

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LAS ASAS MODELADAS  
ANTROPOZOOMORFAS DEL GRUPO OSTIONOIDE DE  
PUERTO RICO

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA  
P R E S E N T A

LORIE BETH ORENGO MORALES

TUTOR DE TESIS:  
Dra. María Teresa Cabrero García

Ciudad de México, abril de 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos:

Suele suceder en todo documento de relevante importancia para quien redacta o quien pone sus ojos sobre esta sección que queda gente importante no incluida; espero no dejar nadie de importancia fuera de mis personales agradecimientos.

Mi familia, como primer punto, de suma importancia para la formación de mi ser y mi pensar. Mi mamá *Vilma I. Morales Mezquida* (Q.P.D.) por la vida que me dio, por los ovarios y el empuje para siempre hacer lo que hay que hacer. Mi papá *Ramón L. Orengo Vega* y su esposa *Laura Cortés* por el patrocinio y empuje en los bravos mares de la vida. A mis hermanos *Gaspar A. Febus Morales*, *Lauren E. Orengo Cortés*, *Carlos E. Orengo Cortés* y *Vilmarie Feliciano Morales* (Q.P.D.) por la compañía en diferentes etapas de nuestras vidas y por cada uno de los juegos que hicieron más soportable y entendible esta vida. Mis abuelos, *Waldemar Morales Fortuño*, *Iris Mezquida Quiñones* (Q.P.D.), *Ramón Orengo Dastas* y *Eva Vega* que con todo sus engreimientos y patrocinio me han empujado a realizar mis sueños. Mis tíos *Waldemar Morales Mezquida*, *Serafín Orengo Vega* y tías abuelas que con su esencia me han inculcado mucha curiosidad por diversos temas aquí tratados. A mi tía *Martha Orengo Vega* y prima *Rosaura Orengo Aguayo* por los gratos momentos de juego. Por último, pero no menos importante, mi compañero *Paul Sánchez Hurtado*, por el apoyo para la culminación de éste proceso tan importante para el desarrollo de nuestra vida.

A las amistades inmersas en todo éste proceso: *Mariana I. Gorrín* por ser mi cómplice en las aventuras por México; *Angela M. Moreno* por ser mi comadre internacional; *Omar A. Vargas* por sonsacarme en toda esta aventura; los vecinos de Guamuchil por todas las fiestas y momentos de familia en apoyo en esta ciudad de soledad. A quienes hicieron agradable algún momento de mi estancia en México, *Maricela Galicia*, *Efraín Correa* y *Juan Pablo Garrido*. A mis queridos y queridas en Puerto Rico, *Franceska Duke*, *Liza Avilés*, *Coral Vilá*, *Nydia Pontón* y *Julio Martínez*, por nunca olvidarse de su amiga que los piensa mucho. A mis nuevos amigos y amigas en Lima por acogerme en momentos de renacer.

De suma importancia en éste proceso han sido mis mentores, profesores y agradidamente en algún momento del día mis amigos también: El *Dr. Edwin Crespo* por siempre apoyarme y creer en mi trabajo; la *Dra. María Teresa Cabrero*, por siempre creer en mi trabajo y locuras; el *Dr. Ramón Arzápalo Marín* por impulsar mis reflexiones; y la *Dra. Emily McClung*, la *Dra. Carolina Jasso*, el *Dr. Raúl Valadéz* y el *Dr. Jorge Gama* por tener que leer este pequeño granito en la arqueología de Puerto Rico y por todas las sugerencias que cada uno de los antes mencionados aportaron para la realización de esta investigación.

Muy importante son las instituciones e individuos que hicieron posible la realización de esta investigación. En primera instancia a la *Universidad de Puerto Rico* por mi formación básica durante el bachillerato (licenciatura). Segundo pero no menos importante, la *Universidad Nacional Autónoma de México* por sus excelentes facilidades y gran academia; al *Posgrado en Antropología* por aceptarme en su programa y permitirme llevar a cabo esta investigación. A las secretarias del postgrado, *Luz Telles* y *Verónica Mogollán* por la incesante paciencia para con todos los trámites; a

*CONACYT* por los dos maravillosos años de beca y viáticos que facilitaron realizar el presente trabajo. A los curadores del museo de Antropología de la Universidad de Puerto Rico, *Víctor González* e *Iván Méndez*, por el material prestado y por las horas de ilustración para con los temas tratados. De suma importancia, *Don José (Tatito) Irizarry*, por las largas horas de trabajo y erudición para que el análisis de las piezas se realizara adecuadamente y aunque no retomo absolutamente todas sus posturas, ha sido un gran guía a pesar de lo que Arqueólogos con título puedan pensar. Infinitas gracias a *Carmen Silva* por la realización de los mapas de esta tesis y por la paciencia y constante comunicación para la realización de los mismos.

<b>Índice</b>	<b>Página</b>
Agradecimientos	4-5
Prólogo	6-9
<b>Capítulo 1. Introducción</b>	
Introducción.....	10-13
<b>Capítulo 2. Marco Teórico</b>	
Consideraciones teóricas.....	14-25
<b>Capítulo 3. Antecedentes</b>	
Contexto geográfico.....	26-27
Formación de las Antillas y la isla de Puerto Rico.....	28-33
Regiones Geográficas.....	33-36
Clima.....	36
Hidrografía.....	37-38
La flora y sus usos.....	38-43
Descripción del área de estudio.....	44-45
Clima del área de estudio.....	45-46
Usos del área de estudio.....	46-49
Orígenes migratorios del grupo Ostionoide.....	50-56
<b>Capítulo 4. Tipología</b>	
Caracterización del grupo Ostionoide.....	57-67
Tipología Ostionoide.....	68-78
Descripción de la fauna presente en las representaciones de las asas antropozoomorfas Ostionoide.....	79-80
Murciélagos.....	80-82
Manatí.....	82-83
Aves.....	83-86
Anfibios.....	86-90
<b>Capítulo 5. Conclusiones</b>	
Conclusiones.....	91-97
<b>Anexos</b>	
<b>A) Entrevista a don José (Tatito) Irizarry.....</b>	<b>99-101</b>

<b>B)</b> Foto de plantación de piñas.....	102
<b>C)</b> Foto de sitio arqueológico Las Cucharas.....	102
<b>D)</b> Foto de perfil del sitio arqueológico Las Cucharas.....	102
<b>E)</b> Mapa antiguo de Puerto Rico.....	103
<b>F)</b> Libro V- Capitulo 1: Relato de Gonzalo Fernández de Oviedo.....	104
<b>G)</b> Modelo cultural por Luis A. Chanlatte Baik.....	105
<b>H)</b> Modelo cultural por Irving Rouse.....	106
<b>I)</b> Foto piezas erosionadas.....	106
<b>J)</b> Tabla 1, subgrupo 1.....	107
<b>K)</b> Tabla 2, subgrupo 2.....	107
<b>L)</b> Tabla 3, subgrupo 3.....	108
<b>M)</b> Tabla 4, subgrupo 4.....	108
<b>N)</b> Tabla comparativa de subgrupos.....	109
<b>O)</b> Modelo organizativo de las representaciones antropozoomorfas...	109
<b>P)</b> Mamíferos de Puerto Rico.....	110
<b>Q)</b> Anfibios y reptiles de Puerto Rico.....	111-112
<b>R)</b> Aves de Puerto Rico.....	112-113
<b>Glosario</b> .....	114-116
<b>Bibliografía</b> .....	116-124

## Prólogo

La importancia del tema a tratarse surge desde mis estudios de primaria, época en la que comencé a estudiar la historia de Puerto Rico. Aunque en aquel momento no percibía las deficiencias de los datos históricos que en clase nos impartían, con el persistente interés por la arqueología que afloró cuando apenas tenía 12 años, se hacían evidentes los hoyos negros en la historia de Puerto Rico. Debido a la situación política de ésta, catalogada como Estado Libre Asociado, la prioridad en la enseñanza del país recae en la historia de los Estados Unidos. Evidenciada a través de la educación que me fue impartida en distintas escuelas, en las que se veían más materias relacionadas a la historia de Estados Unidos que de la historia de Puerto Rico. Categorías como subtaíno -en las que se engloba todo aquello que no es taíno- sin especificar un quiénes, cuándo y dónde, destacan la necesidad de rescatar los grandes detalles pasados por alto en la historia del país.

A su vez, me he puesto a la tarea de esclarecer algunas de las preguntas que surgen con respecto a las secuencias culturales establecidas para Puerto Rico y el Caribe Antillano; la ejecución integral de tal tarea comprende años de minuciosos estudios y numerosas excavaciones enmarcadas fuera de la arqueología de contrato. Aún cuando ésta provee alimento y trabajo para la mayoría de los arqueólogos de Puerto Rico, debido a su acelerado pulso laboral, en ocasiones se recurre a excavar los sitios “con las patas”; la necesidad de empezar otros proyectos lo antes posible y el excesivo uso de técnicas vanguardistas podrían recaer en la descripción técnica de los materiales bajo estudio con interpretaciones vagas y carentes de método científico. Existe, sin lugar a dudas, el compromiso real por parte de varios compañeros que han logrado rebasar las meras descripciones y cuantificaciones del material extraído. Hacemos un llamado al rigor científico, en el cual se sobrepasen las descripciones del material y se comiencen a discutir las propuestas de los distintos especialistas. En este sentido, admitimos no tener todas las respuestas, mas no buscamos darlas por el momento.

Queda abierto el debate constructivo con respecto a las representaciones *antropozoomorfas* que se observan en el grupo Ostionide y se prolongan en el grupo Taíno.

Se comenzará la exposición de esta investigación con la revisión de debates y conceptos que conforman el constructo teórico de esta sección. Este capítulo retoma la discusión de las representaciones antropozoomorfas vista desde la perspectiva ecológica cultural que tiene pie en la arqueología de la década de los 50's; su creador Steward (1955) la caracterizó como la metodología del estudio de la evolución cultural del hombre. Aún cuando ésta ya ha sido rebasada por la arqueología del paisaje, creemos que hay que regresar a las bases metodológicas de la ecología cultural para entender mejor el fenómeno bajo estudio. La semiótica encaja en el panorama, con la exposición de varios autores y la manera en que los signos a través del tiempo son resignificados en función de las necesidades que el humano crea para su satisfacción. Sin duda alguna estos signos se encuentran dentro de un contexto que bien podría ser el *nicho*, *hábitat* o *ecosistema*, conceptos a discutir.

En el capítulo de antecedentes se expone desde lo macro hasta lo micro las condiciones geográficas que conforman el Caribe Antillano, teniendo en cuenta, específicamente, la isla de Puerto Rico, hasta describir particularmente el área bajo estudio del Valle de Lajas. Aspectos como la topografía, el clima, la hidrografía e historia de la región, entre otras pautas, delimitan el área a investigar. Los estudios realizados por Luis Díaz, egresado de la Universidad de Puerto Rico respecto de la geografía del área, dan cuenta de la formación volcánica en los distintos periodos que se registran en las Antillas. A su vez, intercalamos la información que se obtiene a raíz de las descripciones realizadas por los cronistas de la flora que éstos encuentran, a su paso por el Caribe. Teniendo en cuenta la nomenclatura que en España se usaba para denominar la flora local, ya que en ocasiones confundieron las plantas con aquellas que se encuentran en sus regiones de origen. Con respecto al sitio arqueológico, se menciona brevemente la historia local y los usos que para este espacio se registran. De igual manera, intentaremos adentrarnos en el paisaje local; ofrecemos una breve descripción del área de donde se obtienen

las piezas de la colección Las Cucharas. En este mismo capítulo, como subtema, se retoman los relatos realizados por los cronistas de la fauna que en Puerto Rico se encuentran, indagando en su pragmática dentro de la mitología taína. A su vez, las investigaciones realizadas por la zoóloga Ivone Narganess, donde cuantifica y especifica las especies que en la región se encuentran, permitiéndonos delimitar la fauna que pudo estar representada en las asas antropozoomorfas. El subcapítulo titulado Orígenes migratorios, retoma el perpetuo debate entre investigadores para con las posibles rutas migratorias y el origen cultural de los grupos que arriban al Caribe Antillano, a través de las excavaciones arqueológicas de las pasadas décadas. Podemos adelantar, que coincidimos mayormente, con la postura del Dr. Irving Rouse, quien propone que los taínos se originan del grupo Ostionoide. Se expone, además, una perspectiva de las condiciones geográficas e históricas que enmarcan las particularidades de la región.

Para el capítulo de tipología se caracterizará el grupo Ostionoide según las descripciones que de éste hacen los diversos expertos que estudian sitios arqueológicos con características pertenecientes al grupo Ostionoide. Como se mencionó anteriormente, para esta investigación no se realizó una excavación propiamente, aún cuando se conoce el sitio del cual se obtienen las piezas, éstas están descontextualizadas. En este sentido las descripciones previas de los tipos y estilos de este grupo facilitan la comprensión de la composición de la cerámica. Como subtema se clasificará y expondrán las piezas analizadas para su posterior interpretación.

Por último, el capítulo de conclusión dará cuenta de los hallazgos y las interpretaciones que de la investigación se realizan. De esta forma pretendemos dar cuenta de la manera en que los signos se establecen no como mera estética, sino como parte de todo un entramado de significados, de los cuales aunque no dominemos su relevancia por estar fuera de nuestro contexto, forman parte de los códigos que atienden al texto y por lo tanto a lo que comunica para su(s) creador(es).

Por medio de esta investigación se pretende establecer que en efecto, las representaciones antropozoomorfas en las asas modeladas Ostionoides tienen continuación en la *cosmovisión* taína. Es decir, estas representaciones forman parte de la cosmovisión de estos grupos que es recogida en las crónicas europeas. Por tanto, la influencia de los grupos Ostionoides del Oeste de Puerto Rico sobre los grupos Chicoides o Tainos que se desarrollaron en Puerto Rico y República Dominicana se ve representada a través de las representaciones antropozoomorfas plasmadas en las asas modeladas específicamente; y en otros materiales que no fueron analizados para esta investigación (*cemíes* y *duhos*, entre otros artefactos encontrados con menor frecuencia).

# **Capítulo 1:**

## **Introducción**

## Introducción

La confusión existencial referente a la identidad del puertorriqueño recae posiblemente en la desinformación respecto de su historia y los cambios que a lo largo de ésta se han originado. Con una múltiple identidad conformada por los orígenes indígenas que se remontan aproximadamente a 6,000 a.C.; la involuntaria llegada de los grupos de negros esclavizados en las Antillas como mano de obra barata a raíz del rápido exterminio de los taínos que allí habitaban; la inevitable conquista de los españoles y otros europeos que hicieron estragos en el área; la toma por parte de los Estados Unidos de América en el último siglo, que tiene como posesión la isla de Puerto Rico a manera de Nueva Colonia, bajo el nombre de Estado Libre Asociado de Puerto Rico; y las historias particulares de otras oleadas de migrantes conforman la identidad del puertorriqueño. No intentamos dilucidar todos estos aspectos, pues distintos autores retoman los diversos tópicos aquí señalados. Esperamos, sin embargo, ahondar respecto de las representaciones antropozoomorfas que se encuentran en las asas modeladas del estilo Ostionoide de Puerto Rico. Se analizarán aquí las representaciones desde el marco conceptual de la semiótica y la de perspectiva ecológica cultural, esto con el objetivo de dar cuenta de los aspectos religiosos que se ven plasmados en la cerámica a modo de texto.

El presente trabajo tiene como primer propósito establecer una tipología en la que se abarquen las representaciones zoomorfas que se exponen en las asas de las vasijas del grupo Ostionoide de Puerto Rico. Los materiales utilizados forman parte de la colección de José (Tatito) Irizarry<sup>1</sup> (Anexo A) y la colección prestada por el Museo de Antropología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras<sup>2</sup>. El material de ambas colecciones proviene del saqueo intensivo que inicia en el siglo XIX y que culmina en 1988 con la

---

<sup>1</sup> Los materiales de esta colección provienen del sitio arqueológico de Las Cucharas, en Lajas, Puerto Rico.

<sup>2</sup> Piezas que probablemente formaron parte de las excavaciones, no sistematizadas, realizadas por Adolfo de Hostos en 1941.

promulgación legislativa de las leyes #10<sup>3</sup> y #112<sup>4</sup>, poniendo en tela de juicio la autenticidad de las piezas y su contexto<sup>5</sup>. En el registro de las asas se hará hincapié en los tipos de representaciones zoomorfas y posibles formas antropomorfas que se observan.

Se revisarán las crónicas españolas en búsqueda de elementos significativos que retomen aspectos sobre la fauna de Puerto Rico. No se debe perder de vista el contexto en el que estas fuentes históricas fueron escritas; tanto en el devenir social, político y religioso, como en la antítesis del discurso colonizador y en la prosa del ermitaño benefactor, se debe tener ojo con respecto a la información que de las crónicas se obtienen.

Como siguiente paso, se pretende establecer una tipología que dé cuenta, de manera general, sobre las especies que estos grupos pudieron haber representado en sus vasijas. Con la información obtenida de las crónicas, se espera confirmar las especies que se tienen plasmados en el material arqueológico. A su vez retomar de los mitos en los que se mencionan los animales representados en las asas con el propósito de interpretar el posible significado de éstos en la cosmovisión Ostionoide.

Se creará una base de datos en la cual se puedan verificar las especies que en la isla habitaron. Se deben considerar algunas especies foráneas que mantengan una concordancia geográfica más amplia que no se limite solo a la isla de Puerto Rico y sus islitas territorio<sup>6</sup>. Por ejemplo, aves que habiten en las islas adyacentes y que en alguna estación del año puedan emigrar a Puerto Rico. De esta manera se podrán señalar especies que pudieron haber sido asociadas con los elementos mínimos de los mitos referentes a la fauna y las representaciones antropozoomorfas que se observan en las vasijas Ostionoide.

---

<sup>3</sup> Ley #10 del 10 de agosto de 1987. “Ley de Protección, Conservación y Estudio de los sitios y Recursos Arqueológicos Subacuáticos”.

<sup>4</sup> Ley #112 del 20 de julio de 1988. “Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico Terrestre de Puerto Rico.”

<sup>5</sup> Hoy día, estas leyes intentan ser modificadas por el Proyecto de la Cámara de Representantes #1649 y que hasta el momento ha causado revuelo de opiniones encontradas entre los diferentes intereses para con el patrimonio del país y la desmesurada construcción que en la isla de Puerto Rico se lleva a cabo.

<sup>6</sup> Isla de Vieques, Isla de Culebras, Isla Desecheo e Isla de Mona.

La interrelación de disciplinas como la arqueología, la etnohistoria y la semiótica han posibilitado las interpretaciones a las cuales se concluye. Por medio de la exposición de los siguientes capítulos se entiende que en efecto las representaciones antropozoomorfas en las asas de las vasijas del grupo Ostionoide, que a su vez se prolongan en las representaciones del grupo Taíno que le preceden, forman parte de la visión del mundo que estos grupos tenían. Por lo mismo, el Taíno no formó parte de una nueva migración o de la reestructuralización de un grupo totalmente distinto al Ostionoide, como puntualizan algunos autores, sino que los Ostionoide fueron sus antepasados, de los cuales se perpetúan (aunque con menor importancia) las representaciones antropozoomorfas en las vasijas.

Esperamos que el análisis semiótico del proceso de resignificación en los signos que estas asas presentan, den cuenta de alguna parte de la cosmovisión de los grupos Ostionoide y Taínos. Resulta evidente que las diferencias entre la decadencia del Ostionoide y el surgimiento de los Taínos fueron simultáneas y se refleja en el material arqueológico. El Ostionoide se fecha entre el 600 d.C. y el 1,200 d.C., mientras que los grupos Taínos se fechan para el 1,200 d.C. hasta pocos años después del contacto colonial. Es decir, existe una continuación entre un grupo y otro. Se tendrá en cuenta a su vez, los posibles cambios ideológicos, aún en periodos tan cortos como 50 años. Sin embargo, es preciso ver qué datos arroja el análisis de los materiales. Por esta razón, a continuación se presenta el *Análisis semiótico de las representaciones antropozoomorfas en las asas modeladas del grupo Ostionoide de Puerto Rico*.

## **Capítulo 2:**

### **Marco Teórico**

## Consideraciones Teóricas

“Human beings are symbolic animals, hence both,  
creators and creatures of culture...”  
(Sheffler, 1997: 3)

El humano sin lugar a dudas forma parte integral de su hábitat, que a su vez se encuentra inserto en un ecosistema. El nicho, da cuenta de un espacio reducido en el cual se desenvuelve el humano de manera creativa apropiándose e interviniéndolo para manejarlo según sus necesidades y antojo con el fin de asegurar su supervivencia. Sin embargo, no se puede modificar lo que no se conoce o no se entiende. El humano, inconscientemente, crea sistemas y estructuras de signos y con sus respectivos significados que dan forma a todo aquello que les rodea. Lo que en algún momento sólo era un árbol que daba frutos, puede transformarse a través de la historia como el árbol del pecado, de la sabiduría, hasta adquirir cualidades humanas que lo deifiquen, entre otras condiciones. En este sentido los objetos que rodean al humano van cobrando mayor o menor importancia, según los significados que a éstos se le adjudiquen. El estudio de la iconografía que en las asas antropozoomorfas se observan, serán vistas dentro de la perspectiva ecológica cultural en función de la semiótica; **entendiendo que el humano moldea y fabrica su nicho en función de las necesidades que éste crea pertinente resignificar.** Sin querer ahogarnos en nuestras propias palabras, debemos clarificar varios conceptos.

Primero y antes que todo, la arqueología intenta dar cuenta del humano dentro de lo que se ha denominado medio, ecosistema o ambiente, a través de los materiales perecederos que de las sociedades pasadas se encuentran. Desde la perspectiva de la ecología cultural y las hipótesis que a raíz de ésta se desarrollaron, se encuentran postulados que nos acercan a las interpretaciones que del comportamiento humano queremos avalar en el material analizado. El precursor de la Ecología Cultural, Steward (1955) la caracterizó como la necesidad universal del ser humano para la obtención de energía del ambiente por medio de tecnología eficiente.

Moran, por su parte, propone el estudio de sistemas dinámicos “donde se interrelacionan el mundo material creado por el hombre y el mundo biológico” (Moran, 1990). Johnson (2002), añade el grado de adaptación al medio en que éstos se encuentran. Bohem, sin embargo, expone de manera sencilla el propósito principal de la Ecología Cultural, la cual intenta explicar: “el cambio cualitativo a partir de la creciente complejidad en la relación del hombre con la naturaleza”. (Bohem, 1989: 115)

En este sentido, Moran (1984), utiliza el término ecología para caracterizar el estudio de las relaciones dinámicas entre los organismos y el medio en su totalidad: “An ecological approach to cultural behavior requires, consequently, that any particular aspect of behavior be examined within its cultural and natural context, keeping in mind that this context may be varying in space and time.” (Moran, 1984: 87). Sin embargo, el uso de este término hace referencia al estudio ecológico de un espacio a dilucidar, ya sea el hábitat el ecosistema o el nicho en su defecto. Para efectos de esta investigación nos interesa delimitar los diferentes espacios en los que el humano se desenvuelve; sin embargo es menester debatir respecto a los conceptos que podrían chocar con los espacios que finalmente se retomen.

Distintos autores tratan conceptos tales como ecosistema o “environment” (medio/ambiente), hábitat, nicho, entre otros conceptos que dan cuenta de los diferentes espacios en los cuales diversas especies se encuentran inmersas. Rice (1990) por ejemplo, nos relata sobre el medio visto a través de la estratificación social y la especialización económica, la cual forma parte de la relación simbólica entre el humano y su medio. En este sentido, la división social que hace referencia a la posición de cada individuo dentro de una jerarquía, dependerá del medio en el que se encuentra a partir de la especialización económica (actualmente reconocida como capitalismo) y las particularidades culturales en las que estamos inmersos. Aún cuando se pueda creer que la evolución a nuevas estructuras influyen en el tipo de sociedad (simple o compleja) al que nos enfrentemos, en realidad esto no tiene que ver directamente, ya que:

“**La sociedad simple** no se entiende ya como desorganizada y desestructurada porque su adaptación consiste en respuestas directas al medio ambiente, mientras que **la complejidad** se manifiesta en el aumento en la capacidad de controlar y convertir el medio, es decir, en complejos de conductas resultantes de la historia. Cada cambio adaptativo confiere nuevos significados al medio ambiente y a la cultura, resulta en una conformación nueva cualitativamente distinta a la anterior.” (Bohem, 1989: 119-120)

La diversidad de medios, dentro de los cuales estamos inmersos, justifica como uno de los factores la diversidad entre un grupo y otro; plasmado en aspectos tan mínimos como la manera de caminar, o tan evidentes como el posible cambio de deidades.

“Environmental diversity, in terms of its bearing on the study of craft specialization, can be discussed through two components:

1. The environment itself- the resources available, their abundance or “scarcity”, and their location;
2. The culturally or historically prescribed patterns of access to or utilization of those resources, and changes in such patterns”. (Rice, 1990: 46)

El concepto de medio logra explicar la manera en que las estructuras humanas se conforman en función de las sociedades, sin embargo no da cuenta de los organismos vivos no humanos que forman parte integral de éste. Es preciso tener en cuenta que las distintas especies son afectadas directamente por cualquier cambio que el humano realiza en su concepción de medio. Desencadenando todo tipo de cambios a los que solo el humano con su facultad para crear pretende controlar, sin importar las diferencias en la capacidad para evolucionar de las demás especies. Es necesario, por tanto, la utilización de otro término; al respecto abundaremos más adelante.

Si bien, el grupo con el que tratamos, Ostionoides, según López (1975), Moya (1983), Crespo (2000) y otros, no tenían una formación social compleja, comienzan a tener estructuras sociales definidas con división laboral y diferenciación en las jerarquías; parecidas a la de sus sucesores los taínos. Resalta en estas investigaciones, la especialización artesanal, de la cual por el momento no retomamos para el análisis de esta investigación, ya que nos enfocamos en la pragmática envuelta en las representaciones antropozoomorfas plasmadas en las vasijas. Lamentablemente, los autores no abundan respecto de la relación simbólica, de suma importancia para lo que en este trabajo se intenta demostrar. En este sentido, los recursos disponibles no

solo dan cuenta de la materia prima con la cual se confecciona un bien utilitario (vasija, mortero, hacha, etc), sino de aquello que en el ecosistema se encuentre y pueda ser significado en el nicho, como las representaciones que en las asas antropozoomorfas se observan.

Cuatro espacios estratigráficos son considerados en la delimitación de la *Gaia* y el individuo inmerso en ésta. Estos son vistos del exterior al interior tomando como punto de inicio, la Gaia, como espacio todo abarcador. Ésta hipótesis ecológica es nombrada en principio por la deidad griega Gea o Gaya, madre de la tierra. Lovelock (1989) propone el planeta Tierra como un solo organismo que fomenta la vida; con su atmósfera y todos sus componentes en la parte superficial de la tierra, cuenta con las condiciones necesarias para poder subsistir en armonía por sí misma.

Se encuentra en segunda posición, el ecosistema, Jochim, la caracteriza como “una estructura dinámica de interrelaciones entre factores culturales y naturales” (Jochim, 1990: 75). ¿A que nos referimos con factores culturales y factores naturales? La cultura, es vista como sistemas abiertos, en la medida en que son dinámicos y cambiantes, guardando relación con la naturaleza y otras culturas (Service, 1973). Moran (1984) refiere el término ecosistema como la interrelación estructural y funcional entre organismos vivientes y el medio físico dentro de los cuales existen. Es decir, el ecosistema es el contexto total en el que la adaptación humana y biológica se lleva a cabo. Difiere de la Gaia en que ésta es una sola, mientras que se encuentran varios ecosistemas interrelacionados dentro de la anterior. Los ecosistemas además, “tiene una organización funcional y jerárquica, que implica relaciones regulares en la abundancia numérica de las distintas especies. Debe haber cierto número de presas en equilibrio con cierto número de depredadores.” (Margalef, 1982: 139).

El tercer espacio a tratar, el hábitat, resulta bastante problemático por ser un espacio intermedio. Leff (1998) proponen el hábitat (soporte ecológico) como el lugar en el cual habitar (inmersión de la cultura en el espacio geográfico). Es decir, el espacio en el cual se asienta una comunidad de seres

vivos y una población humana. Éste debe contar con un orden dado por los organismos que lo habitan y se regenera a partir de la reproducción de una población que a su vez es influenciado por condiciones ecológicas. Es, además, transformado por las prácticas culturales y productivas que en este espacio se realizan. Patton (1992) por su parte caracteriza el hábitat como el lugar específico donde vive un organismo, “the definition of habitat includes *all the factors affecting an animal’s chance to survive and reproduce in a specific place*. These specific places are often described by vegetation type (Oak-hickory, Spruce-fir) or topographic feature (mountains, deserts).” (Patton, 1992: 43).

Por último encontramos el espacio más inmediato tanto para el humano como para los organismos vivientes, el nicho. Barth (1959) lo propone como el lugar de un grupo en la totalidad del medio, su relación con los recursos y los competidores (en la cadena alimenticia). Sin embargo, esta caracterización queda un tanto a la deriva. Von Uexküll (1989) amplía el concepto al acuñar de la zoosemiótica, el nicho. Especifica que es una sección de la naturaleza que provee los recursos esenciales para que un ser viviente o una especie sobreviva, se reproduzca y en caso de peligro, se mantengan dentro de los límites tolerables. La delimitación del espacio en el cual el ser viviente se siente cómodo, de manera tal que puede realizar las distintas funciones que aseguren su supervivencia como alimentarse, da pie a las diferencias culturales (para los humanos) y las variantes entre todas las especies que se observan en la Gaia.

Hasta aquí, los diferentes autores resaltan la importancia de tener en cuenta al humano inserto en el medio, ecosistema, naturaleza, o nicho según la caracterización de los distintos autores arriba citados. Aunque al parecer no tienen ni para cuando ponerse de acuerdo con respecto a la terminología; es importante rescatar la presencia del humano dentro de un sistema, bajo el cual las estructuras que se van formalizando por medio de la cultura tienen razón de ser. Aún en la ininteligibilidad resultante para un extraño a los distintos hábitats y códigos que en estas estructuras se concretan, para los que manejan el espacio y los códigos, el mensaje es transmitido y recibido sin mayores pormenores. De este modo, no tan solo se trata de estar inserto en el hábitat,

sino que el nicho es el punto del cual parten todas las significaciones, en este sentido se le dará más peso a este espacio.

Por otra parte, el proceso de adaptación al hábitat por medio del nicho de cada organismo resulta relevante para asegurar su supervivencia. El concepto de adaptación es retomado por la ecología cultural por medio de la integración de enfoques sociales y biológicos derivados del estudio de la ecología biológica. Entendiendo a todos los organismos como parte del sistema ecológico y sujetos a las mismas leyes físicas. Moran caracteriza la adaptación como: “The study of human adaptability focuses on those functional and structural features of human populations that facilitate their coping with environmental changes and stressful conditions.” (Moran, 1982: 4)

Sin embargo, ¿realmente estamos ante un proceso de adaptación, cuando el humano constantemente intenta manejar y moldear su nicho, su hábitat, el ecosistema y todo lo que le rodea en la Gaia? Es decir, conscientemente crea nuevas estructuras dentro de los sistemas naturales preestablecidos, que en muchas ocasiones rompen con el equilibrio de un área. Enfrentándose con problemas de deforestación al grado de llegar a causar estragos en las cadenas alimenticias y en la atmósfera; aunque sea un fenómeno asociado al hombre moderno, quien aún con todos sus avances tecnológicos y conocimientos no logra comprender la importancia de su hábitat, éste se queda a un nivel de supervivencia del nicho, prefiriendo enfrascarse en su antropocentrismo existencial. Pagán (2007) clarifica respecto al tipo de adaptación específica al humano en la que existe una relación *dialéctica* y *dinámica* entre el elemento sociocultural y el ecológico. Bohem, en este sentido aporta tres conceptos que caracterizan el proceso que realiza el humano al querer manipular el medio en el que se encuentra:

“La sociedad produce trabajando medios naturales nuevos de dos maneras: primero transformando es decir, obteniendo un resultado inmediato de la acción del trabajo... y segundo, actualizando rasgos esenciales de la naturaleza; es decir, convirtiendo determinados elementos del medio natural en parte esencial del proceso de producción.

Toda actualización requiere de una transformación previa, pero no todas las transformaciones conducen a una actualización.

La intermediación es el proceso de trabajo entre la sociedad y la naturaleza, es la que determina las diferencias sociales... todo se inserta y construye a partir del trabajo social y de la reproducción de la sociedad en general y de cada una de sus partes.” (Bohem, 1989: 122)

El humano, a su vez, por la capacidad que posee de imaginar, proponer, crear y debatir, logra manipular su nicho, hábitat, su ecosistema y los que les rodea. Como principal objetivo estará su supervivencia, y claro está, en la medida que pueda simplificar su existencia, utilizará los recursos disponibles para optimizar la realización de las distintas labores de manera eficaz. El nicho humano, entonces, le proporciona las herramientas que él mismo transforma y ajusta según sus necesidades. De igual manera, las cosas que en su hábitat encuentre serán significadas en función de la utilidad que de éstos pueda obtener. Es decir, si por ejemplo, elementos de la fauna o flora como los árboles, les comunican un mensaje, no será cualquier árbol el que les hable; tendrá que ser un árbol que se encuentre en su ecosistema, adjudicándole las características necesarias para que el árbol ya no sólo sea de carácter utilitario, si no que tome otra significación (cosmovisión del grupo) que permita la animación de ese objeto en específico.

En este sentido, el concepto de cosmovisión logra dar cuenta de la necesidad por parte del humano en unificar bajo una sola creencia, sea cual sea su organización, la manera en que el ecosistema, el hábitat y su nicho se conforman.

“La cosmovisión, con su conjunto de elementos más resistentes al cambio, tiene su fuente principal en las actividades cotidianas y diversificadas de todos los miembros de una colectividad que, en su manejo de la naturaleza y en su trato social, integran ámbitos de acción.” (Broda & Báez-Jorge, 2001)

Es decir, la cosmovisión logra unificar los modos de proceder en una sociedad; modificar el núcleo duro de la cosmovisión de un grupo es tarea de procesos extremos de conquista en los que los cambios son totalitarios y radicales, al no llevar a cabo estos cambios podría significar la muerte, y aún en casos extremos surgen simbiosis tan complejas como el culto a la Virgen María en México o a Changó en Cuba. “...la cosmovisión puede definirse como un hecho

histórico social de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración...” (López Austin y López Luján, 1996: 472)

Como bien daremos cuenta, aún en la estabilidad milenaria de esta cosmovisión, como sucede con la cultura Egipcia, ocurren cambios en las periferias (unos más lentos que otros), que eventualmente si la sociedad nuclear no se adapta a tales cambios se verá afectada con su posible extinción.

Como hecho histórico es un producto humano que debe ser estudiado en su devenir temporal y en el contexto de las sociedades que lo producen y actúan con base en él. Su carácter histórico implica su vinculación dialéctica con el todo social y, por lo tanto, implica también su permanente transformación.” (López Austin y López Luján, 1996: 472)

Resulta evidente que la cosmovisión del grupo Ostionide no fue agredida por el arribo de nuevos grupos que impusieron su manera de construir el mundo. A su vez, no implica la inexistencia de transformaciones mínimas en la expresión de los rasgos culturales que rigen estos grupos. Aunque la concepción de cosmovisión surge a raíz de la compleja revisión de las estructuras mesoamericanas estudiadas mayormente en México, surge la duda: ¿Es posible acuñar el concepto de cosmovisión a la mitología Ostionide y por ende a la Taína como parte de la resignificación de los signos? Por el momento no intentaremos responder a esta pregunta, ya que resulta pertinente a las conclusiones de esta investigación.

Es preciso aclarar, además, que no entraremos en el estudio de la *religión* y el *ritual* taíno ya que no se tiene real conocimiento de la organización ceremonial exacta a la que hace referencia Broda (2001). Las descripciones en torno a la organización social que se afirman a lo largo de los trabajos arqueológicos tienen fundamento en las excavaciones y documentos históricos recopilados y analizados. Sin embargo, debido a la extinción de los grupos indígenas que en las Antillas habitaban, resulta un tanto incompleto el análisis sobre los procesos particulares en torno a las actuaciones comunitarias con respecto a las actividades religiosas. Sin embargo, entendemos que en la cosmovisión taína, de la cual se tiene conocimiento a través de los mitos,

debieron haber existido ritos que dieran cuenta de la ideología religiosa que conformaba el mundo y las explicaciones cosmológicas de su existencia.

Ahora bien, ¿de qué manera se lleva a cabo la significación de los signos que dan cuenta de la cosmovisión del nicho humano? Es lo que a continuación se discutirá. La semiótica, caracterizada como “la ciencia que estudia los sistemas de signos; lenguas, códigos, señalizaciones... el estudio de los sistemas de signos no lingüísticos”. (Giraud, 1972: 7), da cuenta de los *signos* que se expresan a través de múltiples medios, creados por el humano. Peirce, en este sentido propone: “El único pensamiento que puede conocerse, es pensamiento en los signos, y como un pensamiento que no pueda conocerse no existe, todo pensamiento debe existir necesariamente en los signos.” (Vitale, 2002: 9)

Es decir, tanto el pensamiento como en el lenguaje, expresan signos que el colectivo maneja para que se realice la acción de comunicar. Esto implica que debe haber un emisor, un receptor y un canal por el cual se emite este mensaje. “Un signo, o representamen, es un primero que se coloca en tal relación triádica genuina y respecto de un segundo, llamado su objeto, de modo que sea capaz de determinar a un tercero, llamado su interpretante, a asumir la misma relación triádica con su objeto en la que él se coloca con respecto del mismo objeto” (Peirce, 1978: 146). Tanto el emisor como el receptor deben manejar los signos para que el mensaje sea transmitido de manera eficaz aún cuando éste se encuentra codificado y es ininteligible al extraño a las culturas. Mientras más codificado el mensaje, más complejas las redes que se establecen y más claro el mensaje que se permuta. El signo, por tanto, tiene una función, que es la de comunicar ideas por medio del mensaje (Giraud, 1972) esto es posible por medio de la función referencial, “es la base de toda comunicación. Define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que hace referencia.” (Giraud, 1972: 12). Recreándose a través de los sistemas simbólicos que el humano construye:

“These several systems are each underdetermined by physical fact, and there is no principle that guarantees perfect harmony and coordination among them. By *symbolic systems*, we have in mind clusters of categories or terms which a person typically displays in certain contexts...” (Sheffler, 1997: 3-4)

Los sistemas simbólicos no deben ser vistos como estáticos o cerrados, y aún cuando engloban situaciones, significados, o referencias específicas, éstos evolucionan. Sheffler también hace referencia a la manera en que estos signos se logran reproducir y entender. El uso de la mención-selección da cuenta de un proceso por el cual el emisor no necesita caracterizar minuciosamente la idea ya que se tienen referentes previos que dan cuenta de la idea a desarrollar. De igual manera los signos no necesitan tener un complicado entramado bajo el cual se plasmen todos los elementos:

“This notion applies to the use of a symbol to refer not only to its instances, but also to its companion symbols. (Sheffler, 1997: 7)

“...relates a term not to what it denotes but rather to parallel representations of a suitable kind.” “...it relates a term not to what it denotes but rather to those representations that it appropriately captions.” (Sheffler, 1997: 11)

Aun en la levedad de ser mal interpretado por algún tipo de ambigüedad<sup>7</sup> dentro de la decodificación del signo, la ambigüedad resta en la medida que no se dominan los códigos. Las lecturas que del signo se hagan, también estarán en función de un *momento*, determinado por las condiciones específicas que el contexto provee, dando pie al desarrollo de la decodificación adecuada de los signos. En este sentido las representaciones se pueden modificar, ya que la connotación del objeto puede ser modificada, sin perder de vista las previas referencias de su pragmática. “...mention-selection retains its practical usefulness in defining and redefining the range of such compounds. It thereby helps to relate things to their representations”. (Sheffler, 1997: 16)

La *percepción*, de esta manera forma parte de este proceso. Aunque varios autores discuten respecto si se trata de construir el mundo en función de las *construcciones mentales* que de éste se hacen, o simplemente entenderlo tal cual es, aún cuando se obtienen nuevos referentes de los objetos que nos rodean.

---

<sup>7</sup> Sheffler entiende por ambigüedad, aquellas palabras que tienen distintos significados, o si en su significación se presentan diferentes ideas que den cuenta de la palabra bajo distintos contextos y según su pragmática.

En este sentido, en las asas antropozoomorfas se encuentran representaciones que van más allá de la mera estética. Éstas transmiten un mensaje codificado, que para aquellos que no manejan la pragmática y el contexto no entenderán de que tratan los signos representados. Es evidente la relevancia de la fauna local que en la isla de Puerto Rico se encuentran ya que se ven reflejadas en las asas Ostionoides; dando cuenta, a su vez de la estrecha relación que, inevitablemente, existe entre el ecosistema y sus habitantes.

El análisis de las vasijas por medio de la *cerámica ecológica* (Matson, 1965), prioriza aspectos como su uso, el tratamiento de superficie y el grado de cocción de la cerámica haciendo hincapié en la pragmática de la cerámica. Éste último factor no es tomado en cuenta para la investigación, y aunque el uso, se dilucida de manera más clara en función de su contexto, queda la brecha abierta para ser considerado en futuras investigaciones.

Los signos se resignifican en la cerámica, de una cultura a otra, por medio de la transformación<sup>8</sup>, la actualización, y las nuevas categorías<sup>9</sup> que del signo se puedan formar. El contexto es de suma importancia, ya que éste nos dará el cuándo, cómo, para quién, entre otras variables que no sólo dan cuenta de su uso metafórico:

“Knowledge of the context alone is not sufficient; literal application must also be taken into account. Such application does not determine metaphorical extension, but it contributes to this determination. In other words, it guides the interpretation of metaphor, when properly supplemented by contextual understanding” (Sheffler, 1997: 86)

La actividad humana pasada y actual, fue y es directamente afectada por aspectos como el relieve, clima, topografía, entre otros eventos, que impulsan la necesidad de conocerlos, entenderlos y manejarlos en pro de una existencia fructífera. De manera tal que reconstruimos nuestros mundos a través de los signos que vamos representando por medio de la significación, dándole un cierto sentido a lo que nos rodea en función de las cosas que percibimos.

---

<sup>8</sup> La Ecología Cultural hace uso de éste término, como se aclaró anteriormente en el texto, para referirse únicamente al trabajo y los cambios que éstos causan en el medio y sus habitantes.

<sup>9</sup> “The invitation presented by a metaphorical utterance may lead us to rethink old material in the light of new categorizations...” (Sheffler, 1997: 87)

# **Capítulo 2:**

## **Antecedentes**

## Contexto geográfico:

A través de este capítulo se intenta introducir al lector a una perspectiva de tres tiempos en la historia geográfica tanto de las Antillas como de Puerto Rico y del sitio arqueológico bajo estudio, esto por medio de: (1) La formación de las Antillas a través de la actividad volcánica. (2) La geografía documentada a través de los cronistas, que resulta en un paisaje mitificado por el desconocimiento de las plantas originarias y por tanto se nombran o describen éstas con características de otras especies con origen en el contexto europeo. Se asocian, a su vez, estas especies con algunos mitos que conforman las creencias de los taínos respecto de su cosmovisión. (3) Un breve resumen de los usos del terreno en el último siglo, del cual proviene el material arqueológico. Se tendrá presente el impacto que ha sufrido tanto el sitio arqueológico de Las Cucharas, como las asas de la colección provenientes de éste, pertenecientes al señor Tatito Irizarry.

Se admite haber dejado la fauna fuera del sub-tema a tratar, aunque ésta forma parte del hábitat en el que los grupos Ostionoides y Taíno se encuentran, ya que entendemos que se debe dar especial atención en función del análisis que se pretende realizar para esta investigación. En este sentido, resulta pertinente dedicar especial atención a los siguientes puntos: (1) la discusión de las especies que en el país se encuentran; y (2) su asociación con las representaciones antropozoomorfas Ostionoides y a su vez el análisis de los mitos taínos que retoman algunas especies animales que dan cuenta de la cosmovisión<sup>10</sup> de los taínos. Aún cuando el grupo de interés es el Ostionoides, quienes precisamente se ubican como previos a los taínos, se justifica el uso de las crónicas europeas para explicar las representaciones antropozoomorfas de los Ostionoides a través de los taínos.

---

<sup>10</sup> “El estudio de la cosmovisión plantea las múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente la naturaleza.” (Broda, 2001: 16)

## Formación de las Antillas y la isla de Puerto Rico

La isla de Puerto Rico, pese a su breve extensión territorial, es variada y compleja en su formación geográfica. Por tal motivo resulta imprescindible establecer y comprender los procesos medioambientales que en ella acontecen, efectuando un acercamiento al *paisaje*. En éste se dibuja en el entorno distintos grupos humanos, especies animales y vegetales insertos en el mismo. Giovannini (2008) acentúa tres aspectos indispensables de la construcción de este paisaje<sup>11</sup>: los *procesos endógenos*, los *procesos exógenos* y por supuesto los factores culturales regidos por la creatividad humana. Sin embargo, este concepto queda un tanto incompleto, en la medida que logra describir factores que modifican física, química y simbólicamente la manera en que es expresado el medio. A ésta caracterización falta añadir los organismos vivientes inmersos en el paisaje y su capacidad para responder ante el hábitat en el que se encuentra.

De este modo la actividad humana pasada y actual, fue y está directamente afectada por aspectos de estación como el relieve y la topografía y aspectos bioclimáticos como los organismos y el clima, entre otros fenómenos. Todos ellos generan la necesidad de conocerlos, entenderlos y manejarlos en pro de una existencia fructífera. Ejemplo de esto se observa en el Caribe, donde la manera en que cada isla quedó separada una de otra influyó en los procesos históricos que en ellas se llevaron a cabo. La “evolución” ecogeográfica, por llamarla de alguna manera, invariablemente contribuye a definir el tipo de sociedades que se desarrolla en cada territorio; aunque muchos extranjeros no perciban las diferencias tan evidentes que se dan a lo largo del Caribe, que incluyen la complejidad en las conformaciones lingüísticas y el cantaito (entonación particular de cada región) que se percibe, por ejemplo, entre cubanos, dominicanos y puertorriqueños actualmente. O bien las diferencias que se dieron entre los siboneyes de Cuba y los taínos de

---

<sup>11</sup> “The modes in which subjects respond to the environment reveal much about their customs, adaptations, lifeways, and worldviews. Therefore, landscape analysis is important in that it can reveal clues about how nature has influenced in shaping human lives, and, in turn, about how much people have modified nature in order to fit their lifeways.” (Giovannini, 2008: 5)

República Dominicana, estando tan cerca unos de otros, pero tan alejados de sus grupos originarios. El Caribe antillano ha estado constantemente invadido por individuos, grupos e imperios que han encontrado en su riqueza terrenal buen augurio y refugio que posibilita la supervivencia. Debemos entender además que: “human beings are symbolic animals, hence, both creators and creature of culture” (Sheffler, 1997; 3), y en esa constante lucha por la supervivencia, el humano caracteriza su nicho intentando satisfacer sus necesidades- reales o creadas.

A través de la estratigrafía y su adecuado estudio se evidencia la mano humana, lográndose registrar el proceso de formación cultural, incluso se encuentran interpretaciones anteriores a estos estudios realizadas por cronistas españoles, quienes fueron testigos y redactores de un Otro. Almirantes, frailes y escritores anónimos, aún desde su ferviente catolicismo, no perdieron de vista el contexto geográfico que enmarcaba el nuevo mundo y es con base en las descripciones obtenidas de sus relatos que se complementan algunos de los axiomas establecidos en la presente investigación. Ejemplo de esto son las descripciones anónimas que recogen Antonio Rivera y Arturo Santana<sup>12</sup> de la Universidad de Puerto Rico, donde se relata el segundo viaje de Cristóbal Colón:

“...encontró al poniente muchas y buenas casas, aunque de paja, y maderas, que formaban una Plaza, con una calle muy larga que tenía su salida hasta la mar, cuyas paredes eran de cañas cruzadas, con sus verduras y labores de diversas plantas; es cierto que es la Ysla amenísima, y sus aguadas son regaladas, por la multitud de árboles frondosos, calles enteras de naranjos, frutas de la tierra como plátanos, piñas, boniatos, zapotes, guanábanas y por otras circunstancias apetecibles que no refiero, por no dilatar más esta narración.” (Fernández, 1995: 7)

“Esta Ysla tiene sus sierras altas, y algunas montañas llenas de arboledas espesas, cortada de algunos ríos que corren por unos valles muy verdes: como es tierra caliente y llueve mucho...” (Fernandez, 1995: 9)

Imágenes como éstas, proyectan analogías de la flora y fauna española en las especies que existían en el nuevo mundo. Posteriormente algunos de estos frutos y animales que fueron utilizados para describir el paisaje en las

---

<sup>12</sup> *Lecturas de Historia de Puerto Rico*, compiladas por Antonio Rivera y Arturo Santana, Universidad de Puerto Rico, sin fecha, Vol. I, p. 11.

islas caribeñas, serían trasladados y cultivados por los mismos conquistadores. Animales como ganado vacuno, cerdos, terneras, carneros, y alimentos como arroz, plátanos, naranjas, sidras, limones, caña de azúcar, se mencionan en las crónicas desde antes de ser introducidas en este entorno (Pané, 1505).

La formación geológica de la isla de Puerto Rico no debe ser vista de manera independiente con respecto al resto del Caribe Antillano, ya que en conjunto, éste “constituyó uno de los núcleos terrestres originales del hemisferio occidental” (Díaz, 1994: 7). Además, la ubicación geográfica ha creado nexos histórico/sociales y hasta relaciones de parentesco a lo largo de la región. Sin embargo, la complejidad del medio origina eventos migratorios y a su vez diversidad cultural. Ejemplo de esto es el renombramiento de la isla de Puerto Rico, nomenclatura asociada con la abundancia y diversidad en especies marinas que ofrece a sus habitantes (muestra de la inevitable asociación con el entorno geográfico) y que anteriormente fue conocida como Boriquen por los tainos, San Juan Bautista por los conquistadores. Años más tarde, 1899, la isla fue renombrada Porto Rico por los estadounidenses tras la invasión de 1898. Este nombre, sin embargo, fue rápidamente cambiado por los mismos estadounidenses por el que los españoles le habían asignado, Puerto Rico.

“...la Ysla de Boriquen que llamó Sn. Juan Bautista, a que se añadió la denominación de Puerto Rico y sería por que Colón se detubo allí algunos días para hacer aguada, y entre tanto la gente pescó diversas especies de pescados...” (Fernández, 1995: 7)

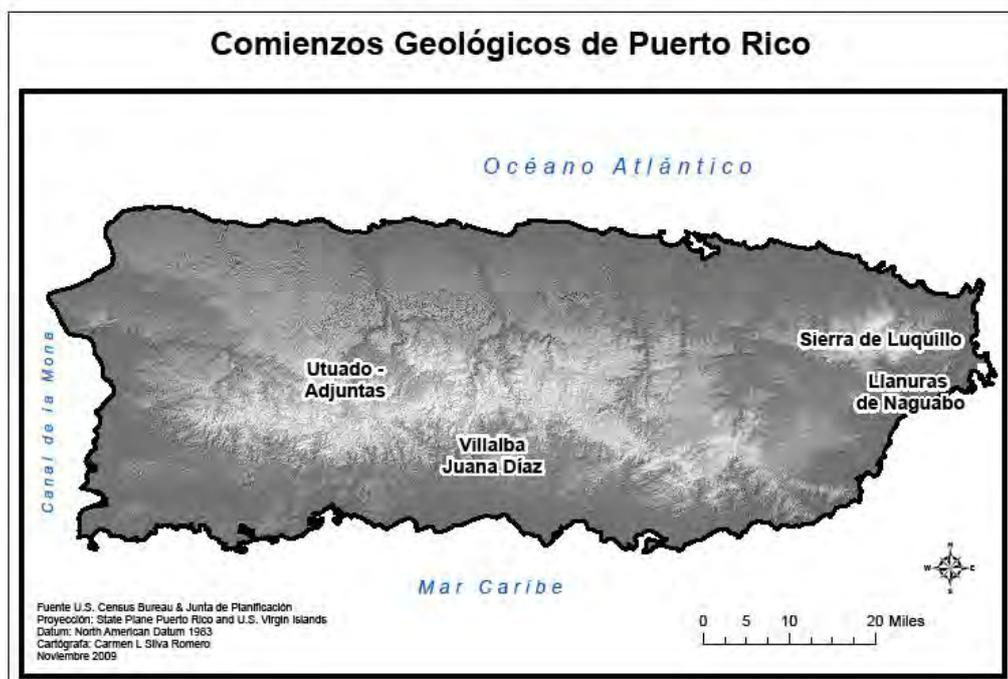
La formación de lo que hoy se conoce como las Antillas Menores y las Antillas Mayores es dada mayormente por la actividad volcánica que se desarrolló de manera intermitente y breve. Una vez terminada esta etapa, la única actividad volcánica registrada ha sido del volcán Soufrière Hills en la isla de Monserrate, el cual entró en erupción en 1995 y aun se mantiene activo.

Díaz (1994) egresado de la Universidad de Puerto Rico establece que en la era mesozoica ( $251,0 \pm 0,4$  millones de años y finalizó hace  $65,5 \pm 0,3$  millones de años.), existieron tres volcanes principales en lo que hoy conforma

la isla de Puerto Rico: un centro al extremo occidental de la sierra de Luquillo y las llanuras de Naguabo, otro en el área de Adjuntas-Utuado y la posibilidad de otro centro entre Juana Díaz- Villalba (C.P Berkley, en: Díaz, 1994: 9) (Mapa #1). A través de la geografía que actualmente caracteriza el paisaje es posible inferir que en los periodos en que estos volcanes se encontraban inactivos, por medio de procesos de erosión y sedimentación, se formaron los valles que actualmente observamos.

“Una estructura llana, que pasó luego a ser un conjunto de volcanes, habría de transformarse en una cadena de montañas. Las estructuras de montañas que se formaron durante el terciario adquirieron dos tipos de expresiones distintos; el sedimento joven quedó transformado en pequeñas unidades estructurales localizadas en los costados de la cordillera. Esta última, formada de roca más antigua, y por tanto más sólida, alcanzó mayor elevación especialmente en las áreas donde estuvieron localizados los centros volcánicos... Tal fue el resultado de movimientos terrestres de considerable magnitud causados por comprensiones laterales y horizontales que ocasionaron doblamiento de superficies. Al finalizar la “revolución” antillana ya mencionada, quedó definitivamente establecido el eje antillano”. (Díaz, 1994: 9-10)

Mapa #1) Centros volcánicos en la Isla de Puerto Rico



La división entre las distintas islas se da por medio de destrucción y construcción, proceso que finaliza en el cuaternario. Díaz continúa especificando el transcurso de etapas formativas que en la región se enfatizan, pero para efectos de esta investigación nos centraremos en lo que en Puerto Rico y las islas adyacentes acontece. Cabe destacar que en la región existen tres grupos de islas conglomeradas de la siguiente manera: 1. las Bahamas<sup>13</sup>, 2. las Antillas Mayores<sup>14</sup>, que ocupan la posición central dentro del arco antillano, y 3. las Antillas Menores<sup>15</sup>.

Mapa #2) El Caribe Antillano.



<sup>13</sup> Ubicadas al norte de las Antillas Mayores, pero que se separa por el canal de las Bahamas.

<sup>14</sup> Compuesta por las islas de Jamaica, Cuba, Haití, República Dominicana y Puerto Rico

<sup>15</sup> Situadas al sudeste de las Antillas Mayores, comprendidas por las islas de Sotavento, las islas de Barlovento, y la isla de Barbados.

Entre las Antillas Mayores, la isla de Puerto Rico es la más pequeña en cuanto a superficie territorial, ubicada al extremo oriental de las Antillas Mayores que se encuentran en la región del Caribe. “Ésta tiene un área de 8,897 km. cuadrados. Posee una longitud máxima de 178 Km. de este a oeste, una anchura máxima de 63 Km. de norte a sur. Está localizada entre las latitudes 17° 31’ y 18° 31’ y longitudes 65° 14’ y 57° 56’ oeste. La Isla está rodeada por el Océano Atlántico al norte y al este, por el Mar Caribe al Sur, y el Canal de la Mona al oeste. (Ver Mapa #2) La posición geográfica de Puerto Rico sitúa la isla dentro del Trópico concebido como la región que se extiende desde 23.5° N a 23.5° al Sur del Ecuador.” (Kawar & Youngdahl 1985: 43; En: Gutierrez, 2007: 44). Gonzalo Fernández de Oviedo describe la isla en función de la ubicación con respecto a las demás islas en su Fragmento de la Historia General y Natural de las Indias:

Llaman los indios *Boriquen* a la isla que agora los chipstrianos llaman *Sanct Johan*, la cual está al Oriente desta Isla Española, veynte e cinco o treynta leguas. Y en la mitad de este camino está la isla de la Mona en diez e siete grados de la línea equinoccial, a la parte de nuestro polo ártico; la qual isla de la Mona es muy pequeña isleta, y baxa, y llana que podrá tener de circunferencia tres leguas poco más o menos; pero es fértil...

...pero la misma isla de *Sanct Johan* tiene de longitud cincuenta y cinco leguas, poco más o menos, y de latitud hasta diez y ocho o veynte, donde es más ancha. Y de ahí abajo en algunas partes doce y quince según la forma y figura que tiene.

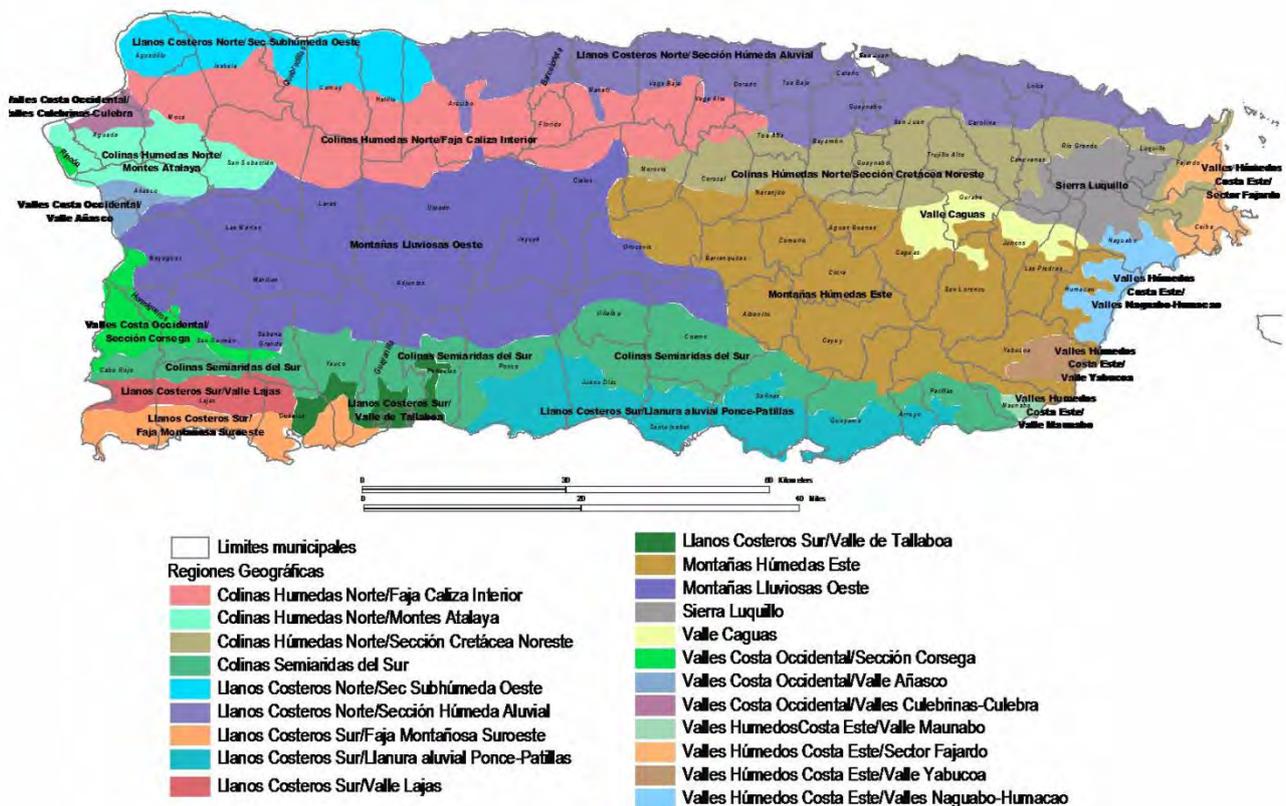
La parte occidental della está en diez y siete grados, y por la parte del Norte quassi en diez y ocho, y assi va del este al oeste. Por la parte del Norte es costa brava, excepto la bahía donde agora está el pueblo principal de ella: todo lo demás es peligrosa costa, por ser travesía del Norte. Por la parte del Oriente tiene muchas islas pequeñas y baxas llamadas las *Virgenes*, y por la parte austral tiene otras islas pequeñas al luengo de la costa, y al Occidente el isleo *Cicheo* que dixe de suso, y aquesta Isla Española según he dicho. (Fernández, 1995, 35-36) (Anexo E)

## **Regiones geográficas**

Actualmente la isla ha sido dividida en once regiones geográficas, que a continuación se mencionan: (1) los llanos de la costa norte; (2) los llanos áridos de la costa sur; (3) las colinas húmedas del norte; (4) las colinas semi-áridas del sur; (5) las montañas húmedas del este-central; (6) las montañas lluviosas del oeste-central; (7) los cuatro valles de la costa oriental; (8) los cuatro valles

de la costa occidental; (9) el valle interior de Caguas; (10) la sierra de Luquillo; (11) las islas adyacentes de Mona, Vieques y Culebra. (Ver Mapa #3)

Mapa #3) División más detallada de las once regiones propuestas por Díaz (1994). Mapa de Harrison Fuentes.

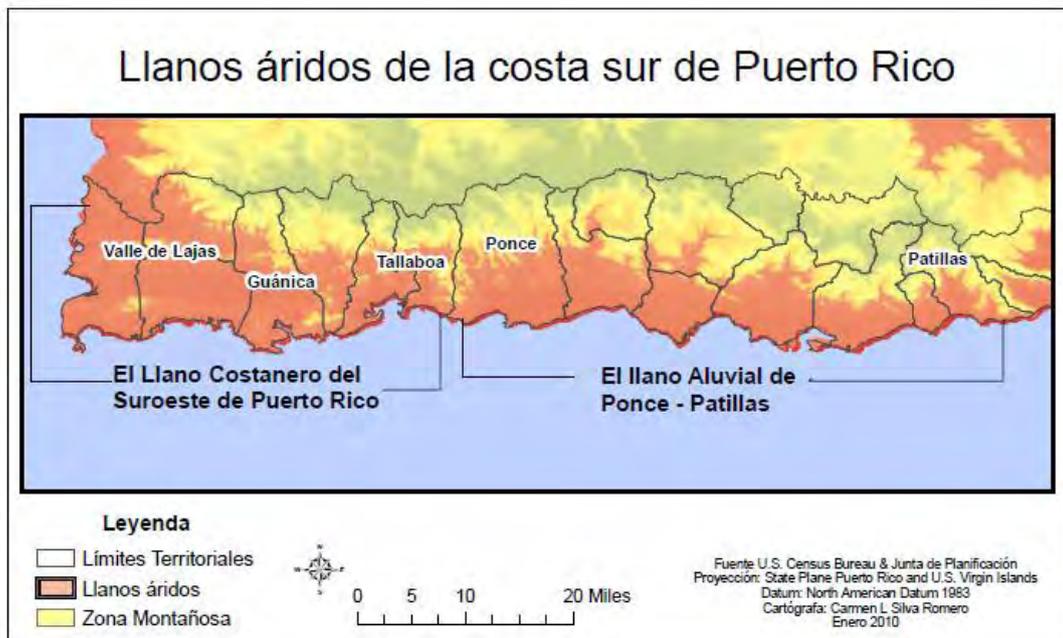


La comprensión de todas las regiones geográficas es importante para un mejor conocimiento de la isla como conjunto. Sin embargo, para efectos de esta investigación, se procede únicamente a describir los llanos áridos de la costa sur a la cual pertenece la zona de estudio. Dicha región, a su vez, se encuentra rodeada por las colinas semi- áridas del sur y las montañas lluviosas del oeste central, conformando la región Oeste de la isla (Ver Mapa #3). Los llanos áridos de la costa sur ocupan una extensión de 325 mi<sup>2</sup>. (842 Km.<sup>2</sup>), subdividiéndose en otras dos regiones (Ver Mapa #4): el llano de aluvión de

Ponce- Patillas y en el sudoeste el llano costanero de Puerto Rico. Díaz (1994) hace una breve descripción del área, puntualizando que la tierra es llana y árida, sumamente rica en minerales y que, ayudadas por el riego, resulta muy fértil para el agricultor. Caracteriza Díaz la región del llano de aluvión de Ponce- Patillas de la siguiente manera:

“... un área de 162.5 mi.<sup>2</sup> (421 km.<sup>2</sup>), es probablemente la sección más rica de Puerto Rico... La precipitación es menor hacia el sector occidental del llano y en la costa... Se aprovecha el agua de los ríos que nacen en la cordillera para construir grandes embalses y se extrae agua de vetas subterráneas, que afortunadamente se encuentran a poca profundidad.” (Díaz, 1994: 35)

Mapa #4)



La segunda región, con un área de 152 mi.<sup>2</sup> (393 Km.<sup>2</sup>), denominada convencionalmente como los llanos costaneros del sur, localizados en la región oeste del llano Ponce-Patillas, se compone de tres llanos a saber: Tallaboa, Guayanilla- Güánica y el Valle de Lajas (Ver Mapa #4). Ésta se distingue por los valles interiores, que componen tres cuartas partes del área, siendo a su vez rodeados por colinas, “que rompen la unidad de la llanura... Las secciones

bajas de estos valles se ensanchan al acercarse a la costa para formar „playas’, como en el caso de Ponce- Patillas”. (Díaz, 1994: 36) Continúa Díaz caracterizando la región de la siguiente manera:

“El valle de Lajas está surcado por cortas e intermitentes quebradas. El drenaje es interior, hacia las lagunas de Cartagena, Anegada y Guánica, tres de las cuatro lagunas de agua dulce que se encuentran dentro de los límites territoriales de Puerto Rico. Estas lagunas, aunque un poco profundas, son utilizadas para regar las plantaciones circundantes. La sección del sudoeste es la zona más árida de Puerto Rico; con un promedio de menos de 35” (89 cm.) de lluvia anual, es imprescindible recurrir al riego... El valle de Lajas, es una región geográfica perfecta, rodeada de colinas por tres lados excepto por el poniente, donde desemboca en la bahía de Boquerón. Cubre un área de 50 mi.<sup>2</sup> (129.5 Km.<sup>2</sup>) de tierra llana que fluctúa entre los cincuenta (15.2 m.) y los cien (30.4 m.) pies sobre el nivel del mar”. (Díaz, 1994: 36)

El clima, que también forma parte importante del *ecosistema*, afecta a los grupos que se asientan en el área y la adecuación de éstos para las condiciones preestablecidas, ya sea al mejorar las producciones agrícolas, definir los patrones migratorios de la fauna, o caracterizar la vestimenta que se usa en un área geográfica específica. El clima, de igual manera que la topografía, determina los cambios en una sociedad; como consecuencia de que ésta última se ajuste y reajuste con el fin de poder manejar su entorno y subsistir en éste.

“First it includes weather. Second, it assumes that climate exists at any given moment and, third at any given place. Fourth, climate refers to the integrated experience of the recent past (Hare, 1985). Fifth, it is a pervasive and constraining factor on all societies.” (Allen & Zubrow, 1988: 63)

## **Clima**

El clima de Puerto Rico es mayormente marítimo tropical, variando éste según la región en la que se encuentre. Con una diferencia de 10°F (~12° C) entre la costa y las montañas más altas de 3,000 pies sobre el nivel del mar (914 m.). Las temperaturas varían en un rango de 39° F (3.8° C) en el invierno, y 103° F (39° C) en el verano. Aunque normalmente las temperaturas fluctúan entre los 65° (18° C) y los 90° F (32°C). (Díaz, 1994; 24).

## Hidrografía

Por otro lado, la cercanía de los sitios arqueológicos a las fuentes hidrológicas marca la importancia de este recurso para todo organismo vivo como un aspecto de supervivencia. Resulta evidente el patrón de asentamiento cerca de los recursos hidrológicos que en las distintas regiones se identifican, Fernández de Oviedo (1535), en su relato expone:

“Esta isla tiene quassi por la mitad della, tan lengua como es, una hermosa sierra con muchos y muy buenos ríos y aguas en muchas partes della; pero el mayor y más principal entra en la vanda de la mar del Norte y se llama *Cayraban*: otro se dice *Taynabon* en la misma costa más al oriente; otro se llama *Bayamon*, el qual entra en la Bahía que confina con la isla, en que está assentado el pueblo principal, llamado la ciudad de Sanct Johan de Puerto- Rico. Porque una ria de agua salda passa de la mesma mar a la dicha bahía y deja dividido aquel espacio y término en que está al un canto, y en los más alto de la costa la dicha ciudad, llamada como la isla, *Sanct Johan*...” (Fernández, 1995: 36)

Actualmente 1,300 vertientes de agua fluyen por la isla, y anualmente caen más o menos 400 billones de pies cúbicos en forma de lluvia (Díaz, 1994: 27). La erosión que causa el agua con sus flujos y que a su vez reconstruye el paisaje, aporta sedimentos que nutren los valles y las tierras aledañas a los ríos. En el pasado, estas mismas vertientes que contaban con un mayor caudal y que arrastraban sedimentos de diferentes áreas hicieron posible el proceso de recolección de arcillas para la confección de vasijas y otros útiles que conformaban el diario vivir de los pobladores de la isla. Crespo (2000), en su trabajo de Tesis menciona que los ríos del Norte son en cantidad mayor y a su vez caudalosos debido al entorno escarpado que conforma la cordillera central de la isla. Los ríos del sur, sin embargo, son intermitentes, ya que tienen agua durante algunos periodos del año. Los cronistas, por su parte realizan una descripción de las costas, bahías y ríos que en Puerto Rico encuentran. Reconocen su ubicación, y más importante aún, recogen los nombres originales dados por sus habitantes:

“El río mas oriental en la mesma costa y al levante de la dicha ciudad se llama *Luysa*; donde tuvo su asiento una cacica que fue después christiana y se llamó *Luysa*, la qual mataron los indios Caribes, como se dirá adelante. Y el más occidental río se dice *Camuy*; pero el mayor de toda la isla es *Cayraban*... A la parte occidental desta isla está una villa que se dice *Sanct German*...el puerto de

ella no es bueno, porque es un ancon o bahía grande desabrigada, en la qual entra un río que se dice *Guaorabo*. Y en la misma costa de poniente hay otros ríos, assi como *Aguada* y *Culebrinas*, entre los quales estuvo ya un pueblo llamado *Sotomayor*. Y de la otra parte de *Sanct German* hacia el Sur, en la mesma costa del Poniente están *Mayagüez* y *Coriquex*, ríos, y más adelante está la punta que llaman el Cabo roxo. Y de la vanda el Sur, subiendo desde el Occidente, está primero una bahía donde estuvo un pueblo que se llamó *Guánica*, y más al este está otra bahía redonda y de buen puerto, llamado *Yauco*; y más al oriente está el río Baramaya; y más adelante está el río que llaman *Xacagua*... Y más al levante, cassi en medio de esta costa Sur, están las salinas, y delante de ellas está el río de *Guayama*; y más adelante otro que llaman *Guayaney*; y más adelante otro que se nombra *Macao*, y adelante, en la frente o parte de la isla que mira al levante, está otro río que se dice *Fajardo*" (Fernández, 1995; 38-39).

Los mares fueron un importante medio de transporte y proveedor de alimentos para Puerto Rico y todas las islas del Caribe. Los grupos de habitantes que poblaron la zona dominaban el transporte marítimo aún desde épocas remotas<sup>16</sup>. Éste fue el mecanismo a través del cual se distribuyeron en la región e incluso establecieron vínculos de parentesco<sup>17</sup> e intercambio<sup>18</sup> entre grupos. Estos mantos acuíferos, conectan fácilmente la comunicación entre una isla y otra, más no significa que éstas fueran homogéneas. La complejidad arqueológica que se observa hoy día en las islas, señala la diversidad de grupos y creencias aún en una región tan limitada en su territorio.

## La flora y sus usos

De igual manera, los españoles hacen mención de una extensa variedad de flora que conforma el paisaje y que es parte importante del desenvolvimiento diario de un grupo. Se debe tener cuidado al interpretar las descripciones de los cronistas, ya que son muy genéricas<sup>19</sup>. Se cuenta con

---

<sup>16</sup> "...the natives traveled by sea whenever possible. They used canoes (canoas), which they hollowed out of logs by alternately charring and chopping them with petaloid stones axes..." (Rouse, 1992: 16)

<sup>17</sup> "Polygyny was prevalent. Most men probably obtained wives in or near their own villages, but chiefs sometimes arranged long-distance marriages for political purposes." (Wilson 1990: 111-119; En: Rouse 1992: 17)

<sup>18</sup> "Trade was widespread. Parties or singles persons undertook long sea voyages for the purpose." (Rouse, 1992: 17)

<sup>19</sup> "Igualmente, se ha podido apreciar que cuando algún cronista describió la etnobotánica de una región o asentamiento muy particular en alguna de las islas, la información levantada por ellos fue posteriormente sacada de proporciones, tanto por historiadores como por arqueólogos(as), al punto de establecerse generalizaciones de las cuales ahora se nos hace casi imposible desarraigarnos aún cuando son infundadas." (Pagán, 2009: 9)

descripciones que dan detalle del entorno y que a su vez realzan la riqueza de la isla como las de Fray Ramón Pané (1505):

“... encontró al poniente muchas y buenas casas, aunque de paja, y maderas que formaban una Plaza, con una calle muy larga que tenía su salida hasta la mar, cuyas paredes eran de cañas cruzadas, con sus verduras y labores de diversas plantas; es cierto que es la Ysla amenissima, y sus aguadas son regaladas, por la multitud de árboles frondosos; calles enteras de naranjos, frutas de la tierra como plátanos, piñas, boniatos, zapotes, guanábanas y por otras circunstancias apetecibles que no refiero, por no dilatar más esta narración.” (Fernández, 1995: 7)

“Esta Ysla tiene sus sierras altas, y algunas montañas llenas de arboledas espesas, cortada de algunos ríos que corren por unos valles muy verdes: como es tierra caliente y llueve mucho”...”plátanos, piñas, muchas naranjas, sidras, limones, sandías, y otras muchas frutas<sup>20</sup>: mucho *pan de casave*, mucho maíz, mucha pesca, agengibre, de que se fueron naciendo muchas estancias.” (Fernández, 1995: 9)

La diversidad de usos para con la flora es notoria en aspectos como la curación de males, la creación de artefactos, alimentación, y elementos significativos dentro de la mitología taína. De manera breve, se retoma lo que los cronistas describen acerca de esta flora y sus posibles usos.

La cohoba, que se obtenía al pulverizar la semilla del árbol de *Piptadenia peregrina* se inhalaba para comunicarse con los dioses o para curarse de algún mal. Sigue un cuidadoso procedimiento, que iniciaba con la autoinducción del vómito, con una espátula tallada en piedra, madera o hueso de manatí, les permitía autopurificarse para la ceremonia o para la curación. Los cronistas describen la manera en que ésta es consumida:

“Y se puso la mano en la nariz, y le tiró a la espalda un guanguayo; el cual estaba lleno de cohoba, que había hecho hacer aquel día; la cual cohoba es un cierto polvo, que ellos toman a veces para purgarse y para otros efectos que después se dirán. Esta la toman con una caña de medio brazo de largo, y meten un cabo en la nariz y el otro en el polvo; y así lo aspiran por la nariz y les hacer purgar grandemente”. (Fernández, 1995: 18)

De igual manera, la cohoba era utilizada para ritos de curación; en los cuales el *bohutí* era parte importante del proceso, ya que éste debía purgarse, guardar reposo y tratarse al igual que el enfermo.

---

<sup>20</sup> Muchas de las frutas que aquí se mencionan son introducidas a las Antillas por los españoles desde el primer viaje realizado. Este relato forma parte del segundo viaje realizado por Cristóbal Colón en 1508.

“Cuando alguno está enfermo le llevan a *bohuitihu*, que es el médico sobre dicho. El médico está obligado a guardar dieta, lo mismo que el paciente, y a poner cara de enfermo. Lo cual se hace del modo que ahora os diré. Es preciso que se purge como el enfermo; y para purgarse toma cierto polvo llamado cohoba, aspirándolo por la nariz, el cual les embriaga de tal modo que no saben lo que se hacen; y así dicen muchas cosas fuera de juicio, en las que afirman que hablan con los cemíes, y que éstos les dicen de dónde proviene la enfermedad.” (Fernández, 1995: 20)

La guayaba, por su parte estaba asociada con el fruto del cual los muertos comían en las noches y por el día se convertían en ella. Llamada guabaza, “El fruto de que dicen que comen los muertos es del tamaño de un melocotón” (Fernández, 1995; 19). La flora que se encuentra en el entorno no es un simple adorno del paisaje del cual se obtiene un beneficio alimenticio, ésta juega un papel dentro de la mitología que la hace prohibida y totalmente despreciable; mientras que en la actualidad se consume sin mayor cuestionamiento.

Entre las hierbas que utilizaban para la curación de los enfermos, se menciona el uso de la hierba del güeyo que tomaban todos comúnmente. Fray Ramón Pané relata que esta hierba tiene “hojas semejantes a la albahaca, gruesa y larga” (Fernández, 1995: 22) y que a su vez se le conoce por el nombre de zacón; mas no especifica si este nombre pertenece a otra nomenclatura taína. Cuenta que se le saca el jugo a la hoja amasándola hasta convertirla en una pasta que el bohutí se coloca en la boca por las noches y le provoca el vómito. Muy probablemente era consumida no tan sólo para purgarse cuando se sentían enfermos, sino también para desparasitarse de manera cotidiana. Otra planta mencionada en las crónicas es la hierba de *digo*, empleada en la higiene personal “con la que se limpian el cuerpo cuando van a lavarse” (Fernández, 1995: 14) En ese mismo relato se señala cómo uno de los personajes, Guaguyona, le pide a las mujeres que partan con él, dejando todo, a sus hijos y maridos, y que sólo llevaran de ésta hierba.

Rouse (1992), detalla el consumo de varios tubérculos, granos y hierbas, aprovechados por los taínos, y que probablemente, grupos anteriores también explotaron sus beneficios. Menciona, por ejemplo, la yuca (*Manihot*

*esculenta*) y la batata dulce (*Ipomoea batatas*) considerada como el tubérculo de mayor consumo. Así mismo, explica que el maíz (*Zea mays*), se cultivaba por medio de la técnica de corte, quema y coa, mejor evidenciada para los grupos continentales. Contrario a los mesoamericanos, el maíz no conformaba parte importante de la religión de los indios antillanos<sup>21</sup>; éste se descompone mucho más rápido en las regiones tropicales, haciendo poco popular su cultivo (Rouse, 1992: 12). Por décadas se ha priorizado el cultivo de la yuca como alimento de consumo primario para los pueblos indígenas que habitaron las Antillas ya que los cronistas documentan su uso como tal. Sin embargo, estudios recientes en paleoetnobotánica realizados por Pagán (2007), arrojan evidencia en contra del manejo de la yuca como consumo principal en asentamientos *Saladoide* y *Huecoide* previos a los *Ostionoides* -de interés. Esto se debe a que no se encuentra abundante evidencia de almidones alojados en la indumentaria lítica, cerámica o de concha y caracol. Sin embargo, para los *Ostionoides* el panorama era diferente, "...no se ha podido documentar en sitios *Saladoide* el uso de la yautía, la yuca, el corozo y los ñames, situación que sí se ha documentado también en tradiciones culinarias posteriores como la *Ostionoides*" (Pagán, 2009: 7)

La evidencia encontrada a favor de esta hipótesis surge a través de los distintos análisis que en los diferentes materiales arqueológicos se encuentran. Hasta apenas épocas recientes, algo tan abundante como el suelo era descartado en las excavaciones arqueológicas. Se ignoraba la información que ésta contiene a niveles macro y micromorfológicos de los modos de existencia de los grupos bajo estudio.

Otros productos menores pero de uso frecuente eran la calabaza (*Cucúrbita*), habichuelas (frijoles), ajíes (chile), nueces y piñas. La higuera, *Crescentia cujete*, era utilitaria en la medida que servía como contenedor. El tabaco era utilizado como estimulante y el algodón usado para la vestimenta. Recolectaban, además, frutas y vegetales de las periferias.

---

<sup>21</sup> "...the Tainos and their ancestors used corn as a vegetable rather than as a staple crop. We do not yet know when it reached the West Indies; its remnants have been found only in disturbed deposits." (Rouse, 1992: 109)

Los árboles formaban parte importante del aspecto religioso. Además del árbol de guayabo, otro árbol y fruto que se menciona como parte de la mitología es el jobo (*Spondias mombin*) o mirobalanos. Este fruto es relacionado con los hombres que no regresan a tiempo, quedando presos por el sol al salir a pescar, por lo que son convertidos en estos árboles. Ya sea que el humano tome características del árbol o viceversa que el árbol se personifique como es el caso de otro mito, en el que el árbol es poseionado por algún dios o demonio, el cual mandaba llamar a su bohutihú para decirle sus propósitos.

“Cuando alguno va de camino dice que ve un árbol, el cual mueve la raíz; y el hombre se detiene lleno de miedo, y le pregunta qué es. El árbol responde: “Lámame, a un *bohutihú*, y él te dirá quien soy”. Aquel hombre, ido a buscar el médico, le dice lo que ha visto. Y el hechicero o brujo corre en seguida a ver el árbol de que el otro le ha hablado, se sienta junto a él, y le hace la cohoba... Hecha la cohoba, se pone de pie, y le dice todos sus títulos, como si fueran de un gran señor, y le pregunta: “Dime quién eres, y qué haces aquí, y qué quieres de mí y por qué me has hecho llamar. Dime si quieres que te corte, o si quieres venir conmigo, y cómo quieres que te lleve, que yo te construiré una casa con una heredad”. Entonces, aquel árbol o cemí, hecho ídolo o diablo, le responde diciéndole la forma en que quiere que lo haga. Y el brujo lo corta y lo hace del modo que se le ha ordenado; le edifica su casa con una posesión, y muchas veces al año le hace la cohoba”. (Fernández, 1995: 23)

Es evidente que la flora interactúa de manera activa en el mundo indígena taíno, y es muy probable que este aspecto no sólo se limitara a este grupo. La flora provee alimento, es utilitaria, y más importante aún, adquiere vida propia en la mitología taína. Los cemíes o deidades que cobran un valor material, no tan sólo se labraban en madera, sino en otros materiales (piedra, concha, algodón, etc.) que habitualmente se encuentra en el medio ambiente hoy en día. Sin embargo, el hecho de que todos estos materiales pudieran cobrar vida propia de un momento a otro, sugiere que los aborígenes se mantuvieran a la expectativa de que ocurriera un acontecimiento en el que se manifestara un ser sobrenatural a través de ellos. Acerca de esto se abundará en futuros capítulos.

Los distintos sub-temas que conforman la descripción del paisaje son vistos de manera rápida, con el propósito de introducir al lector en el contexto de las Antillas y de la isla de Puerto Rico. Los minuciosos aspectos que se podrían explorar de este paisaje son numerosos, sin embargo, el propósito de este trabajo no resta sobre la minúscula especificación del nicho. Aunque resultaría muy útil adentrarnos en los detalles que conforman el paisaje para entender mejor los procesos de adaptación y resignificación al que estos grupos se enfrentaron, la tarea es titánica y comprende todo un equipo de trabajo. Sin embargo, a continuación, se detallan otros aspectos sobre la descripción del sitio arqueológico del cual proviene el grueso de las piezas seleccionadas para el análisis tipológico de esta investigación.

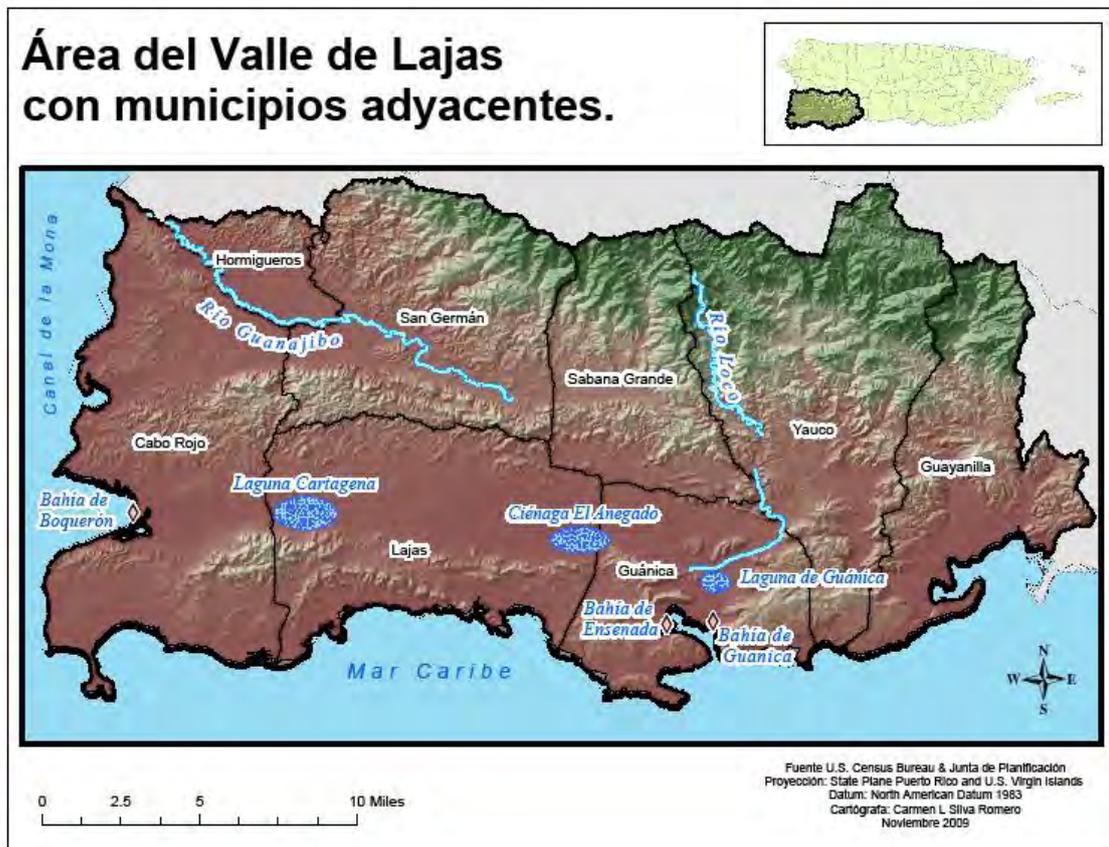
## Descripción del área de estudio:

Ahora bien, entrando de manera más específica en la zona de estudio, El Valle de Lajas es el más grande y de mayor importancia en Puerto Rico

“Allí existía para mediados del siglo XVIII un hermoso manantial de aguas puras y cristalinas que fluían de una roca en chorro burbujeante, alimentado por las abundantes lluvias de entonces y protegido por la sombra de los árboles que lo cubrían. En ese sitio habían muchas rocas de piedra caliza, gran número de ellas de forma aplastada y lisa, que llamaban lajas. Los habitantes dieron el nombre de Lajas y al manantial el Chorro de Lajas. En el país se le conoce como la *Ciudad Cardenalicia*, porque es el pueblo donde nació el Cardenal Luis Aponte Martínez.” (Rivera, 2008: 222)

Este valle cuenta con un área total de aproximadamente 160 mi.<sup>2</sup> (414 km.<sup>2</sup>). (Mapa #5) Esta zona se distribuye entre los municipios de Guayanilla, Yauco, Guánica, Sabana Grande, San Germán, Cabo Rojo y Hormigueros. Los suelos son de una textura muy fina, “que consiste principalmente de arcillas pesadas de baja permeabilidad”. (Oficina de Gerencia y presupuesto E.L.A., P.R.)

Mapa #5)



En cuanto a la hidrografía, ésta se constituye por el Río Loco de Yauco y al norte, el Río Güanajibo. El canal de riego del Valle de Lajas consiste de un afluente principal que sale del embalse regulador del Río Loco de Yauco hasta la entrada del Valle de Lajas, bordeándolo por el norte y pasando por la base de las colinas hasta llegar a Boquerón. “De allí surgen varios ramales que sirven agua a las tierras situadas al sur del canal principal. La laguna Cartagena está cerca del límite de Lajas con Cabo Rojo, y de la ciénaga El Anegado, al oeste de la laguna de Guánica.” (Oficina de Gerencia y presupuesto E.L.A., P.R.) (MAPA #5) Los cronistas, nos relatan sobre el área lo siguiente:

“Entrante el año de mill quinientos y diez años fue la gente que Don Chripstóbal de Sotomayor llevó y otros que passaron desta aquesta isla Española a la de *Sanct Johan*, e hisieron un pueblo que se dixo *Guanica* que es quassi al cabo de la isla, donde está una bahía que se cree que es una de las mejores que hay en el mundo y desde allí descubrieron cinco ríos de oro a cinco leguas del pueblo de *Guanica*, llamados *Duyey*, *Hormico*, *Icau*, *In* y *Quiminen*”. (Fernández, 1995: 44)

Es muy probable que estos ríos actualmente estén totalmente secos, o se hayan convertido en quebradas de muy poco flujo. La importancia actual de estos ríos y flujos de agua afecta la agricultura que aún se practica en el área. La piña es uno de los productos principales de la agricultura, llamada ananás por los indígenas de Puerto Rico, quienes probablemente la trajeron de Sudamérica antes del siglo XVI.

“Las variedades principales cultivadas en Puerto Rico son: la española roja, la cayena lisa y la cabezona. La variedad cabezona está limitada al área de Lajas. Es la piña de mayor tamaño.

Esta variedad de piña sólo se produce en los suelos llamados “Mariana”, que son suelos arenosos, amarillentos, secos y de aridez natural. Lajas tiene grandes extensiones de este terreno...” (Oficina de Gerencia y presupuesto E.L.A., P.R.)

### **Clima del área de estudio**

La época de lluvias se presenta en el otoño, mientras que los meses secos son en el invierno con una precipitación promedio de 35” (89 cm.). Se registran temperaturas altas de 78° (25.5° C) - 80°F (26.6), que junto a los constantes vientos y la humedad relativamente baja, causa un alto grado de

evaporación en el área. En la región del Valle de Lajas se encuentran bahías de mucha importancia como lo son Guánica, Ensenada y Boquerón (Ver Mapa #5) actualmente son puntos turísticos de gran importancia que aportan a la economía. Por su profundidad y lo bien conservadas que se encuentran, son áreas de explotación pesquera que probablemente en el pasado fueron fuentes de alimentación primaria. La zona es la menos habitada de la isla por su característica aridez, pudiendo ser una ventaja para la investigación en la medida que se puedan hallar asentamientos no perturbados por la agricultura y el saqueo.

### **Uso del área de estudio**

El sitio arqueológico del cual se obtiene la mayoría del material a analizar se ubica exactamente en el Municipio de Lajas, en el Barrio La Candelaria, sitio arqueológico Las Cucharas. Los datos sobre el sitio se obtienen principalmente del informe arqueológico redactado por Don José (Tatito) Efraín Irizarry, quien reside en la zona y se ha dedicado a la recolección de material (en un principio) y a aspectos de la arqueología a lo largo de su vida. Él reporta que desde 1900 cuando la finca pertenecía a Don Fernando Cardel, estaba plantada de caña de azúcar, café, achiote, árboles frutales y algunas legumbres. De igual manera al pasar la propiedad a manos de Don Víctor José Irizarry Ramos, ésta: “estuvo plantada de caña de azúcar, cítricos y legumbres. Entre las legumbres se destacaron las calabazas, gandules y el maíz... Luego el señor Reily Rodríguez arrienda la propiedad e inicia una plantación de piñas que cubrió el 95% de la finca... Al día de hoy ya la plantación de piñas no existe y la finca se cultivó de yuca y papayas”. (Irizarry, 1993: 5). La mención de estos productos reside en el resalte de la utilización de los terrenos para distintos propósitos.

Se espera observar en el área al momento de excavar: remoción de objetos y cambios de pH en el suelo. La remoción de objetos evidentemente afecta la integridad de los artefactos, ya sea por erosión, saqueo,

descontextualización del material, entre otras desafortunadas eventualidades; mientras que las diferencias en el pH se podrían dar por dos factores: (1) por la agricultura intensiva que en el área se llevo a cabo, se espera encontrar un horizonte no tan ácido que a través de la adición de fertilizantes se haya logrado estabilizar las bases del suelo; y (2) otro posible horizonte, bajo el anterior descrito, arcilloso y ácido producto de los constantes vientos que acarrear el suelo de la superficie, no permitiendo que se asiente material orgánico (humus) que permita la formación de nuevos suelos y la gradual estabilidad de los suelos que quedan sepultados. La evidente aridez de la región da cuenta de estos eventos. La siembra de piña en el área podría confirmar la acidez del suelo.

El sitio arqueológico se encuentra un poco aislado de las vías principales; se llega hasta el final de la carretera 304, donde se observan dos casas que podrían estar sobre éste, y otras dos casas en los alrededores. Para entrar se debe pasar por una pequeña plantación de piñas (Anexo B) y caminar hasta el área que se encuentra despejada de vegetación. Desde que se entra es evidente que el sitio está cubierto por pastos muy bajos. Se atraviesa una extensión del terreno cubierta por chatarra (basura), que probablemente pertenece a la familia que actualmente es dueña de la propiedad (Anexo C). Se aprecia, además, un corte de perfil de aproximadamente un metro de altura, afectando la integridad del material ya que éste ha quedado expuesto. A simple vista se encuentran pedazos de concha y caracol en gran abundancia y fragmentos de cerámica; se observa en los perfiles expuestos una marcada diferencia de colores (Anexo D). Aunque hasta el momento, no se han realizado pruebas y clasificación de suelos, resaltan estas diferencias ya que podrían ser indicadores de cambios en el nicho, que necesitan ser evaluados de manera detallada a futuro.

Hacia el oeste se encuentra la quebrada (arroyo) Margara, en la cual se observa una gran cantidad de materiales arqueológicos que han sido removidos del área por el trabajo de cultivo. La quebrada presenta un cauce que señala su antigüedad y la posibilidad de que en algún momento su flujo era mayor del que se observa actualmente. El material depositado en las cercanías

de la quebrada no sólo afecta la integridad del sitio sino también la ecología del área debido a que obstruye el flujo con sedimentos removidos de su área original. Lo anterior afecta la fauna y las vertientes que riegan los sembradíos del área; consecuentemente repercute en el humano y el provecho que se pueda obtener de esta quebrada.

El señor José (Tatito) Irizarry, realizó una descripción más detallada del sitio:

“Las Cucharas comprendidas en más de una docena de montículos de conchas y fogones, áreas de cultivo indígena y un batey. El mismo está dividido geográficamente en tres concheros, un conchero grande que contiene montículos de concha y un juego de pelota en el centro, rodeado por la quebrada Margara por dos lados y el caño Las cucharas por otro. Los otros concheros están al otro lado de la quebrada Margara en la parte Oeste limitando uno de estos con la carretera PR #392. Este presenta varios montículos de concha. El tercer conchero está ubicado al otro lado de la carretera #392 hacia el Oeste con varios montículos. Es importante señalar que en las partes altas del área periférica a la zona se encontraban unos diminutos sitios que consistían en una mancha de tierra quemada junto a carbón y conchas en un área muy reducida de apenas unos 8 metros cuadrados. De estos sitios ya no queda prácticamente nada aparte de la información y los mapas en nuestros archivos los cuales fueron documentados previamente antes de que estos sitios fueran destruidos.

Otro dato interesante es la existencia de los caminos indígenas, siendo el lecho de la quebrada Margara una importante vía de comunicación indígena y española por donde se trasladaban hacia el área de Bermeja y el mar”. (Irizarry, 1993: 6)

Reporta, también Don Tatito, sobre los asentamientos y caminos de españoles cercanos y dirigidos a los indígenas, estimados a mediados del siglo XVI. Los caminos estuvieron en uso hasta hace apenas 20 años “para acarrear agua de los pozos, aljibes hincados cerca de la quebrada y para acarrear caña de azúcar de las fincas colindantes”. (Irizarry, 1993: 6)

Sin lugar a dudas, el paisaje es indispensable para el desarrollo de las actividades humanas. Éste es variante según la región en la que se le encuentre. La manera en que el humano interactúa con su nicho impacta la región por las necesidades que crea pertinente atender o crear. El paisaje, por tanto no es estático aún por sí solo, éste constantemente se renueva por medio de eventos catalogados como naturales, en los que cambian las rutas de los ríos, las colinas se vuelven escarpadas o se aplanan en valles. El humano de igual manera impacta este paisaje, construye caminos y carreteras, redirige el

curso de los ríos o navega los mares en búsqueda de nuevos recursos para utilizar. La importancia resta en la manera en que éstos son transformados y cómo a través de la reconstrucción del paisaje se puede leer la historia, como en los anillos de un árbol o en las hojas de un diario. Entender la manera en que el humano transforma, ajusta y reajusta su entorno, en una constante batalla de acomodo y supervivencia en su nicho inserto en un hábitat, probablemente nos dará cuenta de la manera en que los signos evolucionan a través del tiempo y espacio.

## **Orígenes Migratorios del grupo Ostionoide:**

Los orígenes migratorios de los diversos grupos indígenas que lentamente arribaron, colonizaron o repoblaron el Caribe antillano ha sido un tema en pugna desde los comienzos de la arqueología del Caribe. Esto se origina a partir de las diferencias en los materiales arqueológicos halladas por los primeros historiadores y aficionados en la materia. Surge, entonces, un interés por saber quiénes eran nuestros antepasados indígenas. Importantes figuras trataron los temas en función de los materiales que recolectaban como: Agustín Stahl (Stahl, 1889), quien tan temprano como 1888 comenzó sus estudios arqueológicos; Cayetano Coll y Tostes, médico puertorriqueño, gran aficionado de la arqueología y la historia, quien para 1907 escribió acerca de la prehistoria de Puerto Rico (Coll y Tostes, 1967); Adolfo de Hostos –hijo (Hostos, 1941), primer puertorriqueño con estudios antropológicos. Éstos nos sirven de referencia aún cuando los métodos eran muy rudimentarios y mayormente descriptivos. Lo que da pie, más tarde, a trabajos e interpretaciones más complejas como las que más adelante discutiremos.

Se abordarán brevemente las propuestas de varios autores, apegándonos a aquellas hipótesis y descripciones concernientes a los orígenes migratorios del grupo Ostionoide, sus contemporáneos y sucesores. Es de interés especificar la relación que tiene el grupo Ostionoide con el Taíno; por el momento se avala las propuestas de Rouse (1992) quien desde sus primeros trabajos expuso que a raíz de evidencia antropológica, el material arqueológico de estas dos culturas (Ostionoide y Taínos) guarda relación en tiempo y espacio. Expertos en la materia, a medida que se han realizado numerosas excavaciones a lo largo de las Antillas Mayores y Menores, han propuesto otros modelos con el propósito de explicar el fenómeno; persiste el debate respecto a los orígenes migratorios de los grupos indígenas que llegaron a poblar el Caribe antillano. Por el momento no se pretende plantear un nuevo proceso migratorio, más bien, apegarnos a un modelo (Rousiano, 1992) que de alguna manera se ajuste a lo que hasta el momento se ha observado del fenómeno.

Resulta complicado proponer un modelo innovador ya que se debe tener una perspectiva más amplia, con minuciosas excavaciones y revisiones del material a lo largo de toda la hilera de islas que componen el Caribe. Como bien coinciden todos los expertos, el fenómeno no se limita a una sola isla o a un conjunto de éstas. Ya sea que estos grupos provengan de Sur América, Centro América, México o la Florida, el traslado y las adaptaciones finales son resultado de un proceso holístico que no se debe ver de manera independiente. Rouse señala al respecto:

“The region known as the West Indies offers an unusual opportunity to study problems of origin because its islands extend like a series of stepping stones between South, Middle, and North America. Its natives could have come from, and latter acquired traits from, any or all parts of the mainland.” (Rouse, 1992: 26)

Ahora bien, trabajos tan tempranos como los de Briton en 1871, Gower 1927 y Lovén 1935, establecen las primeras pautas para investigaciones que más tarde objetarán estas propuestas. Actualmente, las interpretaciones que se han realizado contienen variada evidencia de diferentes disciplinas, como: evidencia etnohistórica, la cual retoma descripciones que realizan los cronistas, por mandato de la Corona de España o por algún relato personal, tipo diario o cartas a familiares; la evidencia de los antropólogos físicos y el estudio de los restos óseos y análisis de ADN mitocondrial; la evidencia arqueológica fundamentada mayormente en la cerámica y en menor porción en otros materiales perecederos, aunque al presente, especialistas como el Dr. Reniel Rodríguez realizan estudios comparativos con respecto a la lítica; y por último la evidencia lingüística, la cual por medio de las pocas palabras que los cronistas rescatan en sus relatos, así como por los estudios a poblaciones que aún viven en el Orinoco y el área de la Amazonía y por las palabras que perduran, intentan trazar el origen de las poblaciones. En la última publicación de Rouse, “The Tainos. Rise and Decline of the people who greeted Columbus”, logra recopilar la evidencia de diferentes expertos, para avalar lo que él propone. De lo cual, más adelante expondremos su último modelo adjunto a nuestra postura al respecto.

Rainey maestro de Rouse, propone su secuencia con base en las excavaciones que realiza a finales de los 30's. Planteando preliminarmente la siguiente secuencia: 1. Cultura del Cangrejo (Saladoide- ingerí); 2. Cultura Arahuaca (Ostionoide); 3. Cultura reciente - problemática (Taínos). Aunque sus interpretaciones son de carácter provisional, lo que si podemos rescatar de sus observaciones es que "la cultura tardía no se desarrolló directamente de la cultura temprana." (Rainey, 1940: 61). Sin embargo, su discípulo continúa las excavaciones, refinando minuciosamente, lo que terminan siendo series y subseries para el Caribe antillano.

Uno de los modelos más discutidos ha sido el propuesto por Steward (1945) denominada como Teoría *Circum Caribe*, en el que se establecen similitudes para denominar a los grupos que se encuentran en la región bajo el mismo concepto; sin embargo ignora la evidencia lingüística y biológica, limitándose a los rasgos que observa de manera aislada y no en términos de los rasgos culturales. De este modelo surgen dos vertientes, los grupos que continúan con la dispersión desde el Amazonas y el valle del Orinoco, y los grupos que han añadido difusión desde los Andes pasando por el Amazonas y el Orinoco (Meggers and Evans, 1957).

El Arqueólogo Héctor Moya, en su tesis menciona, el cuestionamiento por varios arqueólogos del concepto de área cultural. Concepto que no tan solo se utiliza en el Caribe, sino que en la arqueología del mundo ha sido acuñado para avalar algún modelo o hipótesis sobre la procedencia o ruta de un grupo o de una posible zona con características homogéneas.

"Lo que varios investigadores han cuestionado en relación a esta definición, es el hecho de querer considerar el concepto de área cultural como categoría explicativa o como entidad cultural históricamente real, en base a unos desarticulados rasgos culturales que le dan unidad pero que en realidad no son aplicables a todos los periodos ni aún a todos los grupos." (Moya, 1983: 26)

Este término ha sido debatido incansablemente. Aún en la actualidad se presentan simposios sobre qué compone el área cultural de Mesoamérica, por ejemplo. Sin embargo, el término es rescatable delimitando y caracterizando

minuciosamente su aplicación. La arqueóloga Diana López nos comenta al respecto:

“De cualquier modo el concepto mismo de área cultural es discutible como categoría explicativa, aunque puede tener utilidad como categoría analítica al permitir comparar y observar similitudes y diferencias entre grupos. No debe ser visto como algo estático, con rígidas fronteras válidas necesariamente para todas las épocas sino como un área de relaciones humanas con fronteras variables en diferentes periodos.” (López, 1975: 3)

Rouse, sin embargo, no está de acuerdo con ninguna de estas posturas ya que se fundamentan en rasgos culturales aislados de las evidencias culturales generales (lingüísticas, etnohistóricas, arqueológicas y físicas), las cuales incluyen también patrones de asentamiento en tiempo y espacio. El término, bien podría ser usado de comodín, dando cuenta de una idea general con respecto a las posibles clasificaciones interculturales. Su relatividad más bien restaría en su pragmática. Sin embargo, debemos ser específicos tratando de apuntar a una heurística cada vez más precisa que a su vez pueda ser comprendida por todo aquel interesado en el tema.

Otra propuestas de gran relevancia es la del arqueólogo dominicano Luis A. Chanlatte Baik quien debate las posturas de Rouse con respecto a los procesos migratorios. Según Chanlatte (1986), Rouse propone una sola migración, procedente de Saladero en el Bajo Orinoco en Venezuela, de la cual: “se origina una evolución unilineal, que produce los desarrollos culturales ostiones y taíno” (Chanlatte, 1986: 4). Sin embargo, Chanlatte propone que los Ostionoides y los Taínos terminan siendo grupos distintos que llegaron a tener comunicación e interrelaciones culturales.

“Nuestro esquema y modelo teórico concluye señalando que los AGRO-I<sup>22</sup> en su etapa tardía, pasan a ser lo que hoy conocemos como taínos – AGRO-IV y los AGRO-II<sup>23</sup>, más lentos en su proceso migratorio, parece que se diluye en el tiempo o sus debilitados remanentes poblacionales, fueron absorbidos por la rápida explosión demográfica de los AGRO-III<sup>24</sup>”. (Chanlatte, 1986: 4) (Anexo G)

---

<sup>22</sup> AGRO-I es equivalente, según el esquema de Chanlatte a la Fase Huecoide, sitio arqueológico que es excavado por él y su ayudante la Dra. Narganess en los últimos 30 años en la isla de Vieques.

<sup>23</sup> AGRO-II es equivalente, según el esquema de Chanlatte a la Fase Igneri

<sup>24</sup> AGRO-III es equivalente, según el esquema de Chanlatte a la Fase Ostiones y Sub-Taínos.

Algo que sí queda claro en los esquemas de Chanlatte y con lo cual coincidimos, es la posibilidad de al menos dos fases Ostionoides, una temprana y otra tardía (con una posible fase intermedia<sup>25</sup>).

Reniel Rodríguez explica de manera detallada, el último modelo que Rouse expone en su libro *The Taínos*, con el cual coincidimos, de la siguiente manera:

Según el esquema de Rouse, el Ostionoides es una serie, compuesta por dos subseries (Elenan y Ostionan en el este y oeste de Puerto Rico respectivamente). La subserie Ostionan Ostionoides tiene dos estilos (Ostiones puro y Ostiones modificado), mientras que la Elenan tiene otros dos (Monserate y Santa Elena). Luego esas dos subseries se funden en el Chican Ostionoides, que supuestamente representa a los Taínos (y esta subserie tiene dos estilos: Esperanza en el este y Capá en el oeste). (Comunicado personal, 2008) (Anexo H)

En este sentido, el esquema de Chanlatte no concuerda, ya que propone el desarrollo local de los Ostionoides y Taínos a partir del común denominador de los Agro-I; el Taíno continúa su evolución lineal a partir de éstos, mientras que Ostiones absorbe a los Agro-II estableciendo diferencias tajantes entre Ostionoides y Taínos como grupos que solamente tuvieron comunicación e interrelaciones culturales. Queda el término interrelación cultural muy ambiguo a cualquier tipo de contacto. En la ambigüedad de los términos, insistimos en caracterizaciones abiertas y dispuestas a la modificación, pero claras con sus propósitos.

Crespo (2000), por su parte, hace mención de modelos que postulan otras posibles rutas de poblamiento.

“Algunos estudios señalan oleadas migratorias de las penínsulas de la Florida o Yucatán y/o oleadas migratorias múltiples procedentes de las tres áreas señaladas. Al presente el problema sobre el poblamiento del arco antillano sigue en polémica.” (Crespo, 2000: 48)

---

<sup>25</sup> La caracterización de al menos dos fases han sido mencionadas en varios textos. Sin embargo, no han sido clasificadas por capas estratigráficas. Por el material observado en laboratorio, hasta el momento, y por las divisiones que el Sr. José Irizarry me ha señalado, se puede afirmar que hay unas diferencias en la cocción, grosor y técnica de formación de la vasija, que debe ser corroborada con excavaciones minuciosas que puedan dar cuenta de diferencias en las posibles fases Ostionoides.

Al respecto, el Dr. Jaime Pagán comenta que el mismo Rouse (1992: 56) reconoce el periodo I-a<sup>26</sup> proveniente de la Península de Yucatán:

Estos grupos, aparentemente organizados en bandas, confeccionaban artefactos de piedra tallada, estaban más orientados hacia la explotación de recursos terrestres y su distribución geográfica ha sido trazada desde el oeste de Cuba hasta aproximadamente la mitad este de Puerto Rico.” (Pagán, 2007: 53)

Rouse corrige y especifica, en su último trabajo, la posibilidad de migraciones que no tan solo proceden de Sur América. Distingue dos grupos: los Casimiroides, que comenzaron la migración aproximadamente 4,000 a.C. provenientes de Centro América y los Ortoiroid de Sur América, que comenzaron 2,000 a.C., añadiendo que:

“It appears likely to me that the Casimiroid originated among people in Yucatan peripheral to the Lithic- to Archaic- age series recently discover by Mac Meish in Belize. They took advantage of the Cuban countercurrent to move into Cuba and Hispaniola but did not colonize any of the other islands. Apparently, they preferred the two largest islands because they were richer in terrestrial and marine resources and were better suited to the practice of seasonal movements from the interior to the coast, which they appear to have brought from Middle America”. (Rouse, 1992: 69)

Otra problemática que se ha discutido como parte de la disyuntiva de si Ostionioide es o no un grupo cultural y de dónde proviene, es precisamente su denominación. Moya, menciona al respecto cómo distintos arqueólogos nombran Subtaíno o Taíno al Ostionioide según la complejidad o las manifestaciones culturales que se observen o no en las excavaciones. Diferencias como la especialización cerámica, la talla de maderas, y la mayor o menor riqueza ceremonial, entre otros: “Maggiolo señala el escaso desarrollo de la talla de madera y una menor riqueza ceremonial religiosa en los grupos sub-taínos” (Moya, 1983: 30). Sin embargo, la riqueza o pobreza (que es relativa cuantitativamente) son cualidades que no se pueden determinar con base en evidencias materiales perecederas, como la madera, ya que ésta no se preserva en las condiciones tropicales con que cuenta Puerto Rico y el resto del Caribe. La arqueóloga López argumenta al respecto:

---

<sup>26</sup> El periodo I-a representa los grupos de cazadores, recolectores y pescadores de la serie Casimiroide

“Otro problema que existe en relación a estos grupos es el de su clasificación como cultura. Algunos autores consideran al Ostiones temprano Subtaíno y al tardío ya propiamente Taíno; otros proponen que su primera fase es todavía Ingeri y la segunda Taína y otros simplemente los clasifican como Taínos” (López, 1975: 10)

En este sentido la interpretación de López Sotomayor es más factible, proponiendo que: “las diferencias entre ambos grupos radican en una menor complejidad socio-económica de los subtaínos manifestada en elementos de la producción y de la superestructura” (López, 1975: 11). Nuevamente, se recurre al uso de nomenclaturas que resuelven momentáneamente eventos que aún no se entienden completamente: el término subtaíno podría englobar todo aquello que no sea taíno, desde los ingerís, los arahuacos, hasta los egipcios. Términos como subtaíno, prehistórico, prehispánico entre otros, marcan la existencia de un algo superior y que todo lo demás queda subordinado a ello, lo cual además es excluyente y degenerativo. Las cosas hay que llamarlas por nombre y apellido, con el fin de que las caracterizaciones realizadas nos acerquen a un entendimiento más específico del fenómeno, sin utilizar subdenominaciones sujetas a eventos categóricos.

El trabajo que actualmente se presenta es limitado, ya que se necesitan realizar más investigaciones para establecer patrones de asentamiento y migración. En ese sentido, nos apegamos al modelo de movimientos migratorios que Rouse (1992) propone, para mostrar que el Taíno es una continuación del Ostionoide. Las representaciones antropozoomorfas que se observan en las asas de las vasijas, son resignificadas y prolongadas en los elementos decorativos. Es decir, desde el Ostionoide se observan representaciones que comparten rasgos que se prolongan en la cerámica Taína y otros objetos de carácter ceremonial.

# **Capítulo 4:**

## **Tipología**

## Caracterización del grupo Ostionide:

Ahora bien, de manera breve se describirá lo que varios autores han definido que es el Ostionide. Estas delimitaciones resultan muy importantes en la medida que intentamos establecer las características que conforman los denominados Ostionide, en función de las diferencias con los otros grupos culturales. Es menester ubicarlos en tiempo y espacio, en la medida que se realizan caracterizaciones cada vez más afinadas de lo que estos grupos confeccionaban materialmente perecedero.

Uno de los pioneros en intentar caracterizar la cerámica Ostionide fue el historiador puertorriqueño Adolfo de Hostos, quien denominó el estilo como “Collores”, por el sitio arqueológico en el que primero se halló este tipo de material. Se detecta la posibilidad de varias fases aún dentro del material característico, de lo cual Rouse nos señala:

“Subsequently, the terms “Type A” and “Type B”, referring respectively to the earlier and later phases of the style, were used as temporary substitutes...The Style has been finally named after the west-coast site of Ostiones, and the following description is based primarily upon the collections from this site”. (Rouse, 1952: 341)

Rouse, por su parte, retoma las excavaciones en Puerto Rico, Isla de Mona y Vieques, las cuales comenzó con su tutor en 1939, y continúa al serle delegada la responsabilidad. Logra proponer las primeras seriaciones detalladas referente a los tipos en las distintas fases que en el área se distinguen. Sin embargo, nos apegaremos a la tipología correspondiente al Ostiones. Tanto para Rouse en su primer y último trabajo como con la que proponen o añaden otros autores para con este grupo.

Tipología según Rouse en “The Taínos. Rise and Decline of the people who greeted Culombus”:

- **Tipo:** Cerámica Ostiones (“Ostionan”)
- **Pasta:** fina y dura

- **Acabado de superficie:** Superficie pulida.
- **Decoración:** Predomina la pintura roja, la cual sirve como color de fondo, cubriendo toda la superficie en vez de delinear diseños. La decoración es rara; en su forma original consiste de áreas pintadas o “smuggled” y bandas, acompañado por salientes modeladas simples y figuras geométricas modeladas en las paredes de la vasija.
- **Forma general:** platillos abiertos con lados rectos
- **Forma específica:** mangos en lazo, alzadas sobre el borde.

Moya (1983), por su parte, recopila las características que hasta el momento se habían generado de los distintos grupos indígenas, sobre ésta nos llamó la atención la información concerniente a la cerámica Ostionoide. Moya se fundamenta principalmente en las excavaciones realizadas en el sitio de Punta Ostiones, en el municipio de Cabo Rojo, sitio denominado cabecera para el grupo Ostionoide. Expone las diferencias de dos etapas o niveles para el proceso alfarero Ostionoide. El primer nivel perteneciente al estilo cerámico Ingerí-Cuevas y el segundo nivel de mayor interés para este trabajo:

“...tipos cerámicos caracterizados por vasijas redondas y naviculares<sup>27</sup> con engobe rojo aplicado a la superficie de la vasija, asas tipo tabular, predominio de decoración incisa y modelada, asas zoomorfas, así como una cerámica color café, de menor calidad, decoración incisa y asas tipo D, oreja vertical simple o perforada con figuras zoomorfas tipo simiesco o murciélago sobresaliendo encima de los bordes y la llamada “cetácica”, por su parecido con mamíferos marinos de este tipo. Por lo que podríamos decir que tenían vasijas tipo doméstico relacionadas a procesos productivos y otra ceremonial asociada a manifestaciones superestructurales”. (Moya, 1983: 110-110)

Con respecto a las características que Chanlatte reconoce en la cerámica Ostionoide especifica que se encuentran vasijas naviculares con sus extremos más altos, engobe rosado y vasijas efigies con “un extremo figurativo y el otro tabular representando extremidades o piernas” (Chanlatte, 1986: 12).

Moya puntualiza sobre la posibilidad de que los grupos Ostionoide fueran los originadores de la construcción del Juego de Pelota asociados a los *areitos*. Liga el hallazgo de formas triangulares (trigonolitos) con un desarrollo

---

<sup>27</sup> Las vasijas naviculares son nombradas precisamente porque su forma asemeja la de una barca.

previo al de los Taínos; las evidencias se fundamentan en los fechamientos y restos culturales asociados a la cultura Igneri y Ostionoides:

“En el yacimiento de Punta Ostiones, Cabo Rojo, aparecen pequeños cemíes o trigonolitos de piedra, tanto lisos como con incisiones triangulares repetidas a lo largo de los costados de la proyección conoide y también de barro con una cara tosca en la proyección anterior, lo cual es evidencia que el culto al cemí iba cobrando mayor importancia dentro del grupo Ostionoides. (Moya, 1983: 116)

La elaboración de cemíes es un rasgo mayormente asociado a los grupos Taínos; los cemíes más elaborados, que usualmente son tallados en piedra, se encuentran en los sitios arqueológicos de procedencia Chicoide. El arqueólogo Maricio Veloz Maggiolo trabaja precisamente la procedencia de estos ídolos y su influencia desde República Dominicana hacia Puerto Rico. Propone, contrario a lo que otros autores estipulan respecto a los movimientos migratorios entre los Ostionoides y los Taínos, que la migración que se da de estos grupos Chicoides, no es de Puerto Rico hacia República Dominicana, sino que al contrario.

“...contraria, precisamente a la línea este-oeste seguida por el poblamiento desde el norte de Venezuela, posiblemente en los primeros años de la era cristiana”. (Maggiolo, 1970: 329)

“Siendo las piezas oriundas del este de República Dominicana, nuestro trabajo vendría a mostrar que el trigonolito se origina en el este de Santo Domingo, culmina en el periodo Taíno llamado Boca Chica (Rouse, 1965, 88-103), y por lo tanto se desplaza hacia el este cuando se produce el desplazamiento de la cerámica Boca Chica a Puerto Rico (Rouse, 1965, 100-103)” (Maggiolo, 1970: 321)

Sin embargo, Rouse ubica en *“The Taínos”* el estilo Boca Chica o Chicoide entre República Dominicana y Puerto Rico, pero a partir de ±1, 200 d.C. Rouse señala que la evolución de los grupos Ostionoides del oeste de Puerto Rico pudieron haberse desarrollado en el denominado Chicoide. A su vez se encuentra evidencia de lo que podrían ser las primeras interpretaciones de estos Trigonolitos que se encuentran desde los Ostionoides (Anexo F). Chanlatte hace mención de esto, “En los AGRO-III encontramos las primeras evidencias líticas del cemí de tres puntas, muy especialmente en los depósitos Ostionoides”. (Chanlatte, 1986: 12)

Lo que olvida mencionar Chanlatte es que esta tradición continúa y se ve reforzada en las Fases Taínas que le siguen al Ostionoide. Arrom resume de manera acertada las diferencias que se encuentran en los tipos de cemíes. Destaca la posibilidad de que estos Trigonolitos no fuesen solo de uso para el cacique, sino que de uso general por cada individuo “para emplearlo en el rito propiciatorio de su recién plantado *conuco*.” (Arrom, 1971: 189). Sin embargo, no detalla respecto a su contexto geográfico e histórico, es decir no los ubica en tiempo y espacio. Especificaciones de suma importancia para el entendimiento tanto de los cambios en las representaciones, como del material utilizado para realizar estas piezas.

“Los numerosos Trigonolitos de rostros antropomorfos, motivos zoomorfos y complicados dibujos geométricos no son las únicas efigies del numen fertilizador de los sembríos. Igualmente abundantes son las representaciones en las que los elementos simbólicos se reducen a su mínima expresión, dando por resultado diversos tipos de piezas de suma sencillez. Unas están toscamente labradas en diversos tipos de piedra. Otras están hechas por separación de las protuberancias calcáreas que aparecen en la concha del cobo. Y en estos últimos años han estado apareciendo en Santo Domingo numerosas figurillas tricúspides, hechas de barro cocido, de unos 3 a 4 cm. De base. La variedad de diseños, materiales y medidas, y sobre todo la extraordinaria abundancia de todos los tipos, son elocuente indicio del uso generalizado de estos cemíes.” (Arrom, 1971: 189)

Con respecto a las costumbres funerarias algunos arqueólogos concuerdan que en principio los grupos Ostionoide enterraban a sus muertos en cuevas, sin embargo en algún momento comenzaron a enterrar a sus muertos dentro de sus casas o también son hallados alrededor de montículos dentro de ollas de barro (Moya, 1983: 116). Debido al carácter limitado de esta investigación, para la cual se trabajó con material descontextualizado no se puede argumentar en función de las costumbres funerarias de los Ostionoide. Sin embargo, Crespo (2000), en su disertación doctoral para la Universidad Autónoma Nacional de México, especifica que es en los enterramientos Ostionoide donde se encuentra mayor evidencia de los rasgos culturales que los caracteriza. Una vez más, argumenta a favor de la posible evolución de los Ostionoide a los Taínos. Encuentra en los enterramientos artefactos como el cemí, inhaladores cerámicos, y adornos personales tallados en concha y piedra, donde se presentan los siguientes rasgos:

“..con representaciones de ranas, murciélagos y figuras antropomorfas. Similar a los AGRO-II, se observa la atención que este grupo le daba a sus muertos, detectándose entierros tanto primarios como secundarios, algunos a su vez presentando artefactos asociados”. (Crespo, 2000: 56)

Puntualiza Crespo, además, sobre la diferencia entre la cerámica de uso ritual y la de uso diario, ésta última se distingue por la crudeza y simpleza con la que se elaboran y decoran los recipientes. Mientras que los fragmentos y vasijas de posible uso ceremonial, resultan complejas en la manera de su decoración. En la colección trabajada del Museo de Antropología de la Universidad de Puerto Rico se encontraron piezas a las que se le habían desprendido partes de la decoración (Anexo I), donde se observa la manera en que estas piezas fueron confeccionadas. Se distingue en modelado de la pieza la superposición de distintos elementos para formar la representación.

Las caracterizaciones que de los Ostionoides hace Chanlatte, en “*Cultura Ostionoides: un desarrollo agroalfarero antillano*”, son reflejo de la necesidad por ajustar su modelo a las evidencias y modalidades de éste grupo. Sin embargo, éstas no resultan del todo satisfactorias, en la medida que surgen más preguntas e hipótesis a los fenómenos que él describe. Menciona Chanlatte que la razón por la cual los AGRO-III proviene de los grupos Arcaicos, es debido a la construcción de sus depósitos residuales:

“En estos podemos apreciar la extraordinaria acumulación de conchas marinas, lo que refleja un pueblo con una alta dependencia del mar y no de la agricultura. Esto también nos dice que los arcaicos, a pesar de haber incorporado la agricultura a su sistema socio-económico, continuaron por mucho tiempo fieles a su dieta ancestral. En los depósitos AGRO-III la concha es tan abundante, que forman verdaderos estratos compactos, con poca cerámica, surgiendo la presencia de un pueblo agroalfarero, cuya economía todavía mantiene una gran dependencia de los ecosistemas marinos, como supervivencia de su cercano origen arcaico. Estas circunstancias han dado motivo, para que los montículos residuales de los Ostionoides, se les identifiquen popularmente con el nombre de “concheros”. (Chanlatte, 1986: 11)

Sin embargo, ¿no podría ser posible que esta coincidencia se deba a que los AGRO-III al igual que los Arcaicos son grupos que apenas van llegando? Es decir, que son grupos que vienen migrando desde sus respectivos sitios de origen, navegando de isla en isla; y por tanto su mayor sustento será precisamente aquel que proviene de lo que más les rodea: el mar. Los

Ostionoide además, tienden asentarse cercanos al mar en un primer momento: “Los sitios AGRO-III generalmente se localizan en las zonas costeras ribereñas, aunque de igual forma se encuentran en el interior de la isla, pero siempre cercano a ríos”. (Crespo, 2000: 55)

Se contradice Chanlatte asimismo, con su anterior cita al intentar agrupar las diferencias alimenticias entre los distintos grupos. Explica que los grupos que pertenecen a las etapas AGRO-I, II Y IV, presentan una menor presencia de conchas en relación con los residuos que se encuentran de peces, aves y reptiles. Cuando anteriormente hace la analogía entre los Arcaicos y los Ostionoide, quienes al parecer tenían en común una dieta en Ostiones<sup>28</sup>. Sin embargo, no nos dice nada respecto a qué tipo de dieta marina tenían los Arcaicos con quienes supuestamente los Ostionoide guardan relación por los patrones de construcción de sus depósitos residuales. Solo porque los chinos, limeños y puertorriqueños comamos arroz constantemente no quiere decir que tengamos un origen inmediato<sup>29</sup> en común.

Culmina Crespo (2000) su descripción de la cultura Ostionoide en acuerdo con López (1975), con muchos otros expertos y con el propósito no tan solo de esta tesis si no de trabajos por venir, argumentando en favor de la reevaluación de los estilos cerámicos:

“...los cuales deben reevaluar minuciosamente las variaciones particulares existentes en los estilos cerámicos de este importante periodo, con la finalidad de clarificar y entender el proceso de transición y posterior surgimiento de la Cultura Taína” (Crespo, 2000: 58)

Regresando en tiempo, Rainey en 1940, publica en el Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands, Vol. XVIII- parte 1, una tipología de las excavaciones realizadas en varios sitios arqueológicos en Puerto Rico y las Islas Vírgenes. Solamente logra hacer la distinción entre la cultura del Cangrejo y la Cultura de la Concha. La tipología que Rainey efectúa es muy minuciosa.

---

<sup>28</sup> “En los niveles ostiones abundan los *Strombus costatus*, los *Strombus púgiles*, el *Arca zebra*, el *Murex* y la *Crassostrea rhizophorae* (ostiones)”. (Chanlatte, 1986: 11)

<sup>29</sup> Aun cuando el tiempo es relativo, nos referimos con origen inmediato a no más de 1,000 años. Los orígenes humanos pueden ser trazados hasta un común denominador en Homo Sapiens Sapiens y de ahí en reversa en la escala evolutiva.

Sin embargo nos centraremos en el material de interés, las asas antropozoomorfas y sus variantes en las vasijas en conjunto.

Asas modeladas en forma de cabezas salientes:

- **Tipo:** Cabezas salientes.
- **Decoración:** asas modeladas en el borde de la vasija.
- **Forma General:** Las vasijas que contienen este tipo de adornos son de estatura baja con forma de bote (barca). Las asas son aplicadas a ambos lados de la vasija<sup>30</sup>. Dividido en 6 clases:
  - **Clase A) Cabezas de murciélagos<sup>31</sup>:** Se caracteriza por sus ojos aplicados en forma de donas, hocico sobresalientes con perforaciones nasales y crestas o tocado formadas por ranuras profundas, éstas pueden modificarse con formas que representan orejas. Presentan una forma modelada bajo la barbilla que parecen representar brazos o alas cruzadas.
  - **Clase B) Cabezas humanas:** son más pequeñas y simples que las cabezas de murciélagos. Se caracterizan por sus narices sobresalientes y bien formadas, ojos y boca formadas por una ranura o perforación. Son más simples y crudas. Son más planas que las de murciélagos.
  - **Clase C) Cabezas en forma de gato:** la fosa de los ojos es hundida en la cara y marcados por tiras de la arcilla en forma de dona. La nariz sobresale en forma de hocico y tienen orejas puntiagudas. Es posible que estas cabezas sean una variante de las cabezas de murciélago, pero su apariencia en conjunto es totalmente distinta.
  - **Clase D) Cabezas de pájaros distintos:** Todas son distintas de alguna forma, pero todas comparten como rasgo el pico bien formado. Solo una pieza representa el cuerpo entero del pájaro, mientras que las demás forman solo la cabeza del pájaro.
  - **Clase E) Cabezas de pelícanos:** los largos y gruesos picos se encuentran hacia abajo sobre el cuello en la posición que el

---

<sup>30</sup> De las 68 piezas que Rainey clasifica, ninguna las encontró adheridas a la vasija. (Rainey, 1940)

<sup>31</sup> Rainey menciona que este tipo de asas es el que con más frecuencia encuentra en su tipología.

pelícano comúnmente asume, los ojos son bien formados a cada lado de la cabeza.

#### Formas modeladas sobre las asas acintadas

- **Tipo:** Formas modeladas.
- **Forma General:** Estas figuras pertenecieron a vasijas con forma de bote(barca) profundas.
- **Forma Específica:** se formaban por agrupar arcilla en las asas, o aplicando botones o tiras en el asa terminada y modelándola según se desea. Existen dos clases:
  - **Clase a) Figuras geométricas**, ya sean espirales, rollos, lomos, lazos, apéndices en forma de oreja. Los botones de arcilla son aplicados a las asas o hechos del mismo mango. Ningún tipo geométrico predomina, y se combinan los unos con los otros.
  - **Clase b) Cabezas zoomorfas**, modeladas sobre las asas acintadas, las cuales son menos comunes que las figuras geométricas. Son pequeñas y sencillas, se aplican en el centro de la parte superior del asa. Son formadas por medio de presionar un pequeño botón, trazando ranuras y puntuaciones que forman los ojos y la boca. Algunos tienen nariz sobresaliente. Ninguna es más alta de 1cm.

#### Figuras modeladas en relieve:

- **Tipo:** Figuras modeladas en relieve
- **Forma General:** se aplicaba por lo general a tazones redondos y siempre cerca al borde.
- **Forma Específica:** su acabado es de pobre ejecución. Se dividen en cuatro clases
  - **Clase A) Espirales “sigmoid”**, aparecen en relieve baja, paralelas al borde y cerca del labio. Está compuesto por una serie de curvas que se conectan, representando una S. El número de curvas no se sabe, pero si se reconoce que estas curvas no se extiende alrededor de toda la vasija.

- **Clase B)** Figuras que son rollos de espirales cerrados. En ningún caso la espiral da más de dos vueltas hacia adentro. Hechas en bajo relieve, se encuentran en la parte exterior de la vasija cerca del borde.
- **Clase C)** Figuras en forma de gusano, que forman un medio círculo cerca del borde de la vasija, el comienzo de cada semi-círculo siempre empiezan en el labio del borde. Se enfatiza una serie de ranuras impresas sobre y a lo largo de cada figura.
- **Clase D)** Vasija decorada en relieve, más elaboradas en su construcción y que presentan porciones de figuras zoomorfas en bajo relieve. Cabezas y brazos o pies y piernas aparecen juntas. No hay casos de cuerpos completos. Es posible que las piernas y pies fueran aplicados a un lado de las paredes de la vasija, mientras que la cabeza y las manos al otro lado.

La discusión y descripciones que hasta el momento hemos desglosado dan cuenta: primeramente de la realidad para con las caracterizaciones del grupo Ostionoide; es decir, se reconocen como un grupo individual con características específicas (cuales quiera que sean) que los distingue de sus antecesores y a su vez los acerca a sus sucesores los Tainos; y segundo, que aunque los previos trabajos den cuenta brevemente de este grupo, realmente no se entiende aún del todo quienes eran los Ostionoide y cuáles son las características que los separan del resto de los grupos que en las islas habitaron. Confusiones como las que se registran para la nomenclatura que los arqueólogos intentan adjudicar, se puntualizan sobre la necesidad de conocer más a fondo éste grupo, "... algunos investigadores consideran al Ostionoide temprano como Subtaíno y al tardío ya propiamente como Taíno; otros proponen que su primera fase es todavía Ingeri y la segunda Taína y otros simplemente los clasifican como Taínos." (Moya, 1883: 29-30)

La tipología que a continuación se presenta, espera acercar al lector con las particularidades de sus representaciones. Donde, en algunos casos se exponen formas zoomorfas solas, mientras que en ocasiones se representan

elementos zoomorfos sobre formas antropomorfas. Intentando dar cuenta de los elementos en común que comparte la elaboración de estas piezas.

## Tipología Ostionoide:

La colección cuenta con 56 piezas analizadas en total. Algunas piezas provienen de la colección privada prestada por el Sr. José (Tatito) Irizarry, material extraído del sitio Las Cucharas en Lajas, Puerto Rico. Mientras que otras piezas provienen de colecciones donadas al Museo de Antropología de la Universidad de Puerto Rico, de las cuales no se tienen procedencia.

La división tipológica se realizó a partir de los rasgos que se observaban en las asas. La primera división fue por cantidad de representaciones presentes en una sola pieza. Seguido por el tipo de forma, es decir si se trataba de aves, anfibios, murciélago, entre otros. Para, por último, realizar la siguiente descripción de los rasgos que compartían la tipología realizada:

**Grupo:** Asas modeladas con representaciones antropomorfas y/o zoomorfas

- **Subgrupo 1)** Una sola representación zoomorfa (Anexo J)
  - **Tipo A) Pájaro Carpintero**
    - **Acabado de superficie:** Ocho piezas con engobe y pulido rojo.
    - **Descripción:** Los caracteriza la forma que tienen de su cresta sobre la cabeza que es delineada por medio de incisiones horizontales. La formación del pico varía en dos estilos, ya sea por incisiones que destacan la plástica del pico, o por la protuberancia que es modelada. Los ojos son formados por medio de puntos (Foto #2) o una corta incisión horizontal (Foto #1). Algunos solo son la representación de la cara del ave (Foto #2), mientras que otros presentan rasgos anatómicamente equivalentes al área de las alas, formada por modelado e incisiones verticales al cuerpo (Foto # 3). Una de las asas tiene en su interior piedritas o bolitas de arcilla, logrando un efecto de sonaja en la pieza (Foto #3). Otra de las representaciones se

repite cuatro veces en la vasija. Es decir, son asas gemelas dobles.

○ **Tipo A-1) Sello con representación de pájaro carpintero**

- **Acabado de superficie:** aunque la superficie está erosionada, aún se conservan áreas con engobe rojo
- **Descripción:** Las representaciones del sello se componen de incisiones y puntos. Se observan dos pájaros carpinteros que se miran el uno al otro adosados sobre la base del sello (Foto #4). Exhibe la cresta característica de las formas de pájaro carpintero que se encuentra en las piezas de tipo A, aún cuando el pico no es evidente.



Foto 1. Pájaro Carpintero, ojo formado por incisión horizontal



Foto 2. Pájaro Carpintero, ojo formado por punto



Foto 3. Sonaja de Pájaro Carpintero



Foto 4. Sello de Pájaro Carpintero

○ **Tipo B) Murciélago**

- **Acabado de superficie:** Muy erosionadas y sólo una pieza conserva el engobe y pulido rojo.
- **Descripción:** Formación de las orejas en terminación puntiaguda, en dos piezas se observa en el medio de la oreja una incisión que asemeja la parte interior de ésta. Nariz protuberante con dos incisiones aparentando las entradas nasales. Los ojos son todos moldeados y aplicados formando un botón que se pone sobre la cara y por medio de una incisión en el centro se logra el efecto de ojo. Dos de las piezas presentan énfasis en el área del lóbulo simulando perforaciones de aretes. (Foto # 5)

○ **Tipo C) Cotorra**

- **Acabado de superficie:** A pesar de lo erosionado de las piezas ambas presentan restos de engobe rojo.
- **Descripción:** su representación es muy rústica. El pico en ambas representaciones no es tan claro, aunque parece haberse desprendido parte de éste.



Foto 5. Murciélago



Foto 6. Cotorra

○ **Tipo D) Búho o Múcaro**

- **Acabado de superficie:** ambas piezas exhiben engobe rosado, aunque está muy erosionado.
- **Descripción:** La manera en que las piezas están construidas varía mucho. En la primera los ojos están formados por la aplicación de dos pequeños botones con una perforación en el centro (Foto #7), y la segunda presenta dos incisiones que simulan los ojos. El único aspecto en que se asemejan es en el ensanchamiento en el área alrededor de los ojos.

○ **Tipo E) Manatí**

- **Acabado de superficie:** La pieza aunque erosionada presenta el engobe característico.
- **Descripción:** La cabeza está formada por medio del modelado creando una forma alargada que en la parte de la nariz termina en punta redondeada. Tanto los ojos como las entradas de la nariz se forman por un par de puntos respectivamente. El cuerpo no guarda las proporciones equivalentes al animal, sin embargo el acabado de la aleta trasera se realiza por medio de aplanar y alzar con un dedo esta parte. (Foto #8)

○ **Tipo F) Tortuga**

- **Acabado de superficie:** Engobe y pulido presentes en la pieza
- **Descripción:** Solo se tiene la parte de la cabeza, pero por su simplicidad y lo alargado del cuello se clasifica bajo este rubro. La cabeza es hueca, se forma por entresacar la arcilla húmeda, probablemente con el dedo pulgar. Los ojos son formados por dos orificios bien definidos y la boca con una incisión horizontal. (Foto #9)



Foto #7. Búho, ojos aplicados



Foto #8. Manatí



Foto #9. Tortuga, pieza hueca en su interior

- **Subgrupo 2)** Dos representaciones zoomorfas (Anexo K).

- **Tipo G) Murciélago y anuro**<sup>32</sup>

- **Acabado de superficie:** Engobe y pulido rojo de los más característicos del Ostionoide.
- **Descripción:** La representación de murciélago se aprecia en la parte frontal del asa. Los ojos se forman por el modelado de dos botones de arcilla que son aplicados sobre la cara y por medio de un punto en el centro del ojo se logra la forma. El hocico sobresale de la cara, mientras que una de las representaciones presenta una incisión vertical en el área de la boca, y la otra horizontal. Las alas son formada por las manos que se doblan desde el torso en forma de M. Los ojos del anuro se fusionan a su vez con las orejas del murciélago y es visto en la parte del tocado del murciélago



Foto # 10: Murciélago y anuro

- **Tipo H) Búho y anuro**

- **Acabado de superficie:** Pieza muy erosionada.
- **Descripción:** La representación del anuro no es tan evidente por lo erosionada de la pieza, pero si se llegan a distinguir los ojos en la parte superior de la forma del búho. El Búho presenta la forma ensanchada de la cara alrededor de los ojos característica del tipo D, sin embargo es delimitada por un círculo inciso y con un punto en el centro del área circulada. (Izquierda, Foto #11: Búho y anuro)



<sup>32</sup> Especies emparentadas de sapos y anfibios. Se caracterizan por carecer cola, por tener un cuerpo corto y ensanchado, y por tener las patas posteriores adaptadas y desarrolladas para saltar.

- **Subgrupo 3)** Representación antropomorfa en combinación con una representación zoomorfa (Anexo L).

- **Tipo I) Antropomorfo y anuro**

- **Acabado de superficie:** Todas presentan engobe y pulido rojo.
- **Descripción:** Son las representaciones más frecuentes que se encuentran. La forma humana se observa teniendo la pieza de frente, mientras que la zoomorfa se encuentra en el tocado de la pieza (Foto #12). La cara observa una forma cóncava sobre la cual se presiona para crear una depresión logrando la cavidad ocular. Posteriormente se coloca un reborde circular de arcilla aplanada con un orificio en la parte central creando el ojo. El área de la nariz y boca, al contrario de los ojos, sobresalen en el modelado. La nariz se logra por medio de dos puntos y la boca por una incisión horizontal. La representación del anuro se forma con incisiones sobre la cabeza antropomorfa moldeada. Hay piezas en las que los ojos del anfibio son formados por un par de manos que suben desde los costados de la pieza hasta la parte superior de la cabeza. Mientras que la nariz y boca del anuro es plasmada por medio de una incisión horizontal que a su vez se encuentra en la frente de la representación humana. En estas piezas son más evidentes las representaciones gemelas o dobles de las cuales se tienen 2 ejemplos (Foto #13). Las vasijas presentan una o más asas, ya sea una o un par a cada extremo opuesto de la vasija. Las representaciones a veces miran hacia el frente (Foto #13), otras de lado (Foto #12) dándose la espalda o mirándose de frente. Son pocos los ejemplares que se observan con estas características.

- **Tipo I-1) Sello Antropomorfo y anuro**

- **Acabado de superficie:** Engobe rojo
- **Descripción:** Las representaciones del anuro, al igual que en el tipo I se encuentran sobre la representación antropomorfa a

modo de tocado (Foto #14). Uno de ellos fue recientemente reconstruido. El sello de la otra pieza está formado en la parte central por una depresión circular, rodeada por rectángulos concéntricos que rematan con un punto creando cuadrantes (Foto #15).



Foto 12. Representaciones antropozoomorfas gemela



Foto 13. Representación de anuro sobre forma humana



Foto 14. Sello antropozoomorfo



Foto 15. Insignia de sello antropozoomorfo

○ **Tipo J) Antropomorfa y pájaro carpintero**

- **Acabado de superficie:** a pesar de lo erosionado de las piezas se nota el engobe rojo.
- **Descripción:** La representación antropomorfa se encuentra en la parte frontal de la pieza, es formada de igual manera que en

las representaciones antropomorfas del tipo I. Mientras que la zoomorfa se observa en el tocado, por medio de extender en el tocado dos crestas hecha a base de incisiones, semejantes a las descritas en el tipo A. Una pieza no presenta las dos crestas antes descritas, ésta se forma por medio de extender el tocado simulando la cabeza de un carpintero.

- **Subgrupo 4)** Representación antropomorfa con dos representaciones (Anexo M).

- **Tipo K) Antropomorfa/ Anuro/ Carpintero**

- **Acabado de superficie:** Engobe y pulido rojo
- **Descripción:** La representación antropomorfa se observa en la parte frontal de la pieza semejante a los del tipo I. Por medio de una incisión sobre la frente de la representación antropomorfa se forman los labios de la boca del anuro, sin embargo los ojos del anfibio, sobresalen como las crestas con incisiones que se observan en las representaciones de carpinteros del tipo J; por lo que los ojos del anuro a su vez fungen como las crestas del pájaro carpintero.

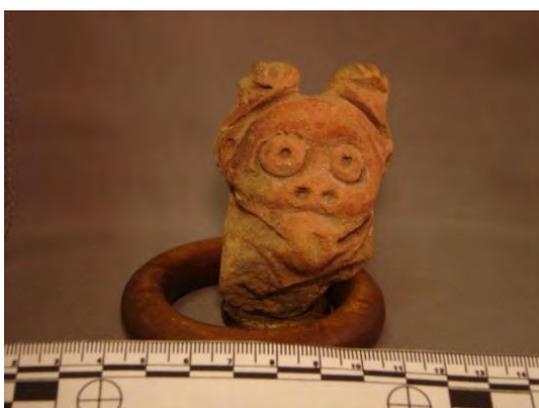


Foto 16. Representación antropomorfa con Pájaro Carpintero



Foto 17. Representación antropomorfa con anuro y pájaro carpintero

Las piezas fueron clasificadas dentro del grupo de asas modeladas con representaciones antropomorfas y/o zoomorfas, ya que existen otros tipos de asas para el estilo Ostionoide que no fueron tomadas en cuenta para el interés de esta investigación. Luego se formaron subgrupos que englobaban la cantidad y el tipo de representaciones que se encuentran en un asa. Obteniendo cuatro subgrupos que presentan una o dos formas zoomorfas, y una representación humana con una o dos formas zoomorfas. Para cada subgrupo se crearon tipos en función de la especie y sus posibles combinaciones plasmadas en las asas. Con una colección más grande se podría hacer otra clasificación por estilo en el que se delimite minuciosamente las variables para con los modos de plasmar una sola especie, es decir, hacer subtipos de los tipos que se han propuesto.

Para el primer subgrupo dado por una sola representación zoomorfa (Anexo J) se clasifican 7 especies distintas a saber: pájaro carpintero y otro tipo de pájaro carpintero encontrado en un sello, manatí, murciélago, cotorra, búho o múcaro y tortuga. Vale la pena destacar que no se encuentra en este subgrupo representaciones de anuro en las asas, aunque se tiene cuenta de ejemplares plasmados en otros materiales como la concha y caracol. El segundo subgrupo consta de dos representaciones zoomorfas (Anexo K) en la que se encuentran dos tipos: combinación de anuro sobre murciélago y anuro sobre búho. El segundo subgrupo no fue unido al tercer subgrupo (Anexo L) aunque cuentan con dos representaciones, ya que la segunda forma es antropomorfa y se hace la diferencia entre elementos antropomorfos y zoomorfos. El tercer subgrupo (Anexo K), por tanto, cuenta con la combinación de la representación antropozoomorfa con anuro o pájaro y otro tipo de representación antropomorfa con anuro en un sello. El cuarto subgrupo (Anexo M) consta de un solo ejemplar que engloba las dos representaciones zoomorfas del subgrupo 3; es decir, antropomorfo con anuro y pájaro.

Resalta la disminución en la variedad de tipos expresados en una sola asa a medida que aumenta la cantidad de especies plasmadas en cada subgrupo. A su vez las formas de anuros y pájaro son las que predominan en cantidad en cada subgrupo. Coincidentemente son expresados estos dos

animales en una sola asa que presenta la mayor cantidad de representaciones (subgrupo 4). Las formas que se encuentran en los sellos que se registran contienen, además, las formas de humano con anuro y otra de pájaros carpintero.

Una variable que no fue considerada para este trabajo fue la orientación de la figura modelada en función de la vasija. Algunas miran hacia dentro o fuera de la vasija, y otras orientadas paralelas al borde mirando hacia la derecha o izquierda. Creemos que esto es pertinente para con el análisis de las representaciones, sin embargo, es menester de una colección más grande y completa proveniente de excavaciones sistemáticas que den cuenta de la pragmática de las vasijas. Sin la información del contexto no es posible entender bajo qué condiciones unas miraban hacia algún lado en específico. Rainey nota las diferencias, pero es necesaria más información al respecto.

## **Descripción de la fauna presente en las representaciones de las asas antropozoomorfas Ostionoides.**

La fauna, indispensable para la supervivencia de otros organismos dentro de la Gaia, se especifica según la geografía en la que se desarrollan las distintas especies. Esto es principio básico para las teorías que Charles Darwin expone en su obra *El origen de las especies*, discutido a profundidad en otras perspectivas como el Evolucionismo unilineal y multilíneal o la Ecología Cultural. Estas discusiones no serán retomadas para este trabajo, y aunque no nos inclinamos por el enfoque unilineal del Evolucionismo, es preciso entender que la fauna como parte indispensable de los organismos presentes en el hábitat a tratar, a su vez son característicos de la zona geográfica en la que se encuentren en función de la diversidad de las condiciones que el ecosistema provee.

Narganess, especialista zoológica del Centro de Investigaciones Arqueológicas, especifica que en las Antillas la población animal ya se encontraba definida mucho antes de la llegada de sus primeros pobladores<sup>33</sup>; de hecho ya estaba culminado el proceso de extinción de algunas especies animales como roedores y murciélagos antes de tal evento. Contrario a la problemática actual, la presencia del humano no afectó el desarrollo de otras especies por un excesivo consumo de la fauna. Narganess (1993) capta la posible conciencia que se tenía de preservar los recursos y mantener un balance entre las especies, permitiendo su consumo a largo plazo sin extinguirlos de inmediato.

“La fauna insular marina era abundante y variada, mientras que la terrestre, con excepción de las aves, era reducida y poco variada, en comparación con la fauna continental. La ausencia de fauna carnívora terrestre de gran tamaño en las islas, propició un ambiente ideal para el desarrollo de

---

<sup>33</sup> Aproximadamente 6,000 años a.C.: “la era lítica/arcaica o el periodo arcaico antillano comienza a partir del 6,000 a.C.” (Pagán, 2007: 30)

especies de roedores, insectívoros y desdentados, fauna que distingue mundialmente al archipiélago de las Antillas.” (Narganess, 1993: 8)

Se resumirán las distintas especies que en la isla de Puerto Rico se encuentran o introducen a partir de las primeras poblaciones indígenas que migran a las Antillas. Así mismo, expondré los primeros acercamientos etnohistóricos que se recopilan en las crónicas Europeas, que forman parte importante del análisis de este trabajo. Estableciendo, de esta manera la correlación entre los mitos y las representaciones antropozoomorfas que se expresan en las asas antropozoomorfas de las vasijas Ostionoide.

En los Anexos P, Q y R se presenta un resumen de las especies que se encuentran en la isla de Puerto Rico. En el Anexo P se recogen 34 especies de mamíferos terrestres y acuáticos, mientras que el anexo Q se resumen 28 anfibios y 55 reptiles, por último, en el Anexo R se registran 119 aves. La información recopilada en estas tablas forma parte de una búsqueda por internet en la cual se reúne la información esbozada. Estas tablas resultan útiles, en primera instancia, como referente inmediato de las posibles especies que se pudieron haber representado en las figuras zoomorfas. En segunda instancia, señalar algunos aspectos importantes tanto del hábitat, como de la frecuencia y existencia actual de éstas especies. Se esboza la información lo más virtualmente completo, dentro de las posibilidades informáticas del Internet ya que no se hizo trabajo de campo para registrar cada una de las especies.

## **Murciélagos**

Se identifican, para Puerto Rico, 16 tipos de murciélagos de los cuales desaparecen algunos antes de la llegada del humano a la isla. El *guano* que se obtenía de estas especies, se extraía en el siglo XIX y principios del XX de las cuevas como fertilizante natural para los sembradíos; su uso fue remplazado por abonos químicos por asociársele a enfermedades respiratorias. Sin embargo, los indígenas aprovechaban como alimento desde mucho antes esta

especie; Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>34</sup> relata sobre el consumo de murciélagos, de la manera en que éstos se preparaban y de su sabor:

“...no dexaré de decir de cierta caza que nunca la vi sino de aquella isla, ni aun lo oy decir que en otra parte del mundo se diessen a ella. Y éstos son unos murciélagos que los comen los indios (y aun los chripstianos hacían lo mismo en el tiempo que turó la conquista), y están muy gordos, y en agua muy caliente se pelan fácilmente y quedan de la manera de los paxaritos de cañuela y muy blancos y de buen sabor, según los indios dicen: y no niegan los chripstianos que los probaron y comieron muchas veces por su necesidad, y otros hombres por que son amigos de probar lo que veen que otros hacen.” (Fernández 1995: 70)

Dentro de las cuevas de las que se extraía el guano, se hallaron enterramientos indígenas o petroglifos, elementos simbólicos que pudieron haber sido la causa de los mitos que explicaban el origen de los primeros habitantes como provenientes de las cuevas, fenómeno ocurrido en la primera Era de la Mitología Taína<sup>35</sup>. Las representaciones de murciélagos en cerámica, piedra y concha, al parecer son frecuentes en los artefactos confeccionados por los grupos que habitaron la isla. Sin embargo, en las representaciones antropozoomorfas que se observan en las asas Ostionoides que conforman el catálogo de esta investigación, contrario a lo que se esperaba, se han registrado pocos ejemplares de murciélagos. Además, la representación del mamífero en ésta parte del objeto, generalmente se encuentra acompañada de una o dos representaciones zoomorfas adicionales, y solo en un asa se le haya representado como único elemento zoomorfo.

Lo inesperado reside en la asociación de esta especie con la muerte. José Juan Arrom nos comenta que las almas de los muertos regresaban a la tierra del más allá, por las noches, lo que amenazaba la seguridad de los vivos; y eran precisamente los murciélagos quienes anunciaban su presencia:

“Se creía que sus mensajeros eran animales voladores nocturnos tales como las lechuzas y los murciélagos. Un signo de la conexión de los taínos con el mundo de los espíritus y los antepasados es la presencia de imágenes de calaveras, murciélagos y lechuzas entre muchos de los objetos que fabricaban.” (Arrom, 1986: 45)

---

<sup>34</sup> Capítulo 15° De los gobernadores que ovo en la isla de Sanct Johan, después que allí fue por juez de residencia el licenciado Velásquez. En: Fragmentos de la historia general y natural de las indias por Gonzalo Fernández de Oviedo 1535. Libro XVI y algunos capítulos de otros libros referentes a Puerto Rico.

<sup>35</sup> Arrom 1986

Por lo que las escasas representaciones en las asas dejan sobre la mesa el siguiente cuestionamiento: ¿cuán importante eran realmente los murciélagos dentro de las creencias Ostionoides? No se debe descartar la asociación de éstos en otros materiales y artefactos que retoman la importancia de los signos expresados. Aún cuando resultan escasas las representaciones en las asas modeladas antropozoomorfas Ostionoides, éstas tenían relevancia en la cosmovisión del grupo.

## **Manatí**

Los manatíes, actualmente en peligro de extinción, fueron aprovechados como alimento y sus huesos utilizados para hacer instrumentos de trabajo y ceremoniales. El obispo Landa los describe de la siguiente manera: “Son tan grandes, que se saca de ellos mucha más carne que de un buen becerro grande y mucha manteca...” (Aguilera, 1985: 29)

Se han encontrado, además, artefactos hechos de costilla de manatí que presentan incisiones en la superficie. En los ritos practicados por bohutís y caciques, ya fuese para curar a los enfermos o comunicarse con los dioses, la costilla de manatí se introducía por la boca hasta la garganta para provocar el vómito y de ésta manera purgarse, acto seguido era inhalada la Cohoba. El periodo crítico en peligro de extinción por el que atravesaron los manatíes, se reporta en una entrevista realizada en República Dominicana<sup>36</sup>, en ella el informante da una descripción de la apariencia y el comportamiento de éste mamífero.

“Tiene un hocico parecido al de una vaca y su cola semejante a la de la langosta; posee dos aletas en el pecho que son cortas como la de los cachalotes, tiene dos senos (mamas) y los hijos los cargan con los muñones y se los pegan al cuerpo. (Los muñones a los que se refiere el señor Marcelino son las alneas pectorales).” (Morban, 1976:15)

---

<sup>36</sup> Entrevista realizada por el Dr. Fernando Morban, en Bayahibe, República Dominicana al Sr. Francisco Marcelino Pérez.

Cabe mencionar que en el pasado estos animales eran confundidos por los marineros como sirenas. Varios autores coinciden en que lo anterior se debía a su gran cola y a que por lo general se encuentran en la superficie ya que necesitan respirar oxígeno. En las representaciones Ostionoide se tiene registro de una pieza que presenta características muy parecidas a las del manatí. Éste sin lugar a dudas era importante dentro de los ritos religiosos que practicaban, sin embargo su representación es escasa, con un solo ejemplar, en las asas modeladas Ostionoide. Al mismo tiempo, los cronistas no recogen ningún relato que dé cuenta sobre la importancia de estos mamíferos dentro de la mitología Taína. Nuevamente surge la duda planteada para las representaciones de murciélagos: ¿Cuál era la importancia dentro de la mitología Taína de las representaciones de manatíes? Es decir, estas formas son expresadas en las asas, sin embargo, son mínimos los ejemplares que de éstas se encuentran. A su vez se logra registrar la utilidad de estas especies dentro de las tradiciones taínas que se puntualizan.

## **Aves**

Las aves también formaban parte importante del paisaje en estudio; su plumaje y huesos eran utilizados para confeccionar adornos, además de ser algunas, parte del consumo alimenticio de los humanos: para este fin se cazaban palomas, rolas (Columbidae) y patos (Anatidae); mientras que para la obtención de otros productos se cazaban garzas (Ardeidae), bobas (*Sula*), flamencos (*Phoenicopterus*), cotorras (*Amazona*), búhos (Tytonidae) y pelícanos (Pelecanidae). Narganess menciona, además, las representaciones del cóndor en piedra. El Cóndor, aunque no se encuentra en las Antillas como especie endémica, al parecer tuvo una gran relevancia para los primeros grupos que poblaron la isla de Puerto Rico. Pagán analiza al respecto:

“Más que una elaboración artesanal, la lapidaria Huecoide, a diferencia de la Saladoide, se entiende como una alegoría en la que el reconocimiento del *ser* (representado por la cabeza humana) ante lo distinto (el *ser con* el cóndor) y la relación de estas dos entidades, se basa en la experiencia del *ser en el mundo*

que permite la indagación y construcción de referencias, significado o metáforas (e.g., la elaboración del objeto mismo).” (Pagán, 2007: 84)

En las representaciones Ostionoides no se tienen ejemplares de éstos, sin embargo es importante su mención ya que en algún momento formaron parte de la cosmovisión de otros grupos que habitaron la isla de Puerto Rico y Vieques.

El arqueólogo Ricardo Alegría, recopila de los autores Loven (1935) y Lévi-Strauss (1968) los mitos que en el Caribe, Las Guayanas y Venezuela se relatan respecto a los orígenes de la mujer, los cuales envuelven la participación del pájaro carpintero (*Melanerpes portoricensis*- especie de la isla de Puerto Rico) para la formación de su sexo.

“Buscaron un pájaro que se llama *inriri*, antiguamente *inrire cahuvayal*<sup>37</sup>, el cual horada los árboles, y en nuestra lengua se llama pico. Al mismo tiempo cogieron a aquellas mujeres sin sexo de varón ni de hembra, les ataron los pies y las manos, cogieron el pájaro mencionado, y se lo ataron al cuerpo. El pájaro, creyendo que eran maderos, comenzó la obra que acostumbra, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar el sexo de las mujeres.” (Fernández, 1995: 17).

Alegría menciona, además, que el cronista Fernández de Oviedo describe al mencionado pájaro de la siguiente manera:

“Tienen estos carpinteros el cogote colorado, y encima de la cola también coloradas algunas plumas, e todo el resto en pintado a través, a carreras negras e verdes cada cual una por sí, y el verde tira algo amarillo... hacen en las palmas y otros árboles un agujero con el pico e de dentro labran e vacían lo que les conviene dejar hueco, en que hacen sus nidos e moradas.” (Oviedo, 1851, III: 149, En: Alegría, 1986: 92)

La noción de las representaciones de aves como pájaro carpintero (Tipo A) resulta problemática en la medida en que el pájaro carpintero que habitaba Puerto Rico y las islas adyacentes (Anexo R) no cuenta con un cogote como menciona Oviedo. Más problemático aún, la especie que habita en la isla de Puerto Rico, ni siquiera cuenta con una cresta roja. Sin embargo, las especies que se encuentran en La Española y Jamaica cuentan con copete o plumaje de color rojo muy intenso. Se debe destacar, que la nomenclatura actual (pájaro carpintero) concuerda con la concepción de un pájaro que posee la habilidad

---

<sup>37</sup> Alegría trasposa el nombre como *cahubabayael* (Alegría, 1986).

de tallar de la madera el sexo de la mujer<sup>38</sup>. En este sentido, no debemos atinar a una especie en específico, pero sí dar una gama de posibilidades en función de aspectos que destacan en las formas zoomorfas en las asas, y del comportamiento de éstos animales en su hábitat. El elemento de representar un pájaro con cresta pudo haber sido retomado de la tradición oral de la cual se originan las representaciones, como los mitos antes mencionados provenientes de Sur América; área de la cual se trazan los orígenes de los Ostionoides.

En otro relato se menciona al ruiseñor *Luscinia megarhynchos*, en lo que Arrom considera como la segunda edad del ciclo indígena del Caribe<sup>39</sup>. Se cuenta cómo Yadruvava es capturado por el sol al salir por hierbas de *digo*:

“Sucedió que uno que se llamaba Guaguyona, dijo a otro, que se llamaba Yadruvava que fuese a coger hierba llamada *digo*, con la que se limpian el cuerpo cuando van a lavarse. Este salió antes del amanecer, y lo cogió el sol por el camino, y se convirtió en pájaro que canta por la mañana, como el ruiseñor, y se llama Yahuba Bayael” (Fernández, 1995: 14)

Por la cantidad considerable de representaciones antropozoomorfas encontradas en las asas trabajadas para ésta investigación con características de aves (ya sea por su pico o por su cresta), éstos debieron ser parte importante de la cosmovisión del grupo Ostionoides. Entre las posibles variedades se distinguen aquellas con forma de búho o múcaro, aquellas con forma de cotorra (por su pico sobresaliente) y otras que presentan cresta, las que se encuentran representadas solas, pero también en conjunto con una o dos representaciones adicionales. Se tiene registro, además, de una pieza con crestas gemelas en lo que forma parte del mango de un sello<sup>40</sup>. Más allá de ofrecer una interpretación distinta a la discutida por los autores, confirmamos la

---

<sup>38</sup> Cabe destacar que entre los mayas, el dios solar Piltzintecuhtli se asociaba al ave del colibrí. “Este dios se disfrazaba de colibrí para chupar el néctar de la flor de nueve pétalos. La acción es un símbolo del contacto sexual como se hace aparente en el *Códice Laud*, en donde el avecilla besa a una mujer embarazada.” (Aguilera, 1985:29). Una vez más el pico sirve como objeto que se desenvuelve directamente con la sexualidad de la mujer.

<sup>39</sup> Arrom establece cuatro edades o etapas para la mitología indígena del Caribe, haciendo alusión, más bien, a las eras o tiempos cósmicos mesoamericanos, como él mismo les llama.

<sup>40</sup> Tipo A-1, Foto # 4 del anterior subtema: Tipología Ostionoides. Estos sellos presentan incisiones bien trazadas tanto en la parte del mango o agarradera, como en la parte inferior donde por medio de líneas continuas elípticas se forman símbolos que probablemente fueron plasmados en telas o en el cuerpo luego de remojarlo en algún pigmento.

presencia de esta especie en las representaciones zoomorfas del grupo Ostionoide

## **Anfibios**

Los anfibios por su parte, se dividen en dos grupos: los sapos y las ranas. Reporta Narganess (1993) que no se han encontrado restos en los depósitos arqueológicos de estas especies, probablemente por lo delicado de su osamenta. Debido a la gran cantidad de ranas que se encuentran (Anexo Q) no es posible dar un nombre específico de la especie representada; destacan 16 especies de coquíes de la familia *Leptodactylidae* y sólo 8 especies repartidas en otras tres familias, por lo que se discutirá de manera general respecto a éstas (anuros). Su representación, sin duda alguna, es muy significativa por sus implicaciones en la cosmovisión de los Taínos ya que fueron trabajadas en piedra, concha y cerámica.

“El maco, nombre indígena del sapo o rana, aparece entre los mitos recogidos por los españoles. En el mito de la creación de las mujeres, los niños sin madre se convierten en tonas o ranas”. (Narganess, 1993: 31)

Ahora bien, ¿por qué los Ostionoide moldeaban figuras en forma de anuros sobre las representaciones humanas? Veamos que dicen los relatos sobre los anfibios y cuál era la importancia de éstos en la cosmovisión Taína, de quienes se recopilan los mitos en las crónicas (partiendo de que lo denominado Taíno es una transformación de las formas culturales previas Ostionoide). Fray Ramón Pané es el primero en documentar el mito del cual proceden los indios y en qué modo; así mismo documentó el relato de cómo se separaron los hombres de las mujeres, guiadas éstas por Guaguyona, quien las incita a dejar a sus esposos e hijos, y solo llevar mucho digo, con la excusa de que regresarían por ellos. Las mujeres en efecto parten con Guaguyona y esto es lo que sucede con los niños:

“...y habían dejado a los niños pequeños junto a un arroyo. Después, cuando el hambre comenzó a molestarles, dícese que lloraban y llamaban a sus madres que se habían ido; y los padres no podrían dar remedio a los hijos, que llamaban con

hambre a las madres, diciendo “mamá” para hablar, pero verdaderamente para pedir la teta. Y llorando así, y pidiendo teta, diciendo “too, too”, como quien pide una cosa con gran deseo y muy seguido, fueron transformados en animalillos, a modo de ranas, y de ésta manera quedaron todos los hombres sin mujeres.” (Fernández, 1995: 14)

En las fuentes mayas, llama la atención lo que para los indígenas representaban estos anfibios, que al parecer eran símbolo de la resistencia a la sequía por su aparente capacidad para sobrevivir mucho tiempo sin agua. Se decía que su croar atraía la lluvia. En algunas aldeas, con el fin de atraer el agua del cielo, los hombres se vestían de ranas (Aguilera, 1985) y croaban. Hoy día, aún se continúa con este ritual solo que los niños son los que participan de ésta actividad:

“Se hace un altar con una mesita y se ata un niño a cada una de sus patas y luego éstos, aunque ya no vestidos como ranas, croan pidiendo agua. Las ranas favoritas de Chaak, el dios de la lluvia, eran las pequeñas que tienen una raya anaranjada en el dorso y que en maya se llaman *wo’*.” (Aguilera, 1985: 78)

Son evidentes las semejanzas que guardan ambos relatos con elementos mínimos de análisis en común: en el relato maya los niños son atados a las patas de la mesa, siendo dejados a su suerte sin poder moverse y con el impedimento para abastecerse de agua; mientras que en el mito de Pané, son privados de la teta de la madre, la cual sacia la sed de los infantes. Actualmente los niños ya no usan el traje de ranas en el ritual maya, pero croan personificándolas, mientras que en el relato de Pané los hijos se convierten en las mismas.

Las ranas favoritas del dios de la lluvia Chaak, son unas ranas pequeñas (llamadas “Wo”), que se asimilan con los niños por su tamaño, mientras que los niños del relato de Pané quedan llorando diciendo too-too. El uso de la onomatopeya es repetido en ambos relatos para hacer referencia a los anuros a los que refieren ambos mitos. Con respecto a este vocablo, Arrom puntualiza que en la traducción de Ulloa se transcribe *too, too*, mientras que en la de Anglería cambia por la de *toa, toa*. Resalta, al respecto, el registro de varios ríos en Cuba y Puerto Rico con el nombre de *Toa*: “Es posible que *toa* en realidad significara „agua” (Arrom, 1998: 8).

Arrom asocia, además, el acontecimiento relatado en el mito con la tercera etapa o edad del humano en la que ocurre la paulatina evolución del hombre natural en hombre social, como bien mencionamos anteriormente ésta analogía se relaciona a las etapas que se trazan en Mesoamérica. Refiere el autor respecto a los elementos mínimos de análisis, los siguientes elementos:

“En ese mismo contexto los niños abandonados junto a un arroyo (aguas), que lloran incontinentemente (lágrimas = lluvia) que son transformados en pequeños animales semejantes a las ranas (rana = símbolo universal de aguas pluviales), y se llaman tona (toa, tona, “agua” en varios dialectos arahuacos)...” (Arrom, 1986: 38)

No queda del todo claro por qué los niños piden teta o toa = agua, cuando éstos son dejados al lado de un arroyo. Sin embargo, el acto de atar a los niños documentados en el relato maya de Aguilera, quienes piden agua, nos podrían dar cuenta de la imposibilidad por parte de los pequeños a satisfacer sus necesidades por sí mismos. A su vez las evidentes representaciones que se observan en las asas de anuros sobre las cabezas humanas podrían dar cuenta de una simbiosis respecto a la capacidad que poseen las deidades encarnadas en representaciones humanas de proveer agua.

El catálogo de registro de las asas trabajadas cuenta, también, con un ejemplar que podría ser la representación de una tortuga por lo alargado del cuello. La tortuga forma parte importante del mito sobre los 2 pares de gemelos divinos, en el que a uno de ellos le sale una joroba a partir del escupitajo de cohoba que su abuelo les lanza.

“Caracaracol<sup>41</sup>, entrado en la casa de Bayamanaco, le pidió cazabe... Y éste se puso la mano en la nariz, y le tiró un guanguayo a la espalda; el cual guanguayo estaba lleno de cohoba, que había hecho hacer aquel día...Caracaracol, después de esto, volvió junto a sus hermanos y le contó lo que había sucedido con Bayamanacoel, y del golpe que le había dado con el guanguayo en la espalda, y que le dolía fuertemente. Entonces sus hermanos le miraron la espalda, y vieron que la tenía muy hinchada; y creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a punto de morir. Entonces procuraron cortarla, y no pudieron; y tomando una hacha de piedra se la abrieron, y salió una tortuga viva, hembra; y así se fabricaron su casa y criaron la tortuga”. (Arrom, 1998: 19-20)

“...y del golpe que le había dado con el guanguayo en la espalda, y le dolía fuertemente. Entonces sus hermanos le miraron la espalda, y vieron que la

---

<sup>41</sup> Fernández recoge de Pané el nombre de Derivan Caracaracol y Arrom lo menciona como Deminán Caracaracol

tenía muy hinchada; y creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a punto de morir. Entonces procuraron cortarla, y no pudieron: y cogiendo un hacha de piedra se la abrieron, y salió fuera una tortuga. De esto ya no he sabido más; y poco vale lo que llevo escrito.” (Fernández, 1995: 18)

La narración que Arrom describe difiere al añadir que compartieron una casa con la tortuga. Al explicar el texto, la narración comienza con la ira de Yaya<sup>42</sup> abuelo de los gemelos, quien conocía el secreto del fuego, enfurecido por la petición de pan por parte de Deminán le escupe la espalda a su nieto:

“La saliva tenía cohoba..., y creó hinchazón en la espalda de Deminán. De esta hinchazón, los tres hermanos de Deminán sacaron una tortuga hembra. Construyeron una casa, la cual compartían con la tortuga.” (Arrom, 1986: 34)

Es cierto que los gemelos se distinguen en los relatos por hacer travesuras constantemente. En un relato anterior a éste, viendo los huesos del hijo de Yaya se les cae el recipiente que los contenía, del cual brota el mar y los peces. En este sentido se podría explicar la reacción del abuelo quien aún con sus conocimientos de hacer fuego y cocinar el pan, no le permite acceder fácilmente al alimento. La razón por la cual el abuelo reacciona de manera aparentemente violenta, podría relacionarse al estímulo por parte de la figura de sabiduría por que los gemelos consigan las cosas por su propio mérito. El abuelo escupe en la espalda de uno de los gemelos cohoba, que se utiliza para comunicarse con los antepasados o dioses para obtener sabiduría. De este escupitajo brota en la espalda de Deminán una joroba, que los hermanos tienen que cuidar, sanar y finalmente extirpar la joroba, aduciendo al trabajo en conjunto; del cual al extirpar la tortuga de la herida, les provee casa. La tortuga por naturaleza cuenta con su caparazón que le provee protección y hogar. Éste crece con ellas a medida que pasan los años. La tortuga, en este sentido podría representar la necesidad del trabajo para tener un hogar. El pan regalado deja heridas difíciles de curar (la falta de estímulo para conseguir los propósitos planteados), mientras que el trabajo colectivo les provee hogar y seguridad.

---

<sup>42</sup> Ver notas de referencia # 63 y 68 en: *Fray Ramón Pané. Relación acerca de las antigüedades de los indios. De Juan José Arrom*; para análisis respecto a los distintos nombres con los que se les denomina al abuelo de los 2 pares de gemelos.

Por otro lado, la manera en que esta representación ha sido construida: en la cual los ojos son formados por dos orificios que dan hacia el interior de la cabeza, la cual a su vez se encuentra hueca; se podría inferir que de haber sido parte de una vasija la que contenía esta figura modelada, la misma pudo haber sido utilizada para colocar en su interior cohoba u otras sustancias, y a su vez las perforaciones de los ojos fungieran como inhalador de la sustancia que contuviera la vasija. En este caso la vasija no tan solo sirve para contener un alimento u ofrenda, si no para entrar en contacto directo con la representación de la cual se extrae el contenido. Este aspecto pudo haberle dado un mayor valor a la vasija u objeto a la cual estaba adherida esta pieza.

Para este subcapítulo solo hemos destacado la importancia individual de cada animal en función de las representaciones que se encuentran en las vasijas Ostionoides y a su vez respecto a los mitos que podrían dar cuenta de su significación. Queda sobre el tintero lograr dar cuenta de un aspecto totalitario respecto a los distintos puntos que se han tocado en éste y otros capítulos anteriores. Sin duda alguna el fenómeno estudiado expone un complejo entramado religioso del cual no se logra registrar minuciosamente su significado. Esperamos poder acercar, en las conclusiones, algunos puntos respecto a la cosmovisión del grupo.

## **Capítulo 5:**

## **Conclusiones**

## Conclusiones:

Es cierto que la noción que se tiene respecto a la mitología Taína se limita a los relatos que han sido esbozadas. A su vez, el marco socio/político e histórico/religioso del momento de contacto colonial era el del ferviente conquistador que apenas se topaba con un nuevo mundo y que le resultaba totalmente ajeno a su contexto y a todo lo que su Dios le revelaba en la Biblia. La existencia de estos pobladores eventualmente fue explicada dentro del contexto católico, como parte de las tribus perdidas de Israel. Sin embargo, para los grupos en el continente su dios no era el mismo, sus ciudades eran muy sofisticadas y en muchas civilizaciones contaban con alguna manera de escritura. Para los grupos antillanos, un poco más lentos en su desarrollo cultural, tipo cacicazgo, con arquitectura menos elaborada; su extinción fue inmediata a la conquista y lo que de ellas se rescata se tiene presente en las excavaciones arqueológicas o por medio de los relatos históricos ya mencionados. Esto hace más difícil el poder documentar una cosmovisión. Sin embargo, su inexistencia es negar la existencia de estos grupos. ¡Es un acto de ferviente colonizador! Tanto los pueblos Ostionoides como Taínos tenían una cosmovisión que les explicaba su existencia en función del universo, (desde el ecosistema hasta su nicho) el cual dictaba cuándo se sembraba o se pescaba.

En este sentido, es posible establecer que:

- a) La mitología Taína recoge aspectos sobre la cosmovisión de estos grupos. El mito de la creación del hombre refleja indudablemente la necesidad de explicar el origen existencial del humano. De igual manera, la mención de otros seres míticos no especificados en este trabajo (Arrom, 1998) dan cuenta del orden existencial que explicaba la cosmovisión de estos grupos.
- b) Por medio del análisis semiótico de las asas modeladas en las representaciones antropozoomorfas del grupo Ostionoides es posible afirmar que hay una fuerte concordancia con respecto a

lo que los mitos Taínos esbozan sobre la fauna y la importancia de éstos en la cosmovisión. La fauna no sólo era para consumo, compañía, o parte del paisaje. Éstos interactuaban directamente con las creencias existenciales de los Taínos.

- c) Las posibles diferencias entre un Ostionoide temprano y tardío, con una evidente prolongación en los materiales taínos, dan cuenta de lo que Rouse y otros afirman respecto de los procesos culturales que en la isla y el Caribe se observan. Esto se refleja a través de las vasijas a las cuales las asas estaban adheridas. Las mismas debieron haber tenido un uso ceremonial ya que se encontraron elementos de la cosmovisión de estos grupos plasmados en las mismas.
- d) La resignificación de los signos es expresada en los artefactos que los arqueólogos encuentran al excavar un sitio. El artefacto debe ser leído en función del contexto físico y cultural en el que se encuentran las piezas. Para esto, es menester que el arqueólogo se adentre desde distintas disciplinas, con la intención de entender el contexto histórico/socio/ecológico/cultural en el que el humano se encontraba, es decir su nicho.
- e) Destaca la homogeneidad en las representaciones antropomorfas en los distintos tipos que las contienen. Rainey (1940) realiza una primera clasificación de piezas similares, catalogándolas como representaciones humanas, pero pasa por alto totalmente las representaciones zoomorfas de ciertos animales que se han delimitado en la tipología realizada.
- f) El concepto de *nicho humano* da cuenta del segundo inmerso en el primero en una constante relación, aunque algunas culturas y humanos no entienden cómo les afecta, es directamente impactado por cada acción de moldear y fabricar, en primera

instancia, su nicho en función de las necesidades que éste crea pertinente resignificar. Estas necesidades varían según el contexto que el humano mismo crea. La creatividad humana es tan inmensa como individuos existimos.

- g) Predominan las asas englobadas en el subgrupo 3 (Anexo N) con representaciones humanas y tocado zoomorfo, aún cuando el subgrupo 1 contiene 7 tipos de formas zoomorfas (Anexo J). En las variables identificadas para con las representaciones zoomorfas fue evidente una alta frecuencia en las formas de anuros y pájaro carpintero. Ambas expresadas, además, con formas humanas en el subgrupo 3 y un ejemplar perteneciente al subgrupo 4 (Anexo L-M) que engloba la representación humana, con anuro y pájaro carpintero.
  
- h) Es evidente que estas representaciones no se limitaban solo a las asas de las vasijas, ya que se encuentran ejemplares que tienen otros usos como lo son los sellos que presentan en la agarradera la representación antropozoomorfa o solamente zoomorfa, mientras que en la parte inferior por medio de incisiones y puntos se logra la insignia del sello. Otras piezas que muestran las representaciones antropozoomorfas son las sonajas confeccionadas tanto en asas como en sellos, de las cuales el efecto sonoro es obtenido al introducir gravilla o bolitas de arcilla en el interior de la pieza. De igual forma un inhalador, que por la ubicación de la ranura o abertura se observa que conectan con el interior de la vasija, presenta una forma zoomorfa. En este sentido, las representaciones formaron parte de algún acto religioso en el cual los signos expresados en el material cerámico fue parte integral de lo que se quería expresar
  
- i) A raíz de estos hallazgos se puede afirmar que los elementos expresados en las asas (anuro y pájaro carpintero) tienen mayor significación para el momento o periodo en el que son

expresados. Esto pudo haber sido causa de elementos específicos en la cosmovisión del grupo en tiempo y espacio que priorizan o refuerzan la expresión de estos dos elementos como más importante que otros rasgos dentro de la cosmovisión del grupo. El pájaro carpintero, sin lugar a dudas da cuenta de la creación de la mujer en un momento en que los hombres se habían quedado sin estas, más que necesarias para la reproducción sexual, el matriarcado<sup>43</sup> se destaca en las fases taínas, lo que da cuenta de la importancia de las mujeres en la organización social. En este sentido el pájaro carpintero es el elemento mítico que posibilita la prolongación de estos grupos. Su importancia es más que evidente en la cosmovisión Ostionoide y Taína.

- j) Las formas de anuros, por su parte, podrían dar cuenta de la necesidad de abundancia o fertilidad para con sus sembradíos que a su vez se refleja en la sociedad. Es decir el elemento del agua como un recurso indispensable para la supervivencia del humano, tanto para consumo directo (tomar agua) como para regar los sembradíos que necesitan de esta sustancia para poder germinar y dar alimentos para el consumo de los humanos. Cabe destacar que los yacimientos Ostionoide en la isla de Puerto Rico se encuentran en las costas y valles bajos del suroeste de ésta, y es precisamente el área de mayor aridez que se registra en la isla. Este espacio, inevitablemente, ha sido transformado con el paso del tiempo, sin embargo se registra la característica aridez del área en los perfiles expuestos en el sitio arqueológico (ver apéndice C) donde se observa un posible horizonte C donde la *lixiviación* pudo haber predominado. Aún cuando estos asentamientos se ubican muy cerca de ríos y quebradas

---

<sup>43</sup> Cuando un cacique moría, se determinaba quién heredaría el cacicazgo en función de la primera esposa de éste, es decir heredaba el puesto algún hermano o tío por parte de la mujer. Por lo que al casarse era muy importante intercambiar nombres entre hombres a manera de establecer vínculo entre las familias. Este evento se registra al llegar los españoles a las islas, quienes se casan con las mujeres taínas; el familiar que entrega a la mujer toma el nombre del español que la desposaba, en señal del vínculo familiar que se había realizado.

(arroyos), el beneficio de la lluvia para las plantaciones no es menospreciada conforme a la aridez de la región. En este sentido, se puede entender por qué aún cuando los niños son dejados cerca de un arroyo, la petición de teta (alimento) es imperante para el mito Taíno.

- k) Se debe enfatizar además que ambos animales (anuro y pájaro carpintero) destacan en el ecosistema con el sonido que producen en momentos específicos. El pájaro carpintero al taladrar sus madrigueras o en búsqueda de insectos entre las ranuras de los árboles secos, producen un sonido hueco (tipo martillo) que puede ser escuchado a varios metros de distancia, quedando en evidencia entre el follaje de la vegetación. Los anuros, por su parte, habitan en las cercanías de lugares húmedos, sin embargo, no es nada raro escuchar el exaltado sonido del corar cuando en la selva tropical llueve a cántaros (sin cesar). El sonido que se genera por la lluvia y el croar más intenso de los anfibios, una vez más, deja en evidencia la procedencia de los animalillos. Estos dos factores permiten que sean animales que no se mimeticen fácilmente en el nicho humano.
- l) Ambos mitos resaltan la importancia de la fertilidad y reproducción para la subsistencia del grupo humano. Esto explica porque se encuentra mayor cantidad de estas representaciones con forma de anuros y pájaros carpinteros en las asas modeladas Ostionoides (ver apéndice O). Las demás formas de animales, por su parte, tienen relevancia en la cosmovisión Taína, pero debido a la significación de éstas formas no se destaca la manufactura de las mismas en grandes cantidades en las asas modeladas antropozoomorfas. Lo cual no intenta menospreciar su importancia, solo avalar que su significado para el periodo trabajado no es de mayor peso que el de las representaciones de anuros y pájaros carpinteros.

Sin lugar a dudas, esta investigación debe ser complementada a futuro con excavaciones que den cuenta del contexto exacto en el que se encuentran estas figuras. Se esperaba encontrar las asas, no tan solo adheridas a la vasija original, sino que además en el contexto final en el que quedaron. Esperamos que éste sea de contenido ritual y que en el caso fortuito de encontrar piezas con suelo en su interior se logre rescatar por medio de técnicas aun por delimitar, el contenido de las mismas. Insistimos en la mayor cautela y exactitud en cuanto a las técnicas de rescate que se apliquen en futuras investigaciones. Estas deben ser el resultado de la labor de varios investigadores inmersos en distintas especialidades, desde las cuales se pueda formar un cuadro general y más específico de quienes eran los Ostionoides. Esperamos que este trabajo haya servido como semilla inquisidora tanto para el debate constructivo como para la investigación académica. Una vez más, admitimos no tener, ni mucho menos, querer dar todas las respuestas. A su vez la ardua labor de formación en cuanto a un tema en específico, han dado pie a muchas más preguntas que contestaciones; contestaciones que deben ser indagadas en investigaciones más específicas.

## **Anexos:**

**Anexo A**: Entrevista a Don José (Tatito) Irizarry Avilés el 18 de enero de 2009.

Sentados dentro de la casita de madera que sirve de almacén, construida con la creatividad de su sudor y la voluntad de sus manos, platicábamos Don Tatito y yo sobre las faenas que aún restaban por realizar para con mi tesis y los progresos obtenidos en el transcurso del año.

De manera predeterminada, el gran maestro me comenzó a platicar de su familia, de su pasado y futuro y de la manera en que comenzó a adquirir la colección que al momento de esta entrevista aún se encuentra en los anaqueles que él cautelosamente había construido. Al día de hoy, es una de las más importantes colecciones de material arqueológico del Suroeste de la isla de Puerto Rico. Material que ha servido como parte del eslabón para la dilucidación de una gran parte de mi tesis de maestría.

Oriundo de Lajas, Puerto Rico. Natural del sector Cerro Alto del barrio Candelaria. Dado a luz en la casa de su mamá el 11 de octubre de 1949. Dado a luz por la Sra. Iliá Avilés Rodríguez (de 88 años a la fecha) y su padre José Efraín Irizarry Toro (Q. P. D.), quienes también procrearon en 1951 a Nellie Esther Irizarry Avilés. A su vez, Don Tatito es nieto por parte de su madre de Sofía Rodríguez Vidal y José Dolores Avilés y por parte del padre, es nieto de María Toro Ortiz y Víctor José Irizarry Ramos. Las fincas de éstos colindaban en lo que hoy es un segmento del sitio arqueológico de Las Cucharas. Esta finca les fue vendida en 1923 a Don Víctor José Irizarry Ramos por su antiguo propietario Don Jacobo Cardel, hijo de Don Fernando Cardel quien compra originalmente la propiedad antes del 1900. Inicialmente esta propiedad conformó parte del ingenio azucarero de ésta última familia. Sin embargo, fue cultivada por la familia de Don Tatito con productos como la piña, el café y la caña de azúcar. Don Tatito, por su parte, formó su propia familia junto a Iris María Flores Pagán (Q. P. D.), de donde nacen: José Efraín, Luis Ariel y Jorge Luis –todos- Irizarry Flores.

“Esta finca, desde la propiedad de Don Fernando Cardel, estuvo plantada de caña de azúcar, café, achiote, árboles frutales y algunas legumbres. Esta finca tenía una rampla la cual se utilizaba para

secar café; una expuladora de quebrar café; pilones de pilar café y ranchos de guardería y cosecha de las cuales se conserva la expuladora y varias macetas de pilones en la colección de antigüedades del arqueólogo José Efraín Irizarry.

Mientras la finca estuvo en poder de Don Víctor José Irizarry Ramos, estuvo plantada de caña de azúcar como principal producto, café, guineos, cítricos y legumbres. Entre las legumbres se destacaron las calabazas, gandules y el maíz.” (Irizarry, 1993: 7)

La colección se inicia con algunos artefactos que habían obtenido de la finca sus padres, las cuales aparecían después del arado. Don Tatito, desde infante, jugaba con estas piezas, recreando su imaginación e interés por la historia de Puerto Rico desde sus “tiempos en pañales”. Recuenta el arqueólogo que su colección comenzó en 1955, mientras llevaba las vacas de la familia a tomar agua a la quebrada Margara. “Recuerdo que era 1955, por que en la escuela nos empezaban a enseñar las fechas, y el maestro nos señaló el cambio de fecha que se hacía por el nuevo año.” Emocionado por el hallazgo, lleva la pieza a la escuela, a regañadientes de sus padres quienes le advirtieron que no perdiera ni dejara la pieza en la escuela. Su maestro, el señor Miguel Rivera Báez, al ver el genuino interés de su pequeño alumno, le comienza a dar tutorías particulares acerca de la historia de Puerto Rico y la posible procedencia de las piezas. Su familia, paralelamente contribuyó en el interés del joven Tatito, ya que un tío, Jaime Irizarry, también poseía piezas, o mejor conocidas como caritas por las representaciones que hoy se catalogan como antropozoomorfos. Es el tío quien lo instruye en la documentación de las piezas, colocándoles la fecha y el lugar en las que son halladas. La recolección de estas piezas, actualmente catalogado como saqueo, continuó hasta finales de los 70’s y comienzo de los 80’s, aproximadamente en el momento en que entra en vigor el reglamento arqueológico que regula la obtención de piezas arqueológicas. (Leyes 112 y 10).

Cursa la escuela elemental (primaria) en la Escuela Fernando Gardel, del barrio Candelaria, actual centro comunal del sector. Continúa los estudios en la Segunda Unidad Palmarejos (Hoy conocida como Juan Cancio Ortiz Lugo). Termina la escuela superior en cursos nocturnos ya que empieza a trabajar para poder contribuir económicamente a la familia. Don Tatito, no

realizó un bachiller (licenciatura) en la materia, sin embargo se le reconoce su amplio conocimiento en la malacología y la neusmática, así como de la historia de Puerto Rico en diversos campos. Su experiencia en campo y los diversos cursos y seminarios que ha realizado a través del tiempo en varios países como Guadalupe, Las Bahamas, Cuba, República Dominicana, Venezuela, Estados Unidos, entre otros países.

Sus primeros tutores y motivadores dentro del campo arqueológico lo fueron los arqueólogos Héctor Moya Montero, quien le da sus primeras nociones mínimas de la aplicación arqueológica para la realización de excavaciones e investigaciones en la Universidad Interamericana; mientras que la Arqueóloga Cubana Lourdes Domínguez contribuye a su formación académica en El Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. A sus 18 años obtiene el Scientific Survey of Porto Rico and the Virgen Islands, aunque en aquel momento no lo entiende del todo, su biblioteca personal se ve enriquecida desde muy joven, alimentada por grandes obras y trabajos de suma importancia para la arqueología de Puerto Rico y el Caribe.

Figuras de suma importancia para la arqueología de la región han visitado esta colección, registrados en la libreta de visitantes con la que cuenta Don Irizarry. Esperamos que éste resumen sirva de registro para con la historia de usos de éstas piezas arqueológicas. De las cuales su vida empieza con la construcción simbólica de un grupo. Expresado en principio como el asa de alguna vasija y reconstruidas actualmente como las asas modeladas antropozoomorfas. Aún sigue siendo un misterio el contenido de estas vasijas, aspectos que deben ser documentados para dar amplitud al análisis de la cosmovisión de estos grupos. Los diferentes usos que se documentan de estas piezas dan cuenta de la resignificación en cuanto a los elementos expresados y su pragmática. Lo que en un principio fungió como expresiones simbólicas de la cosmovisión de un grupo, quedando enterradas en la caducidad de su utilidad, es redescubierto siglos mas tardes como cabecitas de colección, hasta poder llegar (en algún futuro) a los escaparates de un museo en el que se plasme la vida simbólica de nuestros antepasados.



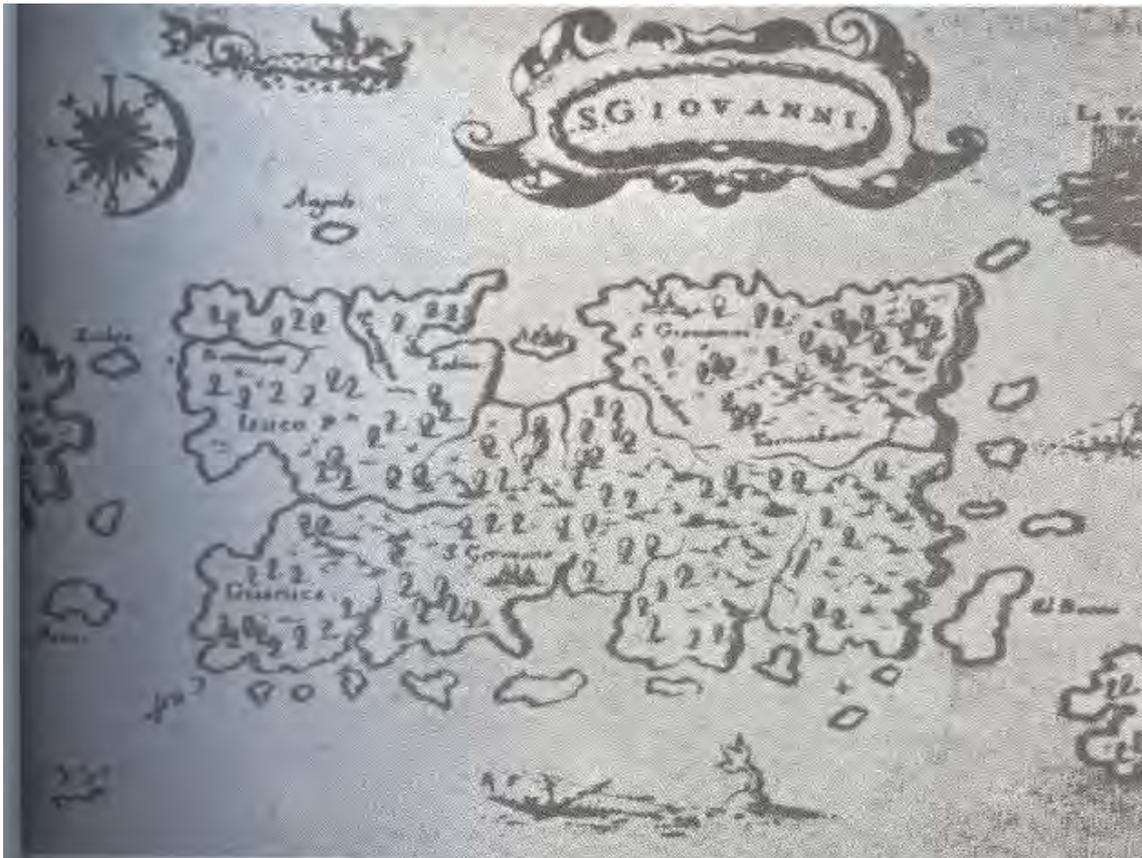
**Anexo B)** Foto de Plantación de Piñas



**Anexo C)** Foto de sitio arqueológico Las Cucharas, en Lajas, Puerto Rico.



**Anexo D)** Foto de perfil del sitio arqueológico Las Cucharas, en Lajas, Puerto Rico.



**Anexo E** Mapa antiguo de Puerto Rico, según Tomaso P. Da Castiglione en 'L' Isole Piu Famose del Mondo, Ed. Galignani, Venecia, 1626. (En: Fernández, 1995: 37)

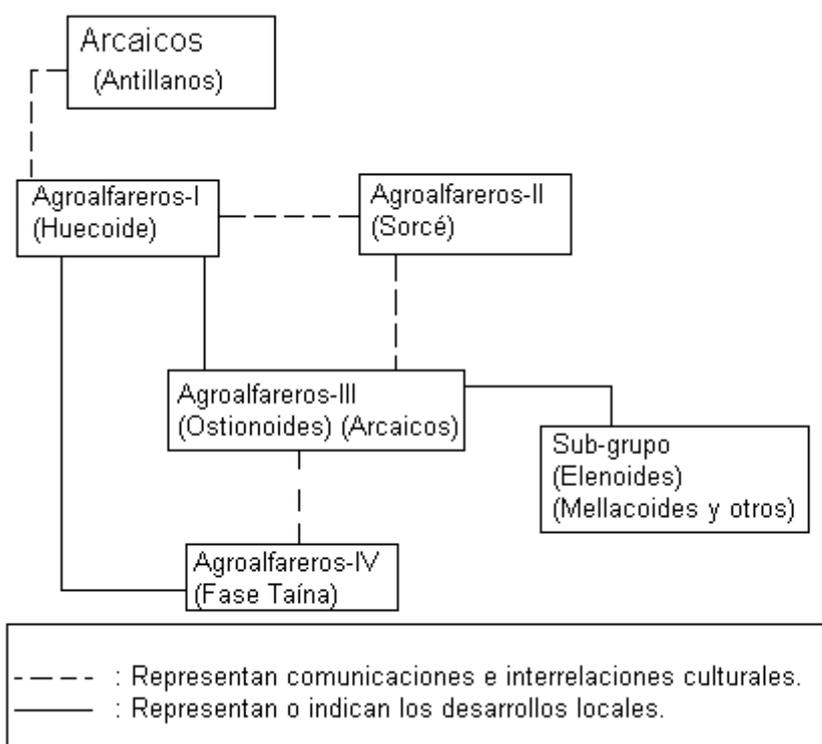
**Anexo F) Relato de Gonzalo Fernandez de Oviedo (1535): Libro V- Capítulo 1° Que tracta de las imágenes del diablo que tenían los indios y de sus idolatrías, y de los areytos y bayles cantando, y la forma que tienen para retener en la memoria las cosas pasadas que ellos quieren que queden en acuerdo a sus subcesores y al pueblo.**

“Por todas las vías que he podido, después que a estas Indias passé, he procurado con mucha atención, assí en estas islas como en la Tierra-Firme, de saber por qué manera o forma los indios se acuerdan de las cosas de su principio y antecesores, y si tienen libros, o por cuales vestigios y señales no se les olvida lo pasado. Y en esta Isla, a lo que he podido entender, solos sus cantares, que ellos llaman *areytos*, es su libro y memorial que de gente en gente queda de los padres a los hijos, y de los presentes a los venideros, como aquí se dirá. Y no he hallado en esta generación cosa entre ellos más antiguamente acatada y reverenciada como la figura abominable o descomulgada del demonio, en muchas y diversas maneras pintado o esculpido, y de bulto con muchas cabezas y colas y disformes y espantables y caninas y feroces dentaduras, con grandes colmillos, y desmesuradas orejas, con encendidos ojos de dragón y feroz serpiente, y de muy diferenciadas suertes; y tales que la menos espantable pone mucho temor y admiración. Y ésles tan sociables y común, que no solamente en una parte de la casa le tienen figurado, mas aún en los bancos, en que se asientan (que ellos llaman *duho*,) a significar que no está solo el que se sienta, sino él y su adversario. Y en madera y de barro y de oro, y en otras cosas, quantas ellos pueden, lo esculpen y entallan, o pintan regañando y ferocísimo, como quien él es. Al qual ellos llaman *cemí*, y a este tienen por su Dios, y a este piden el agua, o el sol, o el pan o la victoria contra todos sus enemigos y todo lo que dessean; y piensan ellos que el *cemí* se lo dá, quando le place; y aparescíales fecho fantasma la noche.

Y tenían ciertos hombres entre sí que llaman *buhití*, que servían de auríspices o agoreros adivinos; y apuestos les daban a entender que el *cemí* es Señor del mundo y del cielo y de la tierra y de todo lo que el *cemí* es Señor del mundo y del cielo y de la tierra y de todo lo demás, y que su figura e imagen era aquella tan fea como he dicho... Y estos *cemíes* o adivinos les decían muchas cosas, que los indios tenían por ciertas, que vernían en su favor o daño: y aunque muchas veces saliesen mentirosos, no perdían el crédito, porque les daban a entender que el *cemí* avía mudado consejo, por más bien suyo o por hacer su propia voluntad.” (En: Fernández, 1995: 72-73)

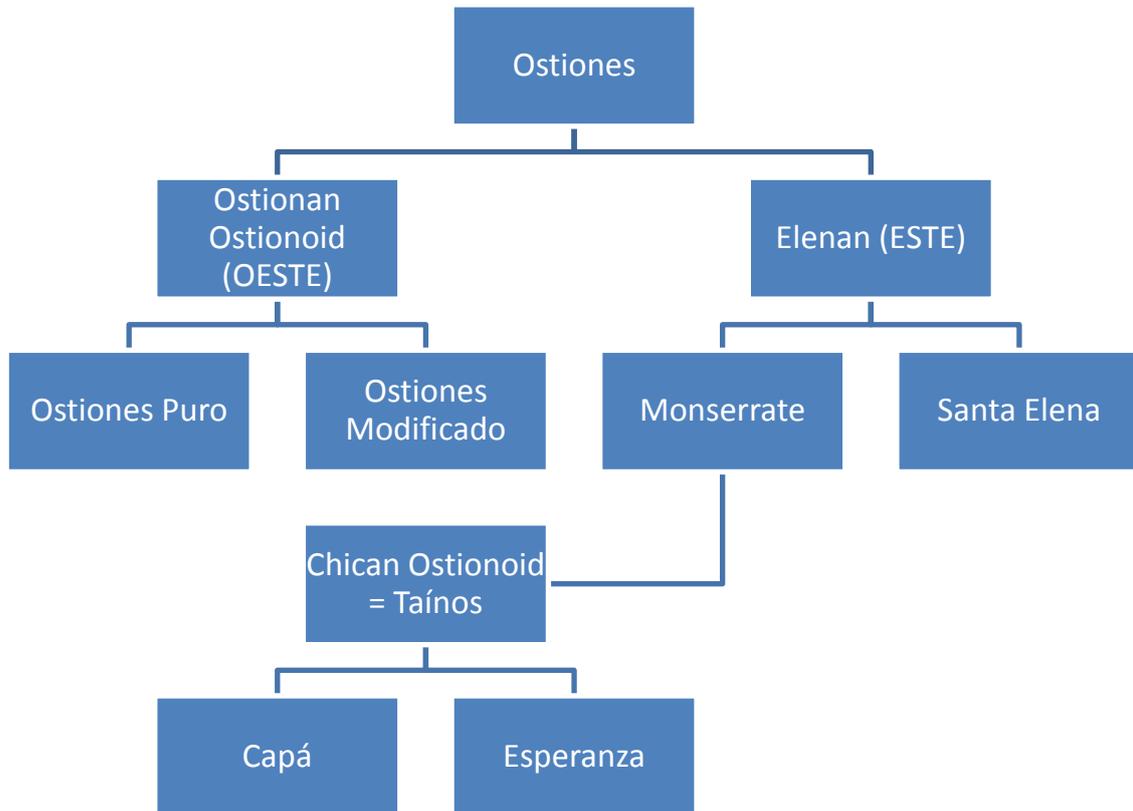
## **Anexo G**: Modelo Cultural

Propuesto por Luis A. Chanlatte Baik (1986), en:  
*Cultura Ostionoide: Un desarrollo agroalfarero antillano.*



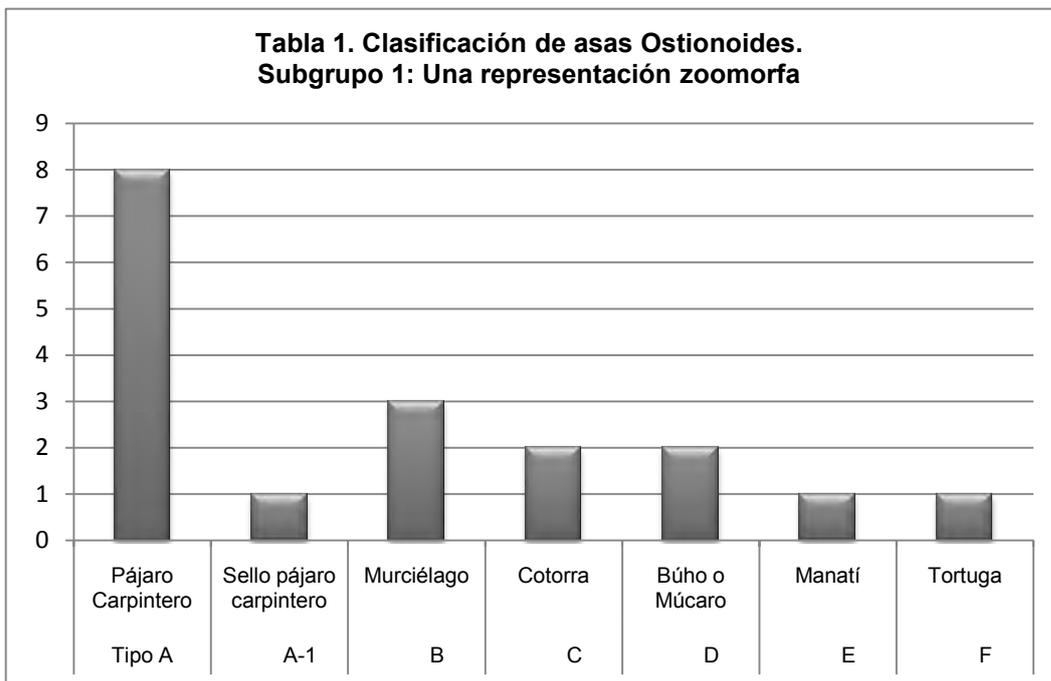
**Anexo H) Modelo cultural**

Propuesto por Irving Rouse (1992), en:  
*The Tainos. Rise and decline of the people who greeted Columbus.*

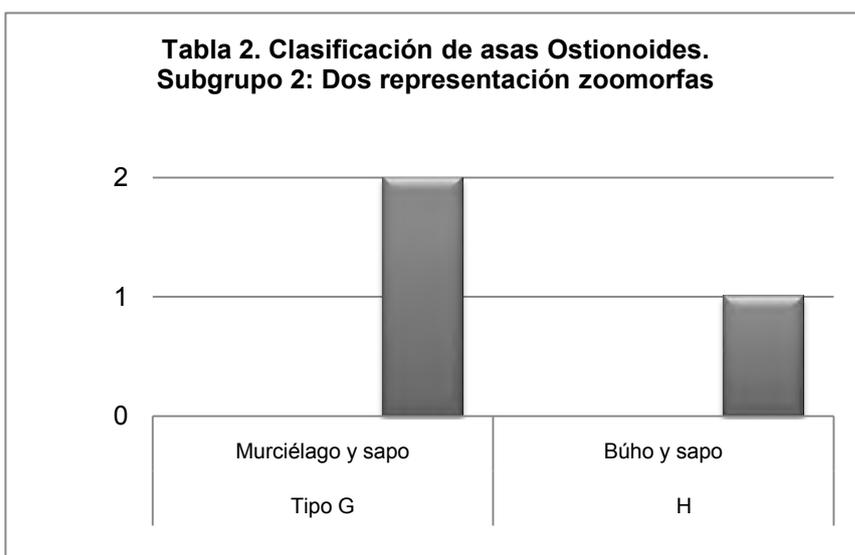


**Anexo I)** Fotos de piezas erosionadas. Se observa la técnica de aplicado en el área de los ojos.

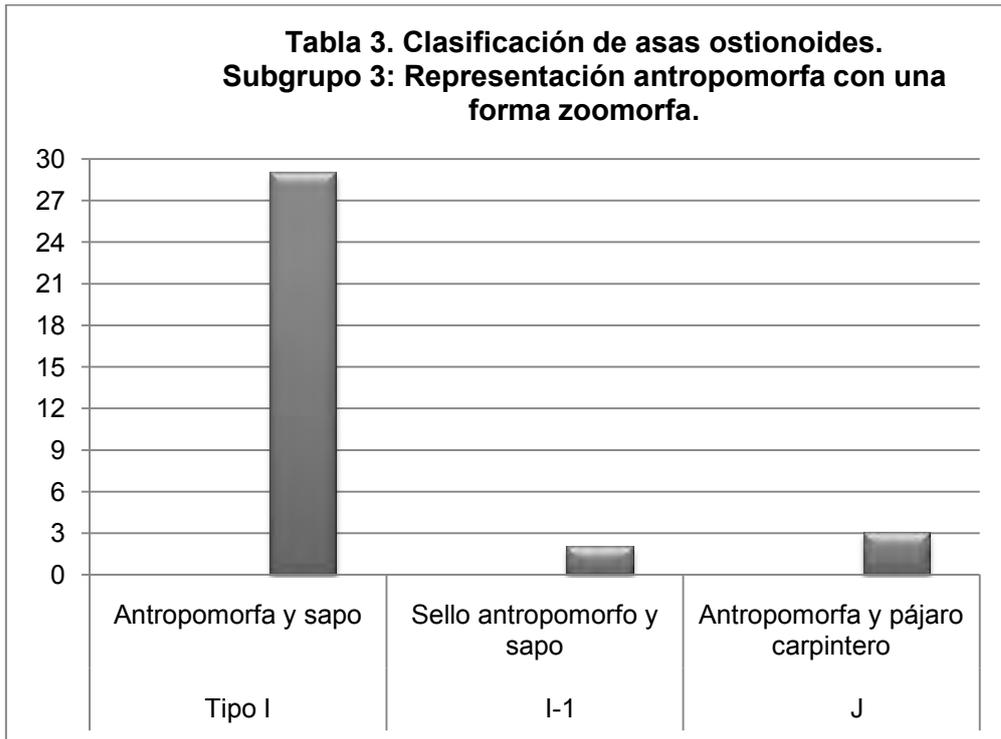
**Anexo J):**



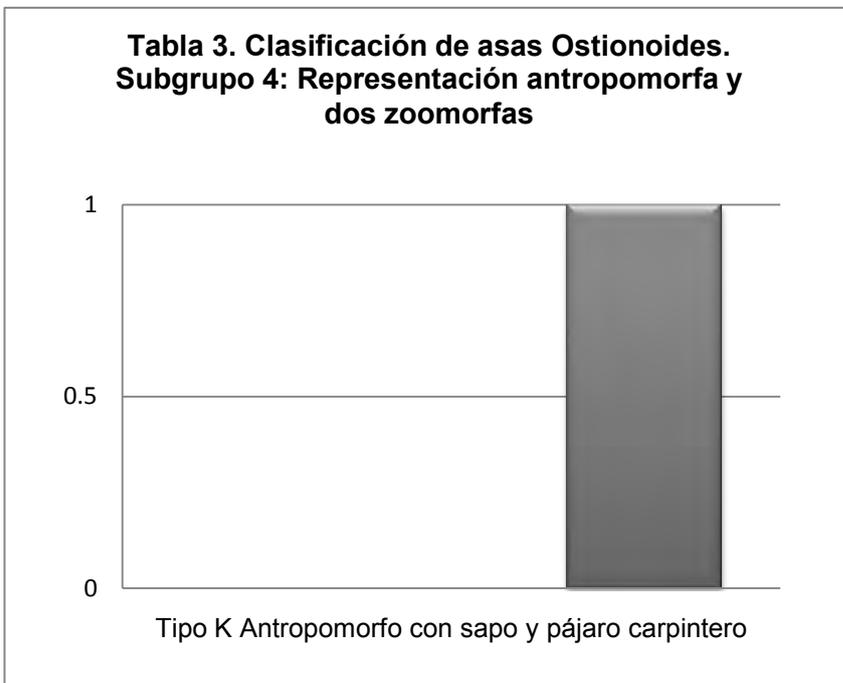
**Anexo K):**



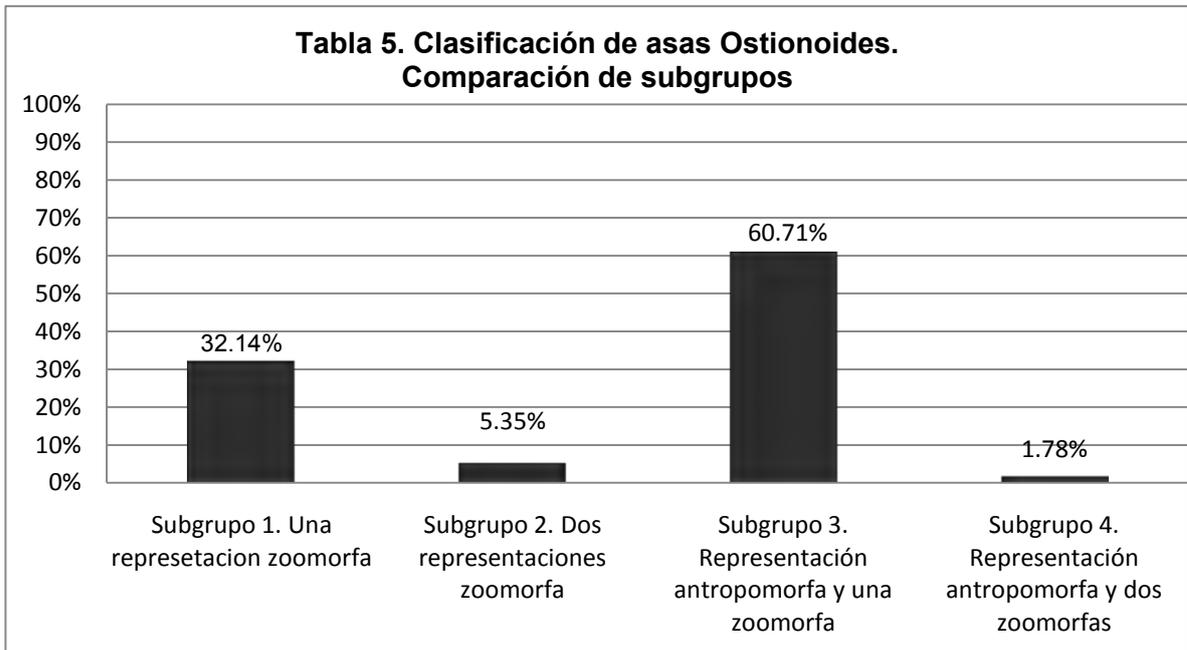
**Anexo L):**



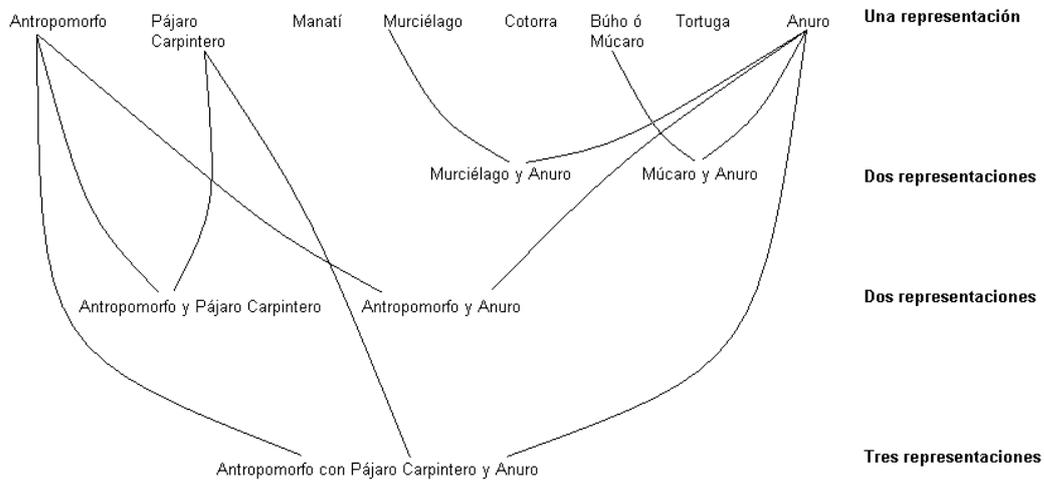
**Anexo M):**



**Anexo N):**



**Anexo O):** Gráfica de organización de las representaciones antropozoomorfas.



<b>Anexo P) Mamíferos de Puerto Rico</b>				
<b>Clase</b>	<b>Hábitat</b>	<b>Nombre común</b>	<b>Familias</b>	<b>Especies</b>
Mamíferos	Terrestres	Murciélago pescador		Noctilio leporinus
	Terrestres	Murciélago Bigotudo mayor	Mormoopidae	Pteronotus parnelli
	Terrestres	Murciélago Bigotudo menor	Mormoopidae	Pteronotus quadridens
	Terrestres	Murciélago barbicacho	Mormoopidae	Mormoops blainvillii
	Terrestres	Murciélago lengüilargo	Phyllostomidae	Monophyllus redmani
	Terrestres	Murciélago marrón come flores	Phyllostomidae	Erophylla bombifrons
	Terrestres	Murciélago frutivoro Jamaicano	Phyllostomidae	Artibeus jamaicensis
	Terrestres	Murciélago rojo frutero	Phyllostomidae	Stenoderma rufum
	Terrestres	Murciélago hocico de cerdo	Phyllostomidae	Brachyphylla cavernarum
	Terrestres	Gran murciélago marrón	Vespertilionidae	Eptesicus fuscus
	Terrestres	Murciélago rojo	Vespertilionidae	Lasiurus borealis
	Terrestres	Murciélago moloso cola gruesa	Molossidae	Molossus molossus
	Terrestres	Murciélago moloso común	Molossidae	Tadarida brasiliensis
	Terrestres	Hutía *		Isolobodon portoricensis
	Terrestres	Peresozo *		Acratocnus odontrigonus
	Terrestres	Musaraña *		Nesophontes edithae
	Acuáticos	Foca *		Monachus tropicalis
	Acuáticos	Manatí		Trichechus manatus
	Acuáticos	Ballena de aleta		Balaenoptera physalus
	Acuáticos	Ballena sei		Balaenoptera borealis
	Acuáticos	Ballena arrenquera		Balaenoptera edeni
	Acuáticos	Ballena Jorobada		Megaptera novaeangliae
	Acuáticos	Bufo		Tursiops truncatus
	Acuáticos	Delfin moteado		Stenella frontalis
	Acuáticos	Delfin hilador		Stenella lomgistrotris
	Acuáticos	Delfin azul y blanco		Stenella coeruloalba
	Acuáticos	Grampus gris		Gramopus griseus
	Acuáticos	Calderón de aleta corta		Globicephala macrorhynchus
	Acuáticos	Orca		Orcinus orca
	Acuáticos	Orca falsa		Pseudorca crassidens
	Acuáticos	Ballena hocicuda pico de ganzo		Ziphius cavirostris
	Acuáticos	Cacholote		Physeter catadon
		* Especies extintas en tiempos coloniales		

<b>Anexo Q) Anfibios y reptiles de Puerto Rico</b>					
<b>Clase</b>	<b>Hábitat</b>	<b>Nombre común</b>	<b>Familia</b>	<b>Especie</b>	
Anfibios		Sapo concho	Bufonidae	Bufo lemur	
		Sapo común	Bufonidae	Bufo marinus	
		Rana verde	Hylidae	Hyla cinerea	
		Rana plata	Hylidae	Osteopilus septentrionalis	
		Scinax	Hylidae	Scinax rubra	
		Rana mujidora o Rana toro	Ranidae	Rana catesbeiana	
		<i>Pig frog</i>	Ranidae	Rana grylio	
		Coquí común	Leptodactylidae	Eleutherodactylus coqui	
		Coquí Churí	Leptodactylidae	Eleutherodactylus antillensis	
		Coquí pitito	Leptodactylidae	Eleutherodactylus cochranae	
		Coquí de las hierbas	Leptodactylidae	Eleutherodactylus brittoni	
		Coquí de la Mona	Leptodactylidae	Eleutherodactylus monensis	
		Coquí duende	Leptodactylidae	Eleutherodactylus unicolor	
		Coquí de Hedrick	Leptodactylidae	Eleutherodactylus hedricki	
		Coquí grillo	Leptodactylidae	Eleutherodactylus gryllus	
		Coquí de la montaña	Leptodactylidae	Eleutherodactylus portorricensis	
		Coquí melodioso	Leptodactylidae	Eleutherodactylus weightmanae	
		Coquí Guajón	Leptodactylidae	Eleutherodactylus cooki	
		Coquí Dorado	Leptodactylidae	Eleutherodactylus jasperi	
		Coquí palmeado	Leptodactylidae	Eleutherodactylus karlschmidti	
		La ranita de labio blanco	Leptodactylidae	Leptodactylus albilabris	
		Coquí de Eneida	Leptodactylidae	Eleutherodactylus eneidae	
		Coquí llanero	Leptodactylidae	Eleutherodactylus juanariveroi	
		Coquí caoba	Leptodactylidae	Eleutherodactylus richmondi	
		Coquí martillito	Leptodactylidae	Eleutherodactylus locustus	
	Reptiles	agua salada	Carey		Eretmochelys imbricata
		agua salada	Peje blanco o Tortuga verde		Chelonia mydas
agua salada		Tortuga caguam o caretona		Caretta caretta	
agua salada		Tinglar o Tinglado		Dermochelys coriacea	
		Salamanquesa casera	Gekkonidae	Hemidactylus brooki	
		Salamanquesa Fantasma	Gekkonidae	Hemidactylus mabouia	
		Salamanquesa barreada	Gekkonidae	Phyllodactylus wirshingi	
		Salamanquita pigmea	Gekkonidae	Sphaerodactylus nicholsi	
		Salamanquita de Roosevelt	Gekkonidae	Sphaerodactylus roosevelti	
		Salamanquita de Pandura	Gekkonidae	Sphaerodactylus gaigeae	
		Salamanquita negra	Gekkonidae	Sphaerodactylus klauberi	
		Salamanquita de la Mona	Gekkonidae	Sphaerodactylus monensis	
		Salamanquita del Desecheo	Gekkonidae	Sphaerodactylus levinsi	
		Salamanquita común	Gekkonidae	Sphaerodactylus macrolepis	
		Salamanquita de Monito	Gekkonidae	Sphaerodactylus micropithecus	
		Siguana Común	Teeidae	Ameiva exsul	
		Siguana de rabo azul	Teeidae	Ameiva wetmorei	
		Siguana de la Mona	Teeidae	Ameiva alboguttata	
		Siguana del Desecheo	Teeidae	Ameiva desecheensis	
		Lucía, Santa Lucía	Scincidae	Mabuya mabouya	
		Culebra de cuatro patas	Anguinidae	Diploglossus pleei	
		Iguana de la mona	Iguanidae	Cyclura cornuta	
	Lagarto verde, Chipoyo	Iguanidae	Anolis cuvieri		

Clase	Hábitat	Nombre común	Familia	Especie
Reptiles		Chipojo de culebra	Iguanidae	Anolis roosevelti
		Lagartijo pigmeo	Iguanidae	Anolis occultus
		Lagartijo verde	Iguanidae	Anolis evermanni
		Lagartijo manchado	Iguanidae	Anolis stratulus
		Lagartijo del Seco	Iguanidae	Anolis cooki
		Lagartijo común	Iguanidae	Anolis cristatellus
		Lagartijo Barba amarilla	Iguanidae	Anolis gundlachi
		Lagartijo de la Mona	Iguanidae	Anolis monensis
		Lagartijo jardinero, Lagartijo Rayón	Iguanidae	Anolis pulchellus
		Lagartijo jardinero de montaña	Iguanidae	Anolis krugi
		Lagartijo Jardinero de Ponce	Iguanidae	Anolis poncensis
		Culebrita ciega común		Amphisbaena caeca
		Culebrita ciega de Baker		Amphisbaena bakeri
		Culebrita cega del seco		Amphisbaena xera
		Culebrita ciega de Schmidt		Amphisbaena schmidti
		Víbora común	Typhlopidae	Typhlops richardi
		Víbora de pico	Typhlopidae	Typhlops rostellatus
		Víbora de Grant	Typhlopidae	Typhlops granti
		Víbora monensis	Typhlopidae	Víbora de la Mona
		Culebrón	Boidae	Epicrates inornatus
		Culebrón de la Mona	Boidae	Epicrates monensis
		Culebra de jardín	Culubridae	Arrhyton exiguum
		Culebra corredora	Culubridae	Alsophis portoricensis

#### Anexo R) Aves de Puerto Rico

Clase	Nombre común	Familia	Especie	Hábitat	Estado en PR	Abundancia
Aves	Zaramago	Podicipedidae	Podilymbus podiceps	Lagunas de agua dulce o salobres	Anida	Común
	Chirre	Phaethontidae	Phaethon lepturus	Mar abierto	Anida	Común
	Boba parda	Sulidae	Sula leucogaster		Anida	Común
	Boba patirroja	Sulidae	Sula sula		Anida	Poco común
	Pelicano pardo	Pelecanidae	Pelecanus occidentalis		Anida	Común
	Tijereta	Fregatidae	Fregata magnificens		Anida	Común
	Garza azul	Ardeidae	Egretta caerulea		Anida	Común
	Garza blanca	Ardeidae	Egretta thula		Anida	Común
	Garza ganadera	Ardeidae	Bubulcus ibis	Pastizales y fincas de ganado	Anida	Común
	Garza pechiblanca	Ardeidae	Egretta tricolor		Anida	Común
	Garza real	Ardeidae	Ardea alba		Anida	Común
	Garzón Cenizo	Ardeidae	Ardea herodias		Visitante	Común
	Martinete	Ardeidae	Butorides virescens	Cuerpos de agua	Anida	Común
	Martinete	Ardeidae	Ixobrychus exilis		Anida	Común
	Yaboa común	Ardeidae	Nyctanassa violacea		Anida	Común
	Ibis blanco	Threskiornithidae	Eudocimus albus		Anida	Rara
	Pato chorizo	Anatidae	Oxyura jamaicensis		Anida	Poco común
	Pato dominico	Anatidae	Nomonyx dominicus		Anida	Poco común
	Pato quijada colorada	Anatidae	Anas bahamensis		Anida	Poco común
	Pato Zarcel	Anatidae	Anas discors		Visitante	Común
	Águila pescadora	Accipitridae	Pandion haliaetus		Visitante	Común
	Gavilán de sierra	Accipitridae	Accipiter striatus		Anida	Rara
	Guaraguo colirrojo	Accipitridae	Buteo jamaicensis	Bosques, áreas abiertas y urbanas	Anida	Común
	Guaraguo de bosque	Accipitridae	Buteo platypterus		Anida	Rara
	Falcón Común	Falconidae	Falco sparverius		Anida	Común
	Falcón migratorio	Falconidae	Falco columbarius		Visitante	Común
	Gallareta azul	Rallidae	Porphyrio martinica		Anida	Común
	Gallareta común	Rallidae	Gallinula chloropus		Anida	Común
	Gallinazo Americano	Rallidae	Fulica americana		Visitante	Común
	Gallinazo Caribeño	Rallidae	Fulica caribaea		Anida	Poco común
	Gallito amarillo	Rallidae	Porzana flaviventer		Anida	Poco común
	Pollo de Mangle	Rallidae	Rallus longirostris		Anida	Común
	Chorlito cabezón	Charadriidae	Pluvialis squatarola		Visitante	Común
	Chorlito sabanero	Charadriidae	Charadrius vociferus		Anida	Común
	Ostero	Haematopodidae	Haematopus palliatus		Anida	Común
	Viuda	Recurvirostridae	Himantopus mexicanus		Anida	Común
	Agujeta Piquicorta	Scolopacidae	Limnodromus griseus		Visitante	Poco común
	Playero Arenero	Scolopacidae	Calidris alba		Visitante	Común

Clase	Nombre común	Familia	Especie	Hábitat	Estado en PR	Abundancia
Aves	Playero Coleador	Scolopacidae	Actitis macularius		Visitante	Común
	Playero Turco	Scolopacidae	Arenaria interpres		Visitante	Común
	Playero pectoral	Scolopacidae	Calidris melanotos		Visitante	Común
	Playero Guineilla Menor	Scolopacidae	Tringa flavipes		Visitante	Común
	Playero Guineilla Mayor	Scolopacidae	Tringa melanoleuca		Visitante	Común
	Cervera Parda	Laridae	Anous stolidus		Anida	Común
	Palometa	Laridae	Sterna dougallii		Anida	Común
	Gaviota gallega	Laridae	Larus atricilla		Anida	Común
	Charrancito	Laridae	Sternula antillarum		Anida	Común
	Charrán real	Laridae	Thalasseus maximus		Anida	Común
	Charrán piquiagudo	Laridae	Thalasseus sandvicensis		Anida	Común
	Charrán oscuro	Laridae	Onychoprion fuscatus		Anida	Común
	Charrán monja	Laridae	Onychoprion anaethetus		Anida	Común
	Tórtola rabilarga	Columbidae	Zenaida macroura		Anida	Poco común
	Tórtola cardosantera	Columbidae	Zenaida aurita		Anida	Común
	Tórtola aliblanca	Columbidae	Zenaida asiatica		Anida	Común
	Rolita	Columbidae	Columbina passerina		Anida	Común
	Paloma turca	Columbidae	Patagioenas squamosa		Anida	Común
	Paloma sabanera	Columbidae	Patagioenas inornata		Anida	Rara
	Paloma perdiz roja	Columbidae	Geotrygon montana		Anida	Común
	Paloma perdiz de Martinica	Columbidae	Geotrygon mystacea	Bosques montanos densos	Anida	Rara
	Paloma perdiz áurea	Columbidae	Geotrygon chrysis		Anida	Poco común
	Paloma cabeçiblanca	Columbidae	Patagioenas leucocephala		Anida	Poco común
	Cotorra puertorriqueña	Psittacidae	Amazona vittata	Bosques de El Yunque y Río Abajo	Endémica	Rara
	Pájaro bobo menor	Cuculidae	Coccyzus minor		Anida	Común
	Pájaro bobo mayor	Cuculidae	Coccyzus vieilloti	Montes costeros del norte, planta	Endémica	Común
	Garrapatero	Cuculidae	Crotophaga ani		Anida	Común
	Múcaro real	Strigidae	Asio flammeus		Anida	Poco común
	Múcaro común	Strigidae	Megascops nudipes	Todo tipo de bosques desde las m	Endémica	Común
	Querequequé	Caprimulgidae	Chordeiles gundlachii	Áreas abiertas	Anida	Poco común
	Guabairo de Puerto Rico	Caprimulgidae	Caprimulgus noctitherus	Bosques secos con sotobosque abi	Endémica	Rara
	Zumbadorcito de Puerto Ric	Trochilidae	Chlotostilbon maugaeus	Bosques monatanos y bajos, mang	Endémica	Común
	Zumbadorcito crestado	Trochilidae	Orthorhyncus cristatus		Anida	Común
Zumbador verde	Trochilidae	Anthracothorax vidris	Bosques montanos y plantaciones	Endémica	Común	
Zumbador pechiazul	Trochilidae	Eulampis holosericeus		Anida	Común	
Zumbador dorado	Trochilidae	Anthracothorax dominicus	Áreas abiertas y bordes de bosque	Anida	Común	
San Pedrito	Todidae	Todus mexicanus	Área de bosques	Endémica	Común	
Martín pescador	Alcedinidae	Ceryle alcyon		Visitante	Común	
Capintero de Puerto Rico	Picidae	Melanerpes portoricensis	Todo tipo de bosques desde las m	Endémica	Común	
Carpintero de la Española	Picidae	Melanerpes striatus	Bosques de Haití y la República Do	Extranjera	Rara	
Carpintero Jamaíquino	Picidae	Melanerpes radiolatus	Bosques bajos húmedos tropicales	Extranjera	Rara	
Pitirre	Tyrannidae	Tyrannus dominicensis		Anida	Común	
Juí blanco	Tyrannidae	Elaenia martinica		Anida	Común	
Juí	Tyrannidae	Myiarchus antillarum	Áreas de bosques sin llegar a los p	Endémica	Común	
Clérigo	Tyrannidae	Tyrannus caudifasciatus		Anida	Común	
Bobito	Tyrannidae	Contopus latirostris		Anida	Común	
Golondrina horquillada	Hirundinidae	Hirundo rustica		Visitante	Común	
Golondrina de Iglesias	Hirundinidae	Progne dominicensis		Anida	Común	
Golondrina de cuevas	Hirundinidae	Petrochelidon fulva		Anida	Común	
Zorzal patirrojo	Turdidae	Turdus plumbeus		Anida	Común	
Ruiseñor	Mimidae	Mimus polyglottos		Anida	Común	
Zorzal pardo	Mimidae	Margarops fuscatus	Todo tipo de bosques y áreas urba	Anida	Común	
Reinita trepadora	Parulidae	Mniotilta varia	Bosques de cualquier elevación	Visitante	Común	
Reinita picatierra	Parulidae	Geothlypis trichas		Visitante	Común	
Reinita pechidorada	Parulidae	Parula americana	Bosques secos, bosques de bajura	Visitante	Común	
Reinita mariposera	Parulidae	Dendroica adelaidae	Áreas costera y de karso	Endémica	Común	
Reinita galana	Parulidae	Dendroica discolor		Visitante	Común	
Reinita de Bosque Enano	Parulidae	Dendroica angelae	Áreas más altas en los bosques de	Endémica	Rara	
Reinita azul	Parulidae	Dendroica caerulescens		Visitante	Común	
Reinita palmera	Parulidae	Dendroica palmarum		Visitante	Poco común	
Reinita manchada	Parulidae	Dendroica magnolia		Visitante	Poco común	
Reinita coronada	Parulidae	Dendroica coronata		Visitante	Poco común	
Pizpita de Río	Parulidae	Seiurus motacilla		Visitante	Común	
Pizpita de mangle	Parulidae	Seiurus noveboracensis		Visitante	Común	
Candelita	Parulidae	Setophaga ruticilla		Visitante	Común	
Canario de Mangle	Parulidae	Dendroica petechia		Anida	Común	
Reinita común	Coerebidae	Coereba flaveola	Todo tipo de hábitat, con la excep	Anida	Común	
Julián Chiví	Vireonidae	Vireo altiloquus		Anida	Común	
Bienteveo	Vireonidae	Vireo latimeri	Áreas de bosque	Endémica	Común	
Reina mora	Thraupidae	Spindalis portoricensis	Áreas de bosque	Endémica	Común	
Llorosa	Thraupidae	Nesospingus speculiferus	Bosques primarios y secundarios	Endémica	Común	
Gorrión negro	Emberizidae	Tiaris bicolor		Anida	Común	
Gorrión chicharra	Emberizidae	Ammodramus savannarum	Pastizales y campos de arroz	Anida	Común	
Gorrión barba amarilla	Emberizidae	Tiaris olivaceus		Anida	Común	
Comeñame	Emberizidae	Loxigilla portoricensis	Bosques montanos densos y coste	Endémica	Común	
Calandaria	Icteridae	Icterus portoricensis	Declarada endémica en 2005	Endémica	Común	
Mariquita	Icteridae	Agelaius xanthomus	Manglares y áreas de bosque seco	Endémica	Rara	
Mozambique	Icteridae	Quiscalus niger		Anida	Común	
Tordo lustroso	Icteridae	Molothrus bonariensis		Anida	Común	

## Glosario:

**Antropozoomorfo:** representaciones que cuentan con una representación humana (antropomorfa) y a su vez con una representación animal (zoomorfa)

**Areito:** ceremonias que se realizaban para celebrar alguna festividad a los cemíes, se celebraban antes de ir a batalla, por el casamiento o fallecimiento de algún cacique, o por algún otro evento que la comunidad, por medio de bailes, instrumentos de percusión y cantos expresaran la importancia del acontecimiento a realizarse.

**Bohuti:** equivalente a los chamanes o médicos brujos. En las crónicas que Pané redacta bohuitihu.

**Casabe:** en la cita referida la palabra es empleada como casave. El pan de casabe, de suma importancia para la dieta indígena de Puerto Rico, se hacía del tubérculo de la yuca. Conformaba parte importante de la agricultura debido a su alto consumo y sus posibilidades de conservación. Esta tradición proviene del Amazonas y regiones de Venezuela.

**Cemí:** también llamado trigonolito. Son consideradas representaciones de deidades. Se distinguen por poseer tres puntas, algunas son lisas y poco estilizadas, mientras que las piezas elaboradas más tarde (cronológicamente) cuentan con representaciones antropomorfas y/o zoomorfas. Éstos son tallados en concha o caracol, lítica y barro.

**Cerámica ecológica:** puede considerarse como una faceta de la ecología cultural e intenta relacionar la materia prima y la tecnología que el artesano local tiene a su disposición en su propia cultura para los productos que elabora". (Cabrerero, 2010: 5)

**Construcciones mentales:** "It implies the working up of some raw material into a finished product, an imposition of form on to substance. More particularly, it implies that the form is programmed *in advance* of the creative process it directs, and by which it is simply revealed in the material. Thus the sensory input is *constructed* by the mind into images, or percepts, and it is culture, of course, that provides the template or building plan. In short, nature furnishes the substance, culture the form". (Ingold, 1996:114-115)

**Conuco:** montículo de tierra en el que se siembran tubérculos como la Yuca

**Cosmovisión:** "...podemos definir la Cosmovisión como la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre." (Broda, 2001: 16)

**Dúho:** asiento de no más de 30 cm. de alto labrados en madera o piedra.

**Ecosistema:** es el contexto total en el que la adaptación humana y biológica se lleva a cabo.

**Epirogenesis:** movimientos verticales de elevación o hundimiento muy lentos y sostenidos, a escala continental de la corteza terrestre

**Gaia:** James Lovelock en 1969 desarrolla esta teoría en la cual propone el planeta tierra como un solo organismo que fomenta la vida. Ésta es autosustentable, es decir, con su atmósfera y todos sus componentes en la parte superficial de la tierra, cuenta con las condiciones necesarias para poder subsistir en armonía por sí misma.

**Guano:** o estiércol de murciélago, se obtenía de las cuevas, que proveen un microclima de escasa humedad, en las que los murciélagos habitan.

**Hábitat:** el espacio en el cual se asienta una comunidad de seres vivos y una población humana.

**Huecoide:** nombre calificativo al sitio arqueológico: La Hueca. “La Hueca no es un estilo en el sentido y uso estricto del modelo de Rouse, pero sí una fase o complejo representativo del periodo formativo inicial cuyo atributo primario es la dependencia en la agricultura y en la organización tribal” (Gutierrez, 2007: 132)

**Lixiviación:** es el proceso de eluviación (pérdida de cationes) e iluviación (acumulación de cationes) en la cual se pierden ciertos elementos base y se acumulan otros que no necesariamente permiten la evolución de los suelos con bases nutritivas para el cultivo de ciertos alimentos. Esto podría dar cuenta, además, del uso de conucos o montículos creados por el humano en el que se realizaban los cultivos, logrando por medio del transporte y tratado de ciertos suelos el adecuado pH para el desarrollo de las plantas.

**Momento:** caracterizado por Uexcüll (1989) como el lapso de tiempo en el cual la diferencia entre antes y después no existe.

**Nicho:** sección de la naturaleza que provee los recursos esenciales para que un ser viviente o una especie sobreviva, se reproduzca y en caso de peligro, se mantengan dentro de los límites tolerables.

**Orogenesis:** la acción de deformación compresiva de grandes extensiones del paisaje, como montañas, en las que suceden diversas deformaciones tectónicas.

**Paisaje:** “...trata de comprender a las sociedades del pasado y cómo se relacionaron con el mundo, es decir, cómo los seres humanos se adaptan, se organizan, modifican y comprenden el espacio en el que se desenvuelven” (Cruz, 2008: 59)

**Percepción:** "...is a process of action; moreover, it is a process that is continually going on. Like consumption, perception is a mode of *engagement* with the world, not a mode of construction of it." (Ingold, 1996: 115)

**Procesos endógenos:** "The endogenous factors are those that govern the formation of the Earth's relief and are part of the terrestrial cortex activity, for example, *orogenesis* or *epirogenesi*." (Giovannini, 2008: 5)

**Procesos exógenos:** "exogenous factors are processes related with the atmospheric medium that modifies the earth externally, such as erosion or climate imprints (Lugo, 1988)." (Giovannini, 2008: 5)

**Religión:** "como categoría global, se refiere a todo fenómeno religioso, así como a la organización ceremonial; abarca instituciones, actuaciones y creencias, no sólo ideas. (Broda, 2001: 17)

**Ritual:** "establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores humanos. Al ser una parte sustancial de la religión, implica una activa participación social..." (Broda, 2001: 17)

**Saladoide:** "Conforme al marco cronológico de Rouse, la primera oleada de grupos Saladoide avanzaron relativamente rápido a través de las islas Barlovento y Sotavento hasta llegar al oeste de PR. Los descendientes de los migrantes originales Saladoides se desplazaron y se asentaron en La Española y en otras islas de Las Antillas Mayores y las Bahamas. Son estos grupos descendientes de los Saladoides quienes desarrollaron lo que ha sido denominado la serie Ostionoid." (Pagán, 2007: 56)

"El grupo Igneri se ubica dentro de la serie Saladoide (1000 años de nuestra era (López Sotomayor, 1975: 8)) que procede de la costa este de Venezuela y el oriente del bajo Orinoco (Moya Montero, 1983: 28 En: Gutierrez, 2007: 120)".

"El término Igneri hace alusión a los indios Arahucos pobladores de Trinidad antes de la conquista Caribe" (Veloz Maggiolo 1972: 85).

**Signo:** refiere a "cualquier cosa que determina a alguna otra (su interpretante) a referirse a un objeto al que ella misma se refiere (su objeto) de la misma manera, convirtiéndose el interpretante, a su turno, en un signo, y así sucesivamente ad infinitum" (Peirce, 1978: 141)

**Trigonolito:** ver Cemí.

## **Bibliografía**

- Aguilera, Carmen.  
1985. *Flora y fauna mexicana, mitología y tradiciones*. Editorial Everest, León España.
- Alegría, Ricardo E.  
1976. *Las Relaciones entre los Tainos de Puerto Rico y los de la española*. En: Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Vol.6 Editora Cultural Dominicana  
1986. *Apuntes en torno a la mitología de los indios Taínos de las Antillas mayores y sus orígenes Suramericanos*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Segunda Edición.  
1998-1999. *Tiempo y espacio en el pensamiento cosmológico Taino*. En: Boletín de la Academia Norteamericana de la lengua española. No. 9-10. Editorial de la Academia Norteamericana de la lengua española.
- Allen, K.M., Zubrow, E.B.  
1989. *Environmental factors in ceramic production: The Iroquois*. En: Kolb, Charles C., *Ceramic Ecology 1988: Current research on ceramic materials*. Gran Bretaña, BAR International (1a Ed.).
- Arrom, José Juan.  
1971. *El mundo mítico de los Taínos: Notas sobre el ser supremo*. Revista Dominicana de arqueología y antropología. Enero-Junio. Año I, Vol. I, Num. I. Editado por Dr. Marcio Veloz Maggiolo. Universidad Autónoma de Santo Domingo.  
1986. *Los mitos de la creación Taína*. Siglo XXI. México.  
1998. *Fray Ramón Pané. Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Siglo XXI. Décima edición. México.
- Barth, Fredrik  
1959. *Ecologic relationships of ethnic groups in Swat, North Pakistan*. American Anthropologist 58: 1079-1089.
- Bohem de Lameiras, Brigitte.  
1989. *La ecología cultural. Un método en la investigación antropológica*. En: Jornadas de Antropología. México. Edit. Universidad de Guadalajara.
- Briton, Daniel Garrison.  
1871. *The Arawack Language of Guiana in Its Linguistic and Ethnological Relations*. Transactions of the American Philosophical Society, n.s. 14 (art.4)

- Broda, Johanna. Báez-Jorge, Félix.  
2001. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Consejo Nacional para la cultura y las artes. Fondo de Cultura Económico México.
- Cabrero García, María T.  
1995. *La muerte en el Occidente del México prehispánico*. UNAM. México.  
2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. UNAM. México.  
2010. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II*. UNAM. México.
- Chanlatte Baik, Luis A.  
1986. *Cultura Ostionoide: Un desarrollo agroalfarero antillano*. Homines, Vol. 10, Núm. 1.
- Coll y Tostes, Cayetano  
1967. *Prehistoria de Puerto Rico*. Bilbao, Editorial Vasco Americana. 2da edición.
- Crespo, Edwin F.  
2000. *Estudio comparativo bicultural entre dos poblaciones prehistóricas en la Isla de Puerto Rico: Punta Candelerero y Paso del Indio*. Tesis Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz Ramírez, Ileana.  
2008. *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Revista Actualidades Arqueológicas. Pasado en Presente. Año 2, Núm. 6. 2007-2008, México DF.
- Díaz, Luis M.  
1994. *Historia de Puerto Rico: Desde sus orígenes hasta el cese de la dominación Española*. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico.
- Fernandez M., Eugenio.  
1995. *Crónicas de Puerto Rico. Desde la Conquista hasta nuestros días (1493-1995)*. Séptima ed. Ediciones "El Cemí" San Juan, Puerto Rico.
- Geovannini Acuña, Helga.  
2008. *Rain harvesting in the rainforest: The ancient Maya agricultural landscape of Calakmul, Campeche, México*. BAR International Series 1879.
- Giraud, Pierre.  
1972. *La semiología*. Siglo XXI ed. s.a de c.v.
- Gower, Charlotte D.  
1927. *The northern and southern affiliations of Antillean culture*. New York, Memoirs of the American Anthropology Association.

- Gutierrez Ortíz, Madelíz.  
2007. *Análisis Modal y Tipología: Una lectura crítica de la investigación cerámica en Puerto Rico*. Tesis Doctoral U.N.A.M. I.I.A.
- Hostos, Adolfo de.  
1941. *Notes on West Indian Hydrography in Its Relation to Prehistoric Migrations*. En: *Anthropological Papers: Papers based principally on studies of the prehistoric archaeology and ethnology of the Greater Antilles*. San Juan: Office of the Historian, Government of Puerto Rico.
- Ingold, Tim.  
1996. *Human worlds are culturally constructed*. En: *Key debates in anthropology*. Ed. Tim Ingold. Routledge London and New York.
- Irizarry, José y Ortíz, Evelyn.  
1993. *Proyecto Gallera C-91-57-0004*. Evaluación Arqueológica
- Jochim, Michael.  
1990. "The Ecosystem concept in archaeology", en *The Ecosystem approach in anthropology. From Concept to practice*, E. Moran (ed.), The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Johnson, Mathew.  
2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- Kolb, Charles C.  
1989. *Ceramic Ecology in retrospect: a critical review of methodology and results*. En: Kolb, Charles C. *Ceramic Ecology, 1988. Current Research on ceramic Materials*. Gran Bretaña, BAR International (1a Ed.)
- Leff Zimmerman, Enrique  
1998. *Hábitat/Habitar*. En: *Destrucción del hábitat*. Edit. Gabriela Toledo y Marina Leal Pérez. UNAM. Programa Universitario de Medio Ambiente Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
- Lévi-Strauss, Claude.  
1965. *El totemismo en la actualidad*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos aires.  
  
1968. *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica. México.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján.  
1996. *El pasado indígena*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- López Sotomayor, Diana.  
1975. *Vieques un momento de su historia*. Tesis de Maestría Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- Lovelock, James  
1985. *Gaia, una visión sobre la vida sobre la Tierra*. Ediciones Orbis.
- Lóven, Sven.  
1935. *Origins of the Tainan Culture, West Indies*. 1a Göteborg, Suecia.
- Maggiolo Veloz, Marcio.  
1970. *Los Trigonolitos Antillanos: Aportes para un intento de reclasificación e interpretación*. Revista Española de Antropología Americana. Vol.5. Madrid.  
  
1972. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. 1ª Ed. U.S.A. McGraw-hill Far Eastern Publishers.
- Margalef, Ramón.  
1981. *La ecología, la Tierra y la vida*. Segunda ed., Editorial Planeta, S.A. Barcelona, España.
- Matson, Federik R.  
1965. *Ceramics and man*. 1ª Ed. University of Chicago. Ilus Viking Fund Publications in Anthropology #41.
- Meggers, Betty J. and Evans Clifford.  
1957. *Archaeological investigations at the mouth of the Amazon*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 167.
- Moran, Emilio F.  
1982. *Human Adaptability. An introduction to ecological anthropology*. Westview Press, Boulder, Colorado.  
  
1984. *The Ecosystem concept in Archaeology*. En: The ecosystem concept in anthropology. Colorado: Westview.  
  
1990. *Human Adaptive Strategies in Amazonian Blackwater Ecosystems*, American Anthropologist 93:261-382.
- Morban Laucer, Fernando.  
1976. *Informe arqueológico preliminar del extreme sureste de la isla de Santo Domingo y la Saona*. En: Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Vol.6 Editora Cultural Dominicana
- Moya Montero, Héctor L.  
1983. *Síntesis de la Arqueología de Puerto Rico*. Tesis. ENAH/UNAM.
- Narganes, S. Ivonne.  
1993. *Fauna y cultura Indígena de Puerto Rico*. Museo de Antropología y Arte. Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras.

Pagán Jiménez, Jaime R.

2007. *De antiguos pueblos y culturas botánicas en el Puerto Rico indígena. El Archipiélago borincano y la llegada de los primeros pobladores agroceramistas*. Paris Monographs in American Archaeology, 18, BAR, Oxford.

2009. *Recientes avances de los estudios paleoetnobotánicos en Puerto Rico: nueva información obtenida desde la perspectiva del estudio de almidones antiguos*. VII encuentro de investigadores del ICP.

Patton, David R.

1992. *Wildlife Habitat relationships in forested ecosystems*. Timber Press Inc. Oregon, USA.

Rainey, Froelich.

1940. *Porto Rican Archaeology – Manuscript to be published in Scientific Survey of Puerto Rico and the Virgin Islands*. Vol. XVIII, Part 1. New York academy of science.

1941. *Excavations in Ft. Liberté Region, Haiti*. Yale University Publications in Anthropology, no. 23. New Haven.

Rice, Prudence M.

1990. *Pots and Potters. Current approaches in ceramic archaeology*  
En: Monograph XXIV. Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.

Rouse, Irving.

1941. *Culture of the Ft, Liberté Region, Haiti*. Yale University publications in Anthropology, no. 26. New Heaven.

1948. *Alguna evidencia acerca de los orígenes de la Alfarería Antillana*. En: Revista de Arqueología y Etnología. Año III, nums. 6-7.

1952. *Porto Rican Prehistory: Introduction; Excavations in the West and North*. En: Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands. Vol. XVIII-Part 3. New York Academy of Science

1960. *The classification of Artifacts in Archaeology*. En: American Antiquity, Vol. 25, num. 3.

1972. *Introduction to Prehistory: A systematic Approach*. New York: McGraw-Hill.

1992. *The Tainos. Rise and decline of the people who greeted Columbus*. Yale University Press.

- Sanders Pierce, Charles.  
1974. *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
1978. *Lecciones de Pragmática*. Edit. Aguilar. México.
- Sanders William T., Pearson, Jeffrey R.; Stanley, Robert S.  
1979. *The Basin of México; Ecological process in the evolution of a Civilization*.  
New York Academy Press.
- Sebeok, Thomas.  
1986. *A semiotic perspective on the sciences. Steps toward a new paradigm*. En:  
I think, I am a verb. More contributions to the doctrine of signs. Plenum  
press. New York and London.
- Service, Elman R.  
1973. *Evolución y cultura*. México. Editorial Pax-México.
- Sheffler, Isarel.  
1997. *Symbolic Worlds. Art, Science, language and Ritual*. Harvard University,  
Cambridge University Press.
- Stahl, Agustín.  
1889. *Los indios Borinqueños: estudios etnografía*. Librería Acosta.
- Steward, Julian H.  
1945. *Handbook of South American Indians. The Circum-Caribbean Tribes*.  
Vol. 4. Washington, USA Smithsonian Institutions.
1955. *Theory of cultural change. The methology of multilineal evolution*.  
University of Illinois Press. Urbana Chicago London.
- Vitale, Alejandra.  
2002. *El estudio de los signos. Pierce y Saussure*. Editorial Universitaria de  
Buenos Aires, Argentina.
- Von Uexküll, Thure.  
1989. "Jacob von Uexkülls Umwelt-theory" En: *The Semiotic Web 1988*.  
Editted by Thomas A. Sebeok and Jean Umiker- Sebeok. Mount de  
Gruyter. Berlin- New York
- <http://www.gobierno.pr/Lajas/MapasDatosGeograficos/Agricultura.htm>  
Oficina de Gerencia y Presupuesto, Estado Libre Asociado de Puerto Rico 2009. 14 de febrero  
de 2009.
- <http://www.gobierno.pr/Lajas/MapasDatosGeograficos/>  
Oficina de Gerencia y Presupuesto, Estado Libre Asociado de Puerto Rico 2009. 14 de febrero  
de 2009.
- <http://www.gobierno.pr/Lajas/MapasDatosGeograficos/Hidrografia/> Oficina de Gerencia y  
Presupuesto, Estado Libre Asociado de Puerto Rico 2009. 14 de febrero de 2009.